



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE SOCIOLOGÍA

TRANSMISIÓN INTRA E INTERGENERACIONAL DEL CRIMEN

**El efecto de tener un padre o madre encarcelado/a sobre las trayectorias delictuales
de jóvenes infractores de ley**

Por
IGNACIO BÓRQUEZ INFANTE

Tesis presentada al Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de
Chile, para optar al grado de Magíster en Sociología

Profesor guía:

EDUARDO VALENZUELA

Cotutor:

IGNACIO MADERO-CABIB

Comisión de Tesis:

MANUEL TIRONI

EDUARDO VALENZUELA

ANDREW WEBB

Enero, 2019
Santiago, Chile

© Ignacio Bórquez Infante

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica que acredite al trabajo y a su autor.

AGRADECIMIENTOS

Primero quiero agradecer al profesor Eduardo Valenzuela, por los comentarios y el acompañamiento en este año no solo en la elaboración de la tesis, sino también en el desarrollo de mi carrera profesional. Agradecer también a los profesores de la comisión, a Ignacio Madero-Cabib, a Catalina Droppelmann, y especialmente a Pilar Larroulet, por la ayuda y conversaciones en distintos momentos del año, por la paciencia y dedicación para enseñarme tanto de teoría criminológica como sobre la metodología utilizada en este trabajo.

Agradecer a mis compañeros de magíster, a mis profesores tanto del pregrado como del postgrado, por el tiempo y disposición para resolver dudas. Es destacable como siempre estimulan el proceso de aprendizaje, acompañando a los alumnos en preguntas que son de su interés.

Finalmente quiero agradecer a mi familia y amigos, quienes me apoyaron en todo este primer acercamiento a la vida académica. Agradecer a Martín por la compañía y la incondicionalidad durante este proceso.

Contenido

1.	Introducción y objetivos de la investigación.....	1
2.	Marco teórico y revisión de literatura	7
2.1.	Transmisión intergeneracional del crimen.....	7
2.1.1.	Exposición intergeneracional a múltiples factores de riesgo	9
2.1.2.	Emparejamiento selectivo	10
2.1.3.	Aprendizaje social.....	10
2.1.4.	Transmisión mediada por mecanismos ambientales	11
2.1.5.	Mecanismos genéticos	13
2.1.6.	Sesgo oficial	13
2.2.	El efecto cárcel.....	14
2.3.	Encarcelamiento de padres y madres en Chile	16
2.4.	Sociología de curso de vida y su aplicación a la criminología	18
2.4.1.	Criminología del desarrollo	20
2.5.	Pregunta de investigación e hipótesis	24
2.5.1.	Pregunta de investigación	25
2.5.2.	Hipótesis	25
3.	Datos y metodología	28
3.1.	Fuente de datos	28
3.2.	Muestra	33
3.2.1.	Descripción de los programas de SENAME.....	33
3.3.	Casos perdidos	34
3.4.	Medición y operacionalización de las variables	35
3.4.1.	Variables dependientes.....	35

3.4.2.	VARIABLES INDEPENDIENTES	37
3.4.3.	VARIABLES DE CONTROL	39
3.5.	MÉTODOS ESTADÍSTICOS	40
3.5.1.	Group-based Modeling of Development.....	40
3.5.2.	ANÁLISIS DE SECUENCIA	42
3.6.	ESPECIFICACIÓN DE LOS MODELOS DE REGRESIÓN MULTINOMIAL.....	43
4.	RESULTADOS	47
4.1.	TRAYECTORIAS DELICTUALES DE JÓVENES INFRACTORES DE LEY.....	47
4.1.1.	TRAYECTORIAS SEGÚN TIPO DE DELITO	52
4.2.	DESCRIPTIVOS	57
4.3.	TRAYECTORIAS CARCELARIAS FAMILIARES	63
4.4.	DETERMINANTES DE LAS TRAYECTORIAS DELICTUALES: EL EFECTO DEL ENCARCELAMIENTO FAMILIAR SOBRE LA TRAYECTORIA DELICTUAL DEL ADOLESCENTE	78
4.4.1.	MECANISMOS DE TRANSMISIÓN INTERGENERACIONAL DE COMPORTAMIENTO CRIMINÓGENO.....	83
5.	CONCLUSIONES	91
5.1.	DISCUSIONES	91
5.2.	LIMITACIONES E IMPLICANCIAS.....	101
6.	REFERENCIAS.....	105
7.	ANEXOS	113
7.1	VARIABLES DEPENDIENTES.....	113
7.2	VARIABLES INDEPENDIENTES.....	120
7.3	VARIABLES DE CONTROL.....	135

Índice de Tablas

Tabla 1: Edad de jóvenes en la muestra	35
Tabla 2: Estadísticos de ajuste para elección de número de clases	49
Tabla 3: Probabilidades de pertenencia a cada clase por trayectoria	49
Tabla 4: Modelos de trayectorias delictuales	50
Tabla 5: Probabilidad promedio de delito por edad según trayectoria.....	50
Tabla 6: Estadísticos de ajuste para elección número de clusters	70
Tabla 7: Modelos de regresión logística multinomial (razones de riesgo relativo) para trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley	79
Tabla 8: Modelos de regresión logística multinomial (riesgo relativo) para trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley. Mecanismos ¹	84
Tabla 9: Probabilidades predichas de pertenencia a trayectorias con padre encarcelado	89
Tabla 10: Efecto interacción maltrato y cohabitación entre los 11 y los 15 años.....	90
Tabla 11: Resumen hallazgos trayectorias delictuales y cohabitación con madre y padre.	93
Tabla 12: Resumen hallazgos maltrato, escolaridad, paso por sistema de protección y consumo de cocaína y/o pasta base.....	94
Tabla 13: Resumen hallazgos encarcelamiento de padres, madres y hermanos según trayectoria delictual	96
Tabla 14: Resumen hallazgos trayectorias carcelarias de familiares	98
Tabla 15: Tipo de trayectoria delictual según programa de SENAME	103
Tabla 16: Delito según edad.....	113
Tabla 17: Tipos de delito según trayectoria delictual	114
Tabla 18: Portó armas de fuego según trayectoria y edad	115
Tabla 19: Cometió hurto o robo menor según trayectoria y edad.....	116
Tabla 20: Cometió delito violento contra persona según trayectoria y edad	117
Tabla 21: Cometió robo con intimidación, violencia o en lugar habitado según trayectoria y edad	118
Tabla 22: Versatilidad según trayectoria delictual y edad	119

Tabla 23: Encarcelamiento de hermanos, madre y padre (en la vida) y encarcelamiento del padre en distintos momentos de la vida.	120
Tabla 24: Trayectoria delictual de jóvenes según encarcelamiento de hermano, madre y padre.....	120
Tabla 25: Encarcelamiento de padre, madre y hermano según edad.	121
Tabla 26: Encarcelamiento del padre según trayectoria delictual y edad.	122
Tabla 27: Encarcelamiento de la madre según trayectoria delictual y edad ^a	123
Tabla 28: Encarcelamiento de hermanos según trayectoria delictual y edad.....	124
Tabla 29: Porcentaje de encarcelamiento familiar según edad	125
Tabla 30: Trayectoria delictual del joven según encarcelamiento familiar en distintos años.	126
Tabla 31: Trayectoria delictual del adolescente según trayectoria carcelaria de la familia.	128
Tabla 32: Cohabitación de padre, madre y hermano según edad.....	129
Tabla 33: Cohabitación con madre según trayectoria delictual y edad.....	130
Tabla 34: Cohabitación con padre según trayectoria delictual y edad.....	131
Tabla 35: Número de años vividos con la madre y el padre según trayectoria delictual	132
Tabla 36: Trayectoria delictual según cohabitación en la niñez y adolescencia temprana.	132
Tabla 37: Maltrato físico según trayectoria delictual y año	133
Tabla 38: Trayectoria delictual según maltrato en la vida, maltrato entre los 6 y 10 años, y maltrato entre los 11 y los 15 años.....	134
Tabla 39: Asistencia al colegio según trayectoria y año	135
Tabla 40: Trayectoria según deserción escolar temprana	136
Tabla 41: Trayectorias delictuales según si vivió en residencias de SENAME	136
Tabla 42: Vivió en residencia de SENAME según trayectoria delictual	137
Tabla 43: Trayectorias delictuales según inicio en cocaína o pasta base.....	138

Índice de Gráficos

Gráfico 1: Trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley.....	48
Gráfico 2: Portó armas de fuego (% Sí).....	53
Gráfico 3: Cometió hurto o robo menor (% Sí)	53
Gráfico 4: Cometió delito violento contra persona (% Sí).....	54
Gráfico 5: Cometió robo con intimidación o violencia o robo en lugar habitado.....	54
Gráfico 6: Número de delitos promedio por trayectoria	56
Gráfico 7 Vivió con madre (%Sí)	57
Gráfico 8: Vivió con padre (% Sí)	58
Gráfico 9: Sufrió maltrato físico (% Sí).....	59
Gráfico 10: Fue al colegio (% Sí)	60
Gráfico 11: Vivió en residencias de SENAME (% Sí).....	61
Gráfico 12: Consumo de cocaína y/o pasta base muchas veces o todos los fines de semana (% Sí)	63
Gráfico 13: Padre encarcelado (%Sí).....	64
Gráfico 14: Madre encarcelada (% Sí).....	65
Gráfico 15: Hermano encarcelado (% Sí).....	66
Gráfico 16: Estados de encarcelamiento familiar según edad	68
Gráfico 17: Trayectorias carcelarias familiares según trayectoria delictual del adolescente	69
Gráfico 18: ASW y PBC para distintos números de <i>clusters</i> de trayectorias carcelarias.	71
Gráfico 19: <i>Clusters</i> de trayectorias carcelarias de familias de jóvenes infractores de ley	72
Gráfico 20: Índice de entropía para <i>clusters</i> de trayectorias carcelarias.....	74
Gráfico 21: <i>Clusters</i> de trayectorias carcelarias de familiares de jóvenes infractores de ley.	75
Gráfico 22: Tiempo promedio en cada estado posible de encarcelamiento por trayectoria carcelaria	76

Gráfico 23: Efecto marginal promedio del encarcelamiento del padre según el número de años que el/la joven vivió con él87

Resumen

Esta tesis examina la transmisión intra e intergeneracional del crimen a través de la examinación del efecto del encarcelamiento de los padres sobre la trayectoria delictual de adolescentes infractores de ley de la Región Metropolitana de Santiago, la Región de Valparaíso y la Región de O'Higgins en Chile. Se comienza analizando los distintos tipos de trayectorias delictuales de los jóvenes infractores de ley, así como las trayectorias carcelarias de sus familias. A partir de literatura de criminología del desarrollo y con un enfoque de sociología de curso de vida, se sostiene que adolescentes con padres encarcelados tenderán a presentar trayectorias de inicio temprano y alto compromiso delictual, sin embargo, el tiempo en la vida de la ocurrencia de estos eventos no es trivial. También se evalúan mecanismos de transmisión de comportamiento criminógeno. Los datos utilizados corresponden al FONDECYT 1121107 “Trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley” implementado por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile durante el 2012, siendo la población objetivo del estudio jóvenes infractores de ley dentro del sistema judicial formal. Para la estimación de las trayectorias delictuales se usó el enfoque *Group-Based Modeling of Development* de Daniel S. Nagin (2005), para el análisis de las trayectorias carcelarias de las familias se utilizó análisis de secuencia, y para evaluar el efecto del encarcelamiento, así como los mecanismos, se usaron regresiones multinomiales. Se encontraron tres tipos de trayectorias delictuales de quienes forman parte del estudio, y cuatro tipos de trayectorias carcelarias de las familias. Además, existe transmisión intergeneracional de comportamiento criminal, al existir una asociación positiva entre el encarcelamiento de los padres y el maltrato con trayectorias delictuales de mayor compromiso delictual. No fue posible establecer un mecanismo en particular, no obstante, el vínculo con el padre aparece como factor protector aun cuando presente comportamiento criminógeno. Finalmente, se contribuye a visibilizar la heterogeneidad en la carrera delictual, así como la importancia del comportamiento del capital social más próximo de estos jóvenes en relación a su compromiso delictual, tomando en consideración que el tiempo en la vida en que ocurren este tipo de eventos no es trivial.

1. Introducción y objetivos de la investigación

En el año 2006 se puso en marcha la ley de responsabilidad penal adolescente en Chile. Esta ley establece penas privativas y no privativas de libertad para adolescentes entre los 14 y los 18 años que infringen la ley. Durante el año 2018 han aparecido opiniones en la esfera pública que piden disminuir la edad de responsabilidad penal a los 12 y 13 años, siendo el tema de la infracción de ley por parte de adolescentes un asunto constante en la agenda pública del país.

Con esta ley se crea en Chile un sistema de justicia juvenil especializado a cargo del Servicio Nacional de Menores (SENAME). Este sistema está orientado a ejecutar sanciones y a la reinserción social de adolescentes, armonizando el tratamiento a jóvenes infractores de acuerdo a la Convención sobre los Derechos de los Niños (CDN), la que estipula que los procesos judiciales de NNA (niños, niñas y adolescentes) deben ser llevados por organismos especializados.

Muchas veces la literatura y los sistemas de justicia tratan y entienden el comportamiento desviado de las personas bajo las lógicas infractor/no infractor (Cohen & Vila, 1996), siendo una distinción simplista y que no se condice con la evidencia internacional. Por el contrario, la literatura de criminología del desarrollo ha tendido a encontrar cambios y continuidades en el comportamiento criminal a través del curso de vida, existiendo trayectorias que varían según frecuencia, severidad del tipo de delito y duración de la carrera. Dicho esto, es de especial interés conocer las trayectorias de estos jóvenes infractores de ley, de manera de observar la heterogeneidad presente en su carrera delictual, así como también qué factores explican la pertenencia a una u otra.

Por otra parte, la criminología del desarrollo ha dado cuenta de cómo los comportamientos socialmente desviados tienden a aparecer en ciertas familias, existiendo diversas aproximaciones a la explicación de la reproducción social de una clase infractora. De hecho, una fracción pequeña del total de infractores comete una amplia parte del total de los delitos (Farrington, 2003). En efecto, en el estudio de Cambridge menos del 6% de las familias fueron responsables de más de la mitad de las condenas (Farrington, Barnes, &

Lambert, 1996), mientras que en el estudio de Pittsburgh tan solo un 8% de las familias representaron el 43% de los arrestos (Farrington et al., 2001).

Cabe destacar que estudios anteriores encuentran que el tener un padre, madre, hermano o hermana convicto predice la condena del adolescente, siendo los 4 factores explicativos significativos, independientes y más fuertes en el caso de poseer el mismo sexo (Farrington et al., 1996; Loeber, Farrington, Stouthamer-loeber, & White, 2008). Además, los hijos de padres que exhiben un comportamiento criminal tienen mayor riesgo de convertirse en criminales ellos mismos (Farrington, 2011; Thornberry, 2009), siendo que tener un padre criminal parece ser el predictor familiar más importante sobre la infracción (Farrington, 2011). No obstante, un punto importante es que las consecuencias pueden variar de acuerdo a cuándo sucedió el encarcelamiento, así como también cuánto tiempo duró (van de Rakt, Murray, & Nieuwebeerta, 2012), y puede que se sienta aun cuando el padre no estaba viviendo con el niño al momento de ser encarcelado (Geller et al, 2009). En consecuencia, las redes de familiares de los infractores de ley han aparecido como uno de los factores claves para explicar el comportamiento desviado y cómo este tiende a concentrarse en algunas familias. En concreto, Farrington (2011) propone 6 mecanismos que podrían explicar la transmisión intergeneracional del comportamiento delictual:

- Continuidad intergeneracional por exposición a múltiples factores de riesgo.
- Emparejamiento selectivo.
- Influencias directas y mutuas de los miembros familiares, es decir, aprendizaje social.
- Transmisión mediada por mecanismos ambientales.
- Mecanismos genéticos.
- Sesgo oficial por parte del sistema judicial.

Por otra parte, la sociología de curso de vida es una perspectiva teórica que permite comprender patrones y trayectorias de las personas en diferentes períodos de edad, los cuales son mediados por instituciones sociales, así como por patrones culturales que varían históricamente (Elder, 1992). La perspectiva de curso de vida enfatiza el carácter

interdependiente de la agencia y la estructura, diferenciándolos en dos niveles analíticos. De esta manera, los sociólogos/as de curso de vida investigan el despliegue de trayectorias o patrones de comportamiento a lo largo de la vida, y el modo en que la exposición a ciertos eventos o transiciones específicas afecta dichas trayectorias. Elder (1998) establece 4 directrices de la sociología del curso de vida:

- Tiempo histórico y lugar.
- Tiempo en la vida.
- Vidas vinculadas.
- Agencia humana.

La criminología del desarrollo, que busca entender cambios y continuidades en la carrera delictual, así como los principales factores de riesgo y de protección, se ha visto ampliamente influida por la perspectiva de curso de vida. Dicho esto, en la presente investigación se busca utilizar claves básicas de este segundo enfoque para entender cómo y cuándo comportamientos criminógenos de los padres influyen en el tipo de carrera delictual de los adolescentes que forman parte de la muestra, bajo la premisa de que el *tiempo en la vida* de este tipo de comportamientos y eventos, así como la *vinculación intergeneracional* propia de los procesos de socialización son relevantes a la hora de entender las carreras criminales.

Así, el objetivo general de la investigación es analizar la influencia del encarcelamiento del padre y/o madre en distintas etapas de la vida del hijo sobre su trayectoria delictiva. Para lograr esto se proponen los siguientes objetivos específicos:

1. Identificar y caracterizar las trayectorias de jóvenes infractores de ley en términos de probabilidad de delinquir, tipos de delito y versatilidad.
2. Identificar trayectorias carcelarias en las familias de los jóvenes infractores de ley.
3. Analizar la influencia de haber tenido al padre encarcelado en distintas etapas del desarrollo (infancia/niñez/adolescencia temprana), para las distintas trayectorias. Así como la influencia de haber tenido a la madre encarcelada en algún momento de la vida.

4. Explorar la presencia de alguno de los mecanismos de transmisión intergeneracional en los jóvenes infractores de ley, tales como emparejamiento selectivo, la tesis del aprendizaje social o si existe transmisión mediada por mecanismos ambientales.

En primer lugar, se utilizó una variable dicotómica con el auto reporte de los adolescentes respecto a su comisión de delito en distintas edades para la estimación de las trayectorias delictuales a través del método *Group Based Trajectory Modeling* de Nagin (2005). Luego, se elaboró un indicador compuesto combinado para identificar las trayectorias carcelarias de las familias mediante un análisis de secuencia. Además, se utilizaron variables que identificaban la etapa de curso de vida en que los adolescentes declararon tener a su padre encarcelado, así como variables que identificaban encarcelamiento de madres y hermanos durante todo el periodo para evaluar la influencia del encarcelamiento de familiares sobre la trayectoria delictual de los adolescentes. También se incluyen 4 modelos que testean la posibilidad de observar alguno de los mecanismos, siendo principalmente interacciones entre los encarcelamientos de los padres (emparejamiento selectivo), y variables relativas a la cohabitación y maltrato (aprendizaje social y mediado por mecanismo ambientales).

Las hipótesis 1 y 2 corresponden a hipótesis de medición. La primera estipula que se observarán 4 tipos de trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley (inicio temprano y alto compromiso delictual sin desistimiento, inicio temprano y alto compromiso delictual con desistimiento, inicio tardío y alto compromiso delictual en la adolescencia, inicio tardío y bajo compromiso delictual). La segunda postula la existencia de 3 tres grupos de trayectorias carcelarias de las familias de los adolescentes (altamente criminógenas desde el inicio, criminógenas con bajo compromiso durante los primeros años de vida, y familias no criminógenas). Por su parte, la hipótesis 3 busca analizar la influencia del encarcelamiento de los padres (en distintos momentos) y de las madres (en la vida) sobre la pertenencia a las distintas trayectorias, sosteniendo que encarcelamientos previos a los 10 años predicen trayectorias de mayor compromiso delictual e inicio temprano. Finalmente, la hipótesis 4 evalúa la existencia de mecanismos de transmisión

intergeneracional, se propone la existencia de transmisión mediada por factores ambientales, en este caso estilos de crianza maltratadores.

Los datos usados corresponden a una encuesta aplicada a jóvenes infractores de ley, los cuales fueron contactados a través de instituciones mediante las cuales se aplican las sanciones estipuladas por un juez. Esta encuesta fue desarrollada a partir del proyecto FONDECYT 1121107 “Trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley” implementada por el Instituto de Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Siendo la población objetivo del estudio jóvenes infractores de ley dentro del sistema judicial formal (ISUC, 2015).

En términos metodológicos, para el cálculo de las trayectorias delictuales se usó el total de casos disponibles de 16 a 23 años en la base de datos a quienes se les aplicó el calendario de vida, utilizando el enfoque *Group-Based Modeling of Development* de Daniel S. Nagin (2005). Además, se utilizó análisis de secuencia para identificar trayectorias carcelarias de las familias de los jóvenes infractores, a través del cálculo de distancias mediante *optimal matching* junto a un análisis de *cluster*. Luego, se realizan regresiones multinomiales utilizando la variable de trayectorias delictuales de los adolescentes como dependiente, para evaluar la importancia predictiva de la actividad delictual familiar sobre la pertenencia a un grupo u otro, así como la posibilidad de que se presente algún mecanismo de transmisión y que este sea identificable.

En principio esta investigación busca contribuir visibilizando la heterogeneidad presente en la población dentro del sistema de justicia juvenil, permitiendo ayudar a generar intervenciones diferidas para los jóvenes infractores de ley, pensando en que no todos tienen una misma trayectoria ni perfil. En segundo lugar, esta investigación busca contribuir en el debate teórico y empírico acerca de los mecanismos de transmisión intergeneracional de crimen, así como la importancia del encarcelamiento de los padres sobre las trayectorias delictuales de sus hijos. En tercer lugar, se contribuye tomando en consideración que los efectos y eventos que una persona vive a lo largo de su curso de vida pueden variar de acuerdo a la maduración y edad de éstos, siendo una de las pocas investigaciones, de acuerdo a lo revisado, que mide el efecto del encarcelamiento del

padre en distintos momentos de la vida del hijo, tomando en consideración el comportamiento delictual del último. Por último, la investigación busca contribuir a la exploración de fenómenos empíricos muy estudiados en países más desarrollados, no así en países en desarrollo como Chile.

Los resultados apuntan a la existencia de tres tipos de trayectorias delictuales en el caso de los adolescentes: quienes tienen un inicio temprano y alto compromiso delictual, quienes presentan un inicio temprano restringiendo el alto compromiso en la adolescencia, y quienes se inician tardíamente y tienen bajo compromiso. Además, se encontraron cuatro tipos de trayectorias carcelarias de los familiares de estos adolescentes: familias no criminógenas, familias criminógenas desde temprana edad, familias crecientemente criminógenas con participación principal de padres y/o madres, y familias crecientemente criminógenas con participación principal de hermanos.

Entre los principales resultados se evidencia existe transmisión intergeneracional de comportamiento criminal, al existir una asociación positiva entre el encarcelamiento de los padres con trayectorias delictuales de mayor compromiso delictual. Además, se encontraron asociaciones positivas cuando se tomó en consideración a hermanos con comportamiento criminógeno. También, estilos de crianza deficientes y maltratadores se asocian positivamente a trayectorias de mayor compromiso delictual. No obstante, el *tiempo* en la vida sería un factor relevante, coincidiendo el tramo en que estos jóvenes aumentan su compromiso delictual con el encarcelamiento de sus padres y el maltrato declarado. Finalmente, no se pudo comprobar ningún mecanismo de transmisión, no obstante, el vínculo con el padre aparece como factor protector aun cuando presente comportamiento criminógeno.

2. Marco teórico y revisión de literatura

A continuación, se presentan los principales lineamientos teóricos presentes en la investigación. Se comienza introduciendo la evidencia en relación a la transmisión intergeneracional del crimen, así como los posibles mecanismos detrás de la misma. En segundo lugar, se presenta evidencia en relación a lo que se ha denominado el efecto del encarcelamiento de padres, al ser este fenómeno mediante el cual se busca identificar comportamiento criminógeno en los padres. También se describe la situación actual de padre o madres cumpliendo condenas privativas de libertad en Chile, de acuerdo a la escasa información disponible. Luego, se presentan los principales lineamientos de la sociología de curso de vida, y cómo esta ha sido reinterpretada para dar cuenta de fenómenos estudiados en criminología, así como su aporte teórico para dar cuenta de la transmisión intergeneracional del crimen. Finalmente, se introduce la pregunta de investigación e hipótesis a contrastar.

2.1. Transmisión intergeneracional del crimen

Las primeras teorías que problematizaron los factores de riesgo vinculados a la vida delictual ponen especial énfasis en el capital social más cercano de quienes infringen la ley, es decir, su familia. Así, por ejemplo, la teoría del control social de Hirschi (1969) plantea que la desviación es común en todos los sujetos, siendo que lo que cambia es su vinculación a instituciones y personas, donde el vínculo con los padres uno de los más relevantes en la medida en que su cercanía afectiva y supervisión serían factores protectores al desarrollo de comportamientos socialmente desviados. Por esto, se entiende que cuando el apego a los padres es débil los hijos están sujetos a un menor control social, desarrollando una menor sensibilidad ante actos que son socialmente reprochados.

En principio, cabe destacar que la transmisión intergeneracional refiere a la transferencia de las habilidades, atributos, comportamientos y resultados individuales de los padres a sus hijos (Lochner, 2008). Sin embargo, autores como Thornberry et. al. (2003) hacen distinciones más finas y explican las diferencias entre la transmisión intrageneracional e intergeneracional. Al estudiar la transferencia intrageneracional se trata de explicar el

comportamiento delictual del hijo enfocándose en comportamientos y estados contemporáneos de los padres. La transmisión intergeneracional, por su parte, se concentra en los comportamientos que tuvieron los padres en el pasado, estudiando si hay comportamientos que se repiten entre padres e hijos en la misma etapa de desarrollo.

Dicho esto, aunque la presente investigación no posee información de los padres y madres en momentos anteriores al nacimiento del joven infractor, el comportamiento delictual que presentan los padres puede intuirse que es de gravedad, al estar medido mediante su encarcelamiento y siendo ésta una de las penas más graves del sistema judicial. Además, en algunos casos este comportamiento puede que se presente desde los primeros años de los jóvenes y con anterioridad, también existe la posibilidad de que el comportamiento de los padres y familiares se desarrolle de forma contemporánea a la vida de los jóvenes y a su comportamiento delictual mismo, por lo que el estudio contempla teóricamente tanto una transferencia intrageneracional del comportamiento delictual, como la vinculación intergeneracional.

En general, la hipótesis que ha seguido la literatura es que infractores más intensivos y frecuentes van a transmitir su comportamiento desviado en mayor grado que quienes no lo son. Así, la delincuencia de un padre tiene un efecto fuerte sobre el propio desarrollo del niño, transmitiéndole roles adultos, estilos de crianza afines, lo que a su vez perpetúan el ciclo de transmisión intergeneracional (Thornberry, 2005).

El tener un padre, madre, hermano o hermana convicto/a corresponde a las 4 determinantes más predictivas de la condena de un adolescente, lo cual se acentúa cuando el familiar y el/la adolescente poseen el mismo sexo (Farrington et al. 1996; Loeber et al. 2008). En el estudio de Cambridge (uno de los más reconocidos internacionalmente en criminología) muestra entre sus resultados que el tener un padre convicto o un hermano mayor delincuente a los 10 años fue consistentemente uno de los mejores predictores de la infracción o comportamiento antisocial del niño (Farrington, 1992). Así, tener un padre convicto a los 10 años aparece como un predictor importante de las condenas a los 50 años (Farrington et al. 2009). La fuerza de la transmisión intergeneracional del crimen fue igual de fuerte de padres a sus hijos, y entre sus hijos a los nietos de la primera generación en

estudio. Murray, Farrington y Sekol (2012) realizaron una revisión sistemática de 40 estudios, llegando a la conclusión de que el encarcelamiento del algún padre se asocia a un mayor riesgo de comportamiento antisocial, no así a problemas de salud mental, uso de drogas o mal desempeño en el colegio. Además, esta medida de comportamiento delictual de los padres sería un predictor más fuerte en comparación a otras medidas que afectan el comportamiento del hijo (Murray, Farrington & Sekol, 2012). Esto no puede ser leído de manera trivial, en la medida en que el comportamiento criminógeno se transmitiría de una a otra generación, manteniendo constantes otras medidas de comportamiento antisocial tales como el consumo de drogas.

Por su parte, Farrington (2011) explica 6 mecanismos de transmisión intergeneracional del comportamiento criminal: (1) exposición intergeneracional a múltiples factores de riesgo, (2) emparejamiento selectivo, (3) la enseñanza y la infracción compartida, (4) transmisión mediada por mecanismos ambientales, (5) mecanismos genéticos y (6) sesgo oficial. Estas explicaciones no son mutuamente excluyentes, más bien funcionarían de manera combinada.

2.1.1. Exposición intergeneracional a múltiples factores de riesgo

Bajo esta explicación, la transmisión se explica en parte por un ciclo de privación y comportamiento antisocial recursivo, existiendo una reproducción social de una clase infractora. Una de las conclusiones del estudio de Cambridge es que hay una constelación de atributos de la familia (incluyendo pobreza, gran tamaño familiar, poca armonía parental, mala crianza, y criminalidad parental) que serían causas independientes de comportamientos antisociales. Así, los padres e instituciones tenderían a reproducir desigualdades y factores de riesgo, impidiendo romper con el círculo vicioso de desigualdad que apremia a las personas que infringen la ley (Farrington, 2011). Dicho esto, una de las limitaciones de la presente investigación es que esta hipótesis no es posible de contrastar, si bien se puede prever por la vulnerabilidad de las familias, ya que no se tiene información de la trayectoria de los padres a través de su curso de vida, es decir, no

es posible testear si ellos vivieron o experimentaron los factores de riesgo que se vinculan a una carrera delictual.

2.1.2. Emparejamiento selectivo

Una segunda explicación es por emparejamiento selectivo, de manera que las mujeres y hombres infractores tenderían a emparejarse y cohabitar. Por ejemplo, Krueger et. al. (1998) encuentran que las parejas sexuales tienden a ser similares en su comportamiento antisocial reportado. Bajo esta explicación habría homogamia social criminal, al compartir contextos, círculos y barrios parecidos. Es decir, las personas convictas tenderían a vincularse entre ellas mismos dada su proximidad social. Otra alternativa es el emparejamiento fenotípico, explicación que postula que las personas examinan la personalidad y el comportamiento del otro al elegir pareja, quedándose con individuos que se le asemejen (Farrington, 2011). Es esperable que un hijo con padres infractores de ley tenga una mayor probabilidad de repetir e imitar dichos patrones de comportamiento, pudiendo tener trayectorias más tempranas y crónicas al haber sido socializado en un ambiente altamente criminógeno. Si bien no es un mecanismo ampliamente explorado sí se ha demostrado que hijos con padres criminales (ambos) tienen mayor probabilidad de ser criminales que aquellos con solo un padre criminal (West y Farrington, 1977).

2.1.3. Aprendizaje social

Este mecanismo especifica que serían influencias directas y mutuas de los miembros familiares los que explicarían el comportamiento socialmente desviado, es decir, habría aprendizaje social. Así, podría ser que los infractores más jóvenes imiten el comportamiento de sus padres o hermanos mayores.

La teoría del aprendizaje social plantea que el comportamiento desviado se aprende, sin embargo, incorpora nociones del conductismo para comprender el fenómeno. Se plantea que los comportamientos se aprenden mediante ensayo y error, siempre tomando en consideración las consecuencias de las acciones, es decir, el refuerzo o castigo que se

reciba. Esta teoría surge como respuesta a la teoría del control social, ya que la segunda no problematiza qué sucede con el vínculo con padres en caso de que estos demuestren comportamientos antisociales, generando la idea de que siempre es un vínculo protector (Ackers & Lee, 1999). Así, la premisa de esta perspectiva teórica es que la iniciación al delito se aprende dado el comportamiento de los cercanos (Lilly, Cullen & Ball, 2007). Es decir, el proceso de socialización haría más probable el contagio de conductas socialmente desviadas, por lo que tener padres o pares con algún comportamiento desviado (ya sea criminal, el consumo de drogas u otro) aumentaría la probabilidad misma de delinquir (Farrington, 2011). Sin embargo, en estudios cualitativos se ha observado que no es común que los padres delincan junto a sus hijos, ni que quieran o deseen que sus hijos sigan trayectorias delictuales (West y Farrington, 1977).

Cabe decir que se ha demostrado una asociación en la criminalidad entre hermanos (Fagan y Najman, 2003; Reiss y Farrington, 1991), donde el efecto de tener un hermano criminal sigue siendo significativo aun controlando por el comportamiento criminógeno de los padres (Beijers, Bijleveld, van de Weijer & Liefbroer, 2017), por lo que no basta con revisar solo el comportamiento antisocial de los padres ya que podría haber aprendizaje y contagio entre personas de la misma generación.

Por otra parte, esta teoría ha sido testeada en relación a los pares (parte importante del capital criminal de estos jóvenes) principalmente, y no tanto en relación a la familia. En su meta análisis de 133 estudios Pratt et. al (2010) encuentra efectos significativos de los comportamientos y reacciones de los pares y de los padres, pero siendo menor el tamaño de efecto de los padres.

2.1.4. Transmisión mediada por mecanismos ambientales

Bajo esta hipótesis habría características de estas familias, como ser padre a temprana edad, que median el comportamiento criminógeno entre padres e hijos. Así, por ejemplo, en el estudio de Pittsburgh se da cuenta que los padres con arrestos tienden a tener hijos jóvenes, por lo que no están preparados para dar una buena crianza (Farrington et al. 2001). En el estudio de Cambridge, por su parte, se llega a la conclusión de que una mala

supervisión parental es uno de los vínculos entre el comportamiento criminal del hijo y el padre (West y Farrington, 1977), además, una parentalidad autoritaria o maltratadora, así como el conflicto parental también mediarían la relación (Smith y Farrington, 2004). En la misma línea, Sampson y Laub (1993) encuentran que la criminalidad del padre y la madre deja de ser significativa al controlar por factores familiares como mala supervisión, disciplina dura, rechazo parental, bajo apego, y amplio núcleo familiar.

En relación a los estilos de crianza se tienen varias luces. Respecto a la supervisión parental estudios han mostrado que hijos de padres que no saben dónde están sus hijos desde edades tempranas tienden a ser delincuentes. Otro punto es la disciplina parental, donde disciplinas duras y punitivas predicen la delincuencia del hijo (Farrington et al. 2009).

Otra forma de dar cuenta de malos estilos de parentalidad es cuando los niños son víctimas de abuso o negligencia. Estudios demuestran que niños, niñas u adolescentes que son víctimas de maltrato tienden a ser infractores cuando se vuelven adultos (Malinosky-Rummell & Hansen, 1993), aunque también se ha encontrado que es un predictor poco importante (Leschied et al. 2008). Smith y Thornberry (1995) muestran que el maltrato antes de los 12 tiene un efecto más importante si se compara con maltrato en la adolescencia.

Los estilos de crianza pueden adherirse a teorías de aprendizaje social y apego. Así, la teoría del aprendizaje social sugiere que el comportamiento de un niño depende de los premios y castigos que el padre imparte, así como el modelo de comportamiento que el padre representa (Patterson, 1995). Los niños tienden a convertirse en delincuentes si sus padres no responden de buena manera ante comportamientos desviados que presenten o si los mismos padres se comportan de aquella manera (Farrington, 2011). Por su parte, la teoría del apego sugiere que los niños que no están apegados a sentimientos cálidos, de amor, y con padres que obedecen a la ley se convertirán en criminales (Carlson & Sroufe, 1995), yendo más en la línea de la teoría del control social, según la cual la delincuencia se da por la debilidad de los vínculos de niño a la sociedad (Catalano et al. 2005). Así, un niño aprende y adopta el comportamiento abusivo de sus padres a través de la imitación,

la modelación y el refuerzo. Por su parte, la teoría del vínculo social diría que el maltrato genera bajo apego con los padres y con ello bajo control social (Farrington, 2011).

2.1.5. Mecanismos genéticos

Bajo esta explicación el comportamiento socialmente desviado estaría inscrito en el código genético de las personas, siendo éste el que explica el delito. Así, por ejemplo, se ha encontrado que gemelos idénticos comparten más comportamientos criminógenos que los mellizos (Raine, 1993). Además, estudios de adopciones han dado cuenta que hay relación positiva entre la infracción de los hijos con la de sus padres biológicos, aun cuando estos no fueron criados por los mismos (Brennan et al. 1993). Por su parte, Rhee y Waldman (2002) llevan a cabo un meta análisis de 51 estudios de mellizos y gemelos llegando a la conclusión de que la heredabilidad del comportamiento antisocial se estima en un 41%, con el restante 59% de la varianza atribuible a factores ambientales. Dicho esto, sigue siendo importante preguntarse cómo el potencial genético interactúa con el ambiente aun cuando no será posible evaluar este mecanismo al no tener información genética de los participantes, ni de sus padres.

2.1.6. Sesgo oficial

La teoría del etiquetaje estipula que las intervenciones de justicia criminal amplifican el comportamiento de infracción, siendo que el etiquetaje funciona una vez que algún miembro familiar ya se está envuelto en el sistema de justicia criminal y de manera intergeneracional (Besemer & Farrington, 2012). Bajo este mecanismo los sistemas de justicia oficiales, como la policía y la corte, tienen un sesgo hacia las familias criminales, por lo que le prestan una mayor atención. Así, no es que exista una transmisión real del comportamiento, si no que parece existir una asociación que se explica por el sesgo del sistema judicial. Como resultado se genera un estereotipo criminal y los individuos aumentan su patrón de comportamiento delictual, identificándose más con este subgrupo de la población (Besemer & Farrington, 2012). Además, puede que el etiquetaje tenga un mayor efecto en algunas subpoblaciones, como es el caso de los jóvenes infractores, para

quienes su personalidad y comportamiento son más moldeables. Foster y Hagan (2007), por ejemplo, describen cómo el etiquetaje excluye a los niños de padres convictos de la sociedad, enfatizando el proceso de acumulación de desventajas de estos niños a lo largo del curso de vida. Además, dan cuenta de cómo la encarcelación masiva en Estados Unidos estaría ayudando a los procesos de desigualdad social y encuentran evidencia a favor de una reproducción social de una clase criminal, proceso en el cual el sistema de justicia es responsable por la reproducción del comportamiento criminal de los hijos e hijas de los infractores a través del trato que reciben (Foster & Hagan, 2007). Este mecanismo tampoco podrá ser evaluado en la presente investigación ya que no se tiene información de las decisiones judiciales.

Por último, la teoría del etiquetaje propone que tanto los sistemas judiciales y lo considerado una desviación son una construcción social. Al definir algo bajo la categoría de desviado comienza un proceso de etiquetamiento hacia y de los sujetos y sus cercanos, quienes terminan incorporando dicha etiqueta bajo la forma de un estigma a su *self*, haciendo más improbable que desistan de dicho comportamiento y más probable que sean condenados por el sistema de justicia.

2.2. El efecto cárcel

El encarcelamiento de un padre o madre puede afectar al hijo en varias dimensiones, así como también puede tener efectos indirectos al afectar a la familia, su estabilidad económica y redes. En términos de *outcomes* del hijo, el tener un padre encarcelado se vincula a varios resultados negativos (Wakefield & Wildeman, 2014). Entre los que están un bajo logro educacional (Foster & Hagan, 2009), aumento en comportamiento antisociales (Murray & Farrington, 2008; Murray et al., 2012), agresión física (Wildeman, 2010), problemas de internalización como la depresión o la ansiedad (Murray & Farrington, 2008), y un aumento en la probabilidad de estar en situación de calle (Wakefield & Wildeman, 2014). Hay evidencia de que la encarcelación de un padre aumenta el riesgo del abuso de sustancias en los hijos (Roettger, Swisher, Kuhl, & Chavez,

2011), y el encarcelamiento de las madres tendría un efecto especial en esta dimensión, así como también en la victimización física y sexual (Greene, Haney, & Hurtado, 2000). Además, un punto importante es que las consecuencias pueden variar de acuerdo a cuándo sucedió el encarcelamiento, así como también cuánto tiempo duró (van de Rakt, Murray, & Nieuwbeerta, 2012), y puede que se sienta aun cuando el padre no estaba viviendo con el niño al momento de ser encarcelado (Geller et al, 2009). Esto se entiende ya que la relación con los padres no es la misma a lo largo del curso de vida, siendo más relevante en algunas etapas de desarrollo, aun cuando sigue siendo significativa –como factor protector- en la adolescencia tardía (Harris-McKoy & Cui, 2013).

Existe evidencia de que las consecuencias del encarcelamiento de un padre varían de acuerdo al sexo del padre y del hijo. Estudios han comprobado que el tener una madre encarcelada tiene consecuencias negativas únicas (tales como mayor probabilidad de consumir drogas o ser víctima de delito), por lo que no es asimilable al efecto que tiene el padre (Arditti, 2012; Dallaire, 2007; Siegel, 2011; Tasca, Rodriguez, & Zatz, 2011,). Por ejemplo, Dallaire (2007) encuentra que un hijo de una madre encarcelada tiene 2,5 veces más probabilidad de ser encarcelado, en comparación a aquellos que tienen a su padre encarcelado. Por su parte, Tasca et al. (2011) encuentra que el encarcelamiento de la madre, y no el del padre, aumenta la probabilidad de que el hijo sea arrestado durante su adolescencia. Turney y Wildeman (2015) examinan el efecto del encarcelamiento de la madre sobre el bienestar de sus hijos y llegan a la conclusión de que este tendría efectos solo en aquellas madres con una baja propensión a ser encarceladas, mientras que el efecto sobre los hijos en el caso de madres con alta propensión sería nulo.

Burgess-Proctor et al. (2016) toman 3 *outcomes* de los hijos (arrestos, condenas y encarcelamiento de los hijos) llegando a las siguientes conclusiones: en términos de arrestos, tanto el encarcelamiento de la madre como el del padre aumentan las chances de que un hijo sea arrestado, siendo el efecto del encarcelamiento de la madre mayor al del padre, aun cuando el efecto es mayor cuando se hace la relación de igual sexo (padre-hijo/madre-hija). Así, el arresto de los hijos varones es predicho con mayor fuerza por el encarcelamiento de sus padres en comparación a sus madres. Además, hay efectos

significativos sobre los arrestos en términos de deserción escolar, en indicadores de rabia y baja autoestima. Las experiencias de abuso cuando menor y el abuso de sustancias también serían predictores importantes, siendo este último efecto particularmente fuerte en el caso de los hombres. En términos de condenas los resultados siguen la misma línea, sin ser significativo el abuso de sustancias y tomando significancia el nivel socioeconómico de la familia. Finalmente, cabe destacar que Murray et. al. (2012) encuentra también en su meta-análisis que la separación de un padre infractor de ley puede ser beneficiosa en algunos casos, sobre todo cuando este presenta un comportamiento altamente antisocial.

2.3. Encarcelamiento de padres y madres en Chile

En el 2012 la población atendida en el subsistema cerrado de Gendarmería de Chile (2017) eran 49.975. Al 30 de marzo del 2018 esta población ha variado poco, llegando a 50.293 personas (un aumento solo del 0.6%), siendo para 2018 el 36% del total de la población atendida por el servicio, la que incluye también un subsistema abierto.

La población atendida en el subsistema cerrado incluye a los detenidos(as), procesados(as) e imputados(as) en prisión preventiva, condenados(as) a prisión, condenados(as) a prisión con beneficios de salida progresiva al medio libre, condenados(as) a prisión con beneficios de salida anticipada al medio libre y personas recluidas por medidas de apremio. De estos, los detenidos(as), procesados(as) e imputados en prisión preventiva han mostrado un crecimiento sostenido de 2012 a 2017. Sin embargo, la mayor proporción de personas atendidas por el subsistema cerrado son quienes están condenados, representando un 70,5% en septiembre de 2017. De la población condenada, un 78% está recluido las 24 horas, el resto de la población posee libertad condicional (2%), están recluidos en centros semiabiertos (19%) o tienen salidas controladas (1%).

En cuanto al sexo, Gendarmería de Chile (2017) declara que en 2014 un 89% de la población reclusa eran hombres, lo que disminuye a un 88% en 2017, sin embargo, en términos de recuento se observa que en 2014 estos correspondían a 10.598 personas, lo que aumenta a 12.633 en 2017 (variación de un 19,1%). Por otro lado, en cuanto a la

población condenada las cifras acentúan aún más las diferencias por sexo, en la medida en que en 2014 un 93,1% correspondían a hombres, lo que no varía a 2017 (92,9%).

Pasando a las tasas de prisionización para 2017 en Chile habría 234 personas presas por cada 100.000 habitantes, lo que aumenta a 431 en hombres y disminuye a 41 en mujeres. Cabe destacar que estas tasas han ido en disminución desde 2012 a 2017, excepto en el caso de las mujeres, donde se ha observado un aumento sostenido desde 2014 a 2017 (de 38 a 41). Luego, en cuanto a las tasas de condenados(as) cada 100.000 habitantes se observa un aumento sostenido desde 2014 tanto a nivel general como al disgregarlo por sexo. Así, si en 2014 había 471 condenados cada 100.000 habitantes en 2017 aumenta a 523. En el caso de los hombres en 2014 la tasa llega a 839 condenas, llegando a 936 en 2017, mientras que en el caso de las mujeres existían 111 condenas cada 100.000 habitantes en 2014, aumentando a 120 en 2017 (Gendarmería de Chile, 2017).

Para hacer un análisis comparativo y observando lo que sucede en América Latina, tenemos que Chile se encuentra en el sexto lugar de un total de 13 países en relación a la tasa de prisionización, siendo Brasil quien ocupa el primer lugar con 324 presos por cada 100.000 habitantes. Por otro lado, Bolivia sería el país con menor tasa, llegando al valor de 151 (World Prison Brief, 2018). Finalmente, cabe destacar que Chile sería el segundo país de la región con un mayor porcentaje de prisioneras mujeres, solo tras Guyana Francesa, representando un 8,7% del total según el World Prison Brief (2018). A nivel global, Chile se encuentra en el lugar 55 de 222 países si tomamos en consideración la tasa de prisionización, mientras que en el subgrupo de países de la OECD se encuentra en el segundo lugar, solo tras Estados Unidos (World Prison Brief, 2018).

Ahora, otro punto importante es ver la situación de las personas encarceladas en relación al número de hijos que tiene y el nivel de contacto que obtienen con estos. En el estudio realizado por Sánchez y Piñol (2015) se tomó una muestra de 805 personas recluidas, entre quienes un 74,7% señalaron tener al menos un hijo, sin embargo, las mujeres presentan una proporción mayor a los hombres (90,2% versus 72,2% respectivamente). Por otro lado, el promedio de hijos es 2,5, y quienes tienen entre 1 y 3 hijos corresponden al 79,7%

de los casos. Cabe destacar que el 8% de las mujeres que declaró tener hijos vivía con ellos dentro del recinto penitenciario.

Por su parte, Valenzuela, Marcazzolo, Stuvén, Larroulet, & Simonetti (2012) muestran resultados de un estudio de caracterización de mujeres e hijos en cárceles de la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Entre sus resultados encuentran que las mujeres tienen en promedio 3 hijos, que el promedio de edad de los mismos es de 10 años, siendo un tercio menor a los 7 años (29%) y solo un quinto (22%) tendría entre 14 y 17 años. Además, un 85% de los hijos e hijas estuvo a cargo de su madre hasta los 5 años, y el 79% vivía con ellas al momento de ser detenidas. Cabe destacar que el 67% de los menores vivía con una madre con problemas de abuso de sustancias y reincidencia delictiva. Por otra parte, los problemas de desprotección posterior a la detención son evidente, ya que el 60% de las mujeres eran jefas de hogar y aportaban la mayor parte del ingreso. Además, el padre biológico de los menores juega un rol menor, solo en un 16% se convirtió en el cuidador del niño, y el padre está completamente ausente para el 57% de los menores. Dentro de las razones de ausencia se tiene que muchos padres también están cumpliendo condena (para el 28% de los niños, niñas y adolescentes) o no tienen relación alguna (21%). Finalmente, un 70% de los menores quedó en un hogar sin padre ni madre.

2.4. Sociología de curso de vida y su aplicación a la criminología

La sociología de curso de vida es una perspectiva teórica que permite comprender patrones y trayectorias de las personas en diferentes períodos de edad, las cuales son mediadas por instituciones sociales, así como por patrones culturales que varían históricamente (Elder, 1992). Es decir, el curso de vida se despliega en función de estructuras etarias social e históricamente determinadas, así como también de normas y sanciones que regulan los posibles patrones de vida que siguen los individuos.

Habría 3 niveles de análisis; micro, meso y macro. El primero tiene relación con la dimensión de la agencia humana en el curso de vida, el segundo refiere a las instituciones y organizaciones sociales, mientras que el tercero se entiende como la configuración de sistemas sociales (económicos, políticos, etc...). Además, habría interdependencias entre

los distintos dominios de la vida en estos tres niveles, y a través del tiempo (Wingens & Reiter, 2012).

La perspectiva de curso de vida tiende a recalcar el carácter interdependiente de la agencia (entendida como la capacidad de praxis material y simbólica de un sujeto) y la estructura (entendida como arreglos sociohistóricos y culturales que posibilitan y constriñen la acción), diferenciándolos en dos niveles analíticos. El cambio en estructuras y condiciones sociales afecta, mediante las regulaciones de instituciones, las vidas individuales y los planes biográficos. Además, los planes biográficos afectan la situación económica, política, social y cultural, así como también el régimen institucional de una determinada sociedad (Wingens & Reiter, 2012).

Dicho esto, los/as sociólogos/as de curso de vida investigan diferentes tipos de trayectorias o patrones de comportamiento que se despliegan a lo largo de la vida, así como el modo en que exposiciones a ciertos puntos de inflexión o transiciones afectan la dirección de dichas trayectorias. Una trayectoria puede entenderse como una línea de vida o carrera que puede cambiar o variar, siendo que esta está compuesta por distintas dimensiones que son interdependientes en los ámbitos de la vida en cada una de las etapas (Elder, 1992). La existencia de dominios diferentes pero interdependientes es central para este enfoque, de manera que las trayectorias en un dominio deben entenderse intrínsecamente en constante relación con las trayectorias que se siguen en otros dominios (Elder, 1985). Así, por ejemplo, la carrera delictual de un adolescente no puede entenderse sin tomar en consideración su trayectoria en el sistema educacional formal o su trayectoria en el consumo de drogas.

Por su parte, los puntos de inflexión se pueden operacionalizar como cambios en la dirección total de la trayectoria, pudiendo ser de tipo objetivo y subjetivo. Los últimos están relacionados con la identidad, mientras que los primeros vendrían dados por cambios en el camino socialmente definido mediante instituciones y estructuras (Strauss, 1959 en Wingens & Reiter, 2012). De esta manera, la presencia de eventos disruptivos e inesperados pueden ser considerados estresantes para la persona, y estos pueden ser tanto individuales (por ejemplo, una enfermedad) como externos (por ejemplo, la muerte de

algún ser querido o familiar) (Levy, 2005). Ejemplos de *turning point* son el nacimiento de un hijo, la muerte de un cercano, o en este caso el encarcelamiento de un padre o de la madre a través del curso de vida del joven infractor.

2.4.1. Criminología del desarrollo

Para entender mejor la aplicación de la perspectiva de curso de vida en criminología, y al problema de investigación propuesto, vale la pena recordar las 4 directrices que establece Elder (1988) para ésta:

1. Tiempo histórico y lugar: el curso de vida de los individuos está incrustado y conformado por los tiempos históricos y lugares que experimentan durante la vida.
2. Tiempo en la vida: el impacto sobre el desarrollo de una sucesión de transiciones o eventos es contingente a cuándo ocurren en la vida de una persona.
3. Vidas vinculadas: los eventos históricos y las experiencias individuales están conectadas a través de la familia y los destinos "vinculados" de sus miembros. Así, las vidas son interdependientemente vividas, y las influencias históricas y sociales se expresan a través de redes de relaciones compartidas.
4. Agencia humana: los individuos construyen su propio curso de vida a través de elecciones y acciones que realizan dentro de las oportunidades y constreñimientos de sus circunstancias sociales e históricas.

De estos cuatro principios hay tres que son relevantes para vincular procesos o comportamientos de generaciones que se repiten y reproducen en nuevas generaciones. En principio, dado que el desarrollo del ser humano y también su maduración psicológica son procesos acumulativos en el tiempo, es que no es trivial preguntarse sobre cuándo es que el encarcelamiento del padre podría transferir dicho comportamiento criminógeno a sus hijos, es decir, el *tiempo en la vida* en que ocurre dicho evento es un elemento importante a considerar. Además, el principio de *vidas vinculadas* nos permite entender comportamientos que se transmiten de manera intergeneracional, poniéndose el énfasis en la importancia de los procesos de socialización, mediante los cuales los individuos adquieren sus creencias, comportamientos y actitudes a través de relaciones compartidas

con su círculo más íntimo, en este caso la familia. Finalmente, es esperable que no haya una perfecta transmisión y que parte del comportamiento delictual de los jóvenes se dé por su propia *agencia humana*, aun cuando este principio reconoce el carácter dependiente de la misma al lugar que ocupa el individuo en la estructura social, la que posibilita y constriñe su curso de acción.

La perspectiva de curso de vida ha influenciado en gran medida la teoría criminológica, ya desde que Hirsch y Gottfredson mostraron en 1983 la curva de crimen-edad la disciplina comenzó a preguntarse más por las trayectorias delictuales y si existe o no heterogeneidad dentro de la población infractora, así como también qué comportamientos o factores la explican (Gunnison, 2015). A partir de entonces comenzaron a generarse teorías que se enmarcan en la criminología del desarrollo, la que se pregunta por el curso de vida de quienes presentan comportamientos criminógenos.

Hirschi y Gottfredson (1983) dieron cuenta que el comportamiento delictivo –a nivel agregado- comienza en la adolescencia temprana-media, da un pick a los 25 años, y luego decae hasta que termina para la mayoría a los 25 años. Así, se puede esperar que la edad tenga un efecto cuadrático sobre la probabilidad de delinquir. Estos resultados pusieron sobre la mesa dudas respecto a la posible heterogeneidad y mala interpretación que se estaba realizando al fenómeno de la infracción al disminuir las categorías a infractor/no infractor (Cohen & Vila, 1996), siendo que la infracción no es crónica a través del curso de vida para todos. Además, se abrieron preguntas respecto a qué factores explican el fenómeno del desistimiento delictual y la persistencia a través del curso de vida.

Así, la criminología del desarrollo se pregunta por cambios y continuidades en el comportamiento delictual a través del tiempo, por lo que la edad aparece como un factor clave para explicar distintas trayectorias. Además, existen factores de riesgo que explican el involucramiento delictual, no siendo iguales a los que explican el desistimiento (por ejemplo, el abuso o negligencia infantil).

Una de las primeras en postular distintas trayectorias delictivas fue Moffitt (1993). La autora postula dos trayectorias: quienes persisten a través del curso de vida (*life course persisters*) y quienes presentan comportamientos delictuales solo durante la adolescencia,

declinando luego de los 18 años (*adolescent peak*). Para la autora, este segundo grupo muestra comportamientos desviados para hacer puente a una brecha de madurez, donde quieren adquirir y ejercer roles adultos durante la adolescencia, sin la que la sociedad se lo permita. Esta brecha generaría una imitación del comportamiento de quienes son persistentes a lo largo del curso de vida, en la medida en que estos últimos ya estarían involucrándose en comportamientos adultos, ejerciendo autonomía. Así, existirían 2 grupos, uno que presenta una alta probabilidad de involucrarse en el crimen, así como también en otras conductas de riesgo como el consumo de drogas, y una segunda gran categoría de personas que tienen altas tasas de delito solo durante la adolescencia. Cabe decir además que los *life-course persisters* sufren de déficits biológicos y neuropsicológicos que los ponen a temprana edad en el mundo delictual, esta sería una categoría rara y en su mayoría hombres, los que estarían involucrados en crímenes serios. En contraposición, los *adolescent peak* comenzarían a relacionarse con el mundo delictual a mayor edad y cometerían crímenes menos serios. Además, los delincuentes persistentes cometen una mayor variedad de delitos, pasando a delitos graves al avanzar en edad, mientras que aquellos que restringen su comportamiento a la adolescencia cometen delitos no violentos (Moffit, 1993).

Vinculando estos postulados con la transmisión intergeneracional del crimen, se podría tener la hipótesis de que infractores con trayectorias más tempranas y crónicas (*life-course persisters*) presenten núcleos familiares que propicien este tipo de trayectorias, mientras que aquellos infractores que solo cometen delitos durante la adolescencia estarían influenciados más por su capital social en términos de amistades y barrios, y no por el comportamiento criminógeno de sus familiares.

En esta línea, Patterson y Yoerger (1993) plantean dos tipos de infractores: quienes comienzan antes (*early onseters*) y quienes comienzan después (*late onseters*). El primer grupo corresponden a personas con serios déficits en habilidades sociales, las que se deberían principalmente a una parentalidad ineficiente, siendo agresivos y en riesgo de convertirse en infractores crónicos. El segundo grupo, en cambio, partiría su carrera delictual después de los 14 años, acompañado por problemas o experiencias negativas con

sus padres durante la adolescencia, lo que los llevaría a juntarse con pares desviados. Vinculando esta tipología a la transmisión del comportamiento criminógeno intergeneracionalmente, se podría esperar que quienes comienzan antes su carrera delictual sean más propensos a que esta se explique por el comportamiento criminal de sus padres, ya que presentarían modelos de parentalidad deficientes y agresivos.

A partir de esta discusión es que se comienzan a usar modelos de clases latentes para modelar heterogeneidad en trayectorias, método propuesto por Nagin et. al. (1995). Una de las propiedades de estos modelos es que agrupan a los individuos en clases latentes dada su similitud en relación a los patrones que tienen respecto a su carrera delictiva a través del tiempo, controlando por sus características demográficas que contribuyen a su propensión de delinquir (D'Unger et. al., 1998). En general, y dependiendo de la población estudiada, se han encontrado entre 4 y 6 clases de infractores: un grupo que nunca va a ser condenado, uno o más grupos que muestran comportamiento desviados durante la adolescencia, uno o más grupos que muestran comportamiento desviado durante toda la vida (crónicos altos o bajos) y un grupo de infractores que parte tarde en la vida (Besemer & Farrington, 2012).

Por su parte, Sampson y Laub (1993) indican que transiciones fundamentales en la vida de un individuo, como la calidad de los lazos de matrimonio o el empleo, pueden llevar a las personas a dejar de infringir, es decir, una persona deja la carrera delictual por puntos de inflexión o transiciones (*turning points*) de su vida. Por otro lado, los individuos que no son capaces de generar capital prosocial serían más propensos a mantenerse en su patrón de infracción. Es decir, el desarrollo de vínculos sociales en la adultez explicaría el desistimiento independientemente de la propensión delictual anterior. Estos *turning points* servirían como catalizadores del cambio en el comportamiento dándole nuevas oportunidades sociales de soporte social y apego a una rutina estructurada (Sampson & Laub, 2001). Además, también habría puntos de inflexión que podrían propiciar una carrera delictual, en este caso el encarcelamiento de los padres en alguno de las distintas etapas de desarrollo de sus hijos.

Por su parte, la investigación sobre carreras delictuales ha llegado a la conclusión de que la edad máxima de inicio en el delito ronda entre los 13 y los 16 años, comenzando con hurtos a tiendas y delitos menores como el vandalismo alrededor de los 11 años, para pasar a robos y delitos más violentos (Farrington, 2003). Además, en el estudio de Cambridge los adolescentes que fueron condenados por primera vez a edades más tempranas (entre los 10 y 13 años) tendían a convertirse en delincuentes más persistentes, por lo que el inicio temprano de conducta antisocial predice una carrera más larga y grave (Farrington, 2003). Finalmente, estos enfoques longitudinales han puesto especial énfasis *within* en el comportamiento delictual a través del tiempo, observando trayectorias de delito y cómo se explican.

2.5. Pregunta de investigación e hipótesis

A partir de lo expuesto se entiende que el comportamiento criminógeno de los padres puede figurar como uno de los mecanismos explicativos de las trayectorias delictuales de sus hijos. Sin embargo, se debe tomar en consideración el curso de vida de los adolescentes, ya que el *tiempo en la vida* de ocurrencia de un evento u comportamiento (como el encarcelamiento de un padre o el sufrir maltrato) puede generar efectos diferidos, pudiendo influenciar la trayectoria delictual que siguió el adolescente. Así, y tomando en consideración una perspectiva de curso de vida, es que parece relevante preguntarse si la infracción de ley de los jóvenes responde a una transmisión de este comportamiento por parte de sus padres, y mediante qué mecanismos se explicaría esta relación intergeneracional.

La literatura tiende a vincular trayectorias delictuales más tempranas y crónicas con ambientes de socialización más criminógenos, aun cuando no es posible establecer que haya una enseñanza premeditada por parte de los padres. Además, encarcelamientos previos de los 10 años de edad se han mostrado como predictores importantes en el comportamiento criminógeno de jóvenes infractores de ley, siendo también relevante el sexo de tanto del padre como del hijo. Cabe destacar que hay otras fuentes de capital social criminal que podrían ayudar a comprender este fenómeno, como son los pares u hermanos.

2.5.1. Pregunta de investigación

A raíz de estos antecedentes se postulan las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Cuáles son las trayectorias delictuales de los jóvenes infractores de ley en el transcurso de su curso de vida (8 a 18 años) en Chile? ¿Se evidencia heterogeneidad en la carrera delictual?
2. ¿En qué medida están las trayectorias delictuales determinadas por el haber tenido un padre y/o madre encarcelado en distintas etapas del curso de vida (infancia temprana/niñez/adolescencia temprana)?
3. En caso de existir transmisión intergeneracional de comportamiento criminógeno ¿Se explica este efecto por emparejamiento selectivo de los padres, aprendizaje social o estaría mediado por estilos de crianza maltratadores?

2.5.2. Hipótesis

H1: Tipos de trayectorias delictuales

Se observarán 4 tipos de trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley. Como se ha discutido la evidencia muestra que hay heterogeneidad en el comportamiento delictual a través del curso de vida. Así, se espera al menos observar una clase que comience tempranamente a delinquir y que permanezca con una alta probabilidad de continuar este comportamiento hasta los 18 años (*early onsets* y *life-course persisters*). Además, se espera observar una clase que restrinja su comportamiento delictual a la adolescencia, sin mayor compromiso y comenzando después de los 13 años, cualitativamente distinta a una clase con alto compromiso restringido a la adolescencia. Finalmente, se espera la presencia de un grupo que comienza tempranamente y que presente una marcada curva de desistimiento.

H2: Tipos de trayectorias carcelarias familiares

Se espera observar al menos tres grupos en términos de trayectorias carcelarias de los familiares de los jóvenes infractores de ley. Familias altamente criminógenas, donde tanto

padre, como madre y hermanos están involucrados en el mundo delictual desde incluso antes del nacimiento del joven, así como familias sin comportamiento criminógeno durante los primeros 15 años de vida. Finalmente, se espera también observar un grupo con bajo encarcelamiento durante los primeros años de vida que paulatinamente va entrando al mundo delictual, quizás de manera contemporánea al joven infractor de ley.

H3: Influencia del comportamiento criminógeno del padre/madre

Se espera que tener un padre (hombre) encarcelado antes de los 10 años (infancia temprana y niñez) sea un predictor importante de la carrera delictual de aquellos jóvenes infractores con trayectorias más tempranas y crónicas, cuando se les compara a aquellos que comienzan su carrera delictual en la adolescencia con bajo compromiso. Además, se espera que el encarcelamiento de las madres prediga trayectorias de inicio temprano y alto compromiso. De acuerdo al encuadre teórico propuesto (de curso de vida) y a la evidencia mostrada, se espera que el comportamiento criminógeno se transmita cuando el hijo está expuesto al mismo en su infancia y niñez (Farrington et al. 2009). Además, cabe destacar que la relación es más fuerte cuando el padre y el hijo tienen el mismo sexo (Farrington, 2011).

H4: Mecanismos de transmisión intergeneracional

Se espera observar una transmisión mediada por factores ambientales (maltrato), por lo que no habría emparejamiento selectivo ni influencias mutuas. De acuerdo a la teoría de aprendizaje social (Ackers & Lee, 1999) tenemos que la iniciación al delito se aprende dado el comportamiento de los cercanos (Lilly, Cullen & Ball, 2007). Es decir, el proceso de socialización haría más probable el contagio de conductas socialmente desviadas, aun cuando no haya infracción compartida. Es decir, habría características de estas familias, como una parentalidad autoritaria o maltratadora, que explican la transmisión. Además, cabe recalcar que el maltrato antes de los 12 tiene un efecto predictor más importante si se compara con maltrato en la adolescencia (Smith & Thornberry, 1995), aun cuando también se ha mostrado sus efectos perversos si persiste (Thornberry, 2001).

La hipótesis 1 se vincula al objetivo 1 de la investigación, mientras que la hipótesis 2 al segundo, a saber, (1) el identificar y caracterizar las trayectorias de jóvenes infractores de ley en términos de probabilidad de delinquir, tipos de delito y versatilidad; e (2) identificar trayectorias carcelarias en las familias de los jóvenes infractores de ley. Por su parte, las hipótesis 3 y 4 se vinculan a los objetivos específicos 3 y 4 (respectivamente), a saber, (3) analizar la influencia de haber tenido al padre encarcelado en distintas etapas del desarrollo y el encarcelamiento de madres en algún momento en la vida; y (4) explorar la presencia de alguno de los mecanismos de transmisión intergeneracional.

3. Datos y metodología

En este apartado se presentan la fuente de datos, las metodologías de recolección de los mismos, así como los métodos estadísticos utilizados para evaluar las hipótesis recién descritas. En la primera sección se introduce el estudio, así como los métodos e instrumentos aplicados. Luego, se describe la muestra utilizada en el cálculo de las trayectorias delictuales, de las trayectorias carcelarias, así como también la muestra final utilizada en los modelos que indagaron en los determinantes de las trayectorias delictuales. También se realiza una justificación de los casos perdidos. En cuarto lugar, se presenta una breve descripción de los programas de SEMANE que contempla la muestra. A continuación, se presenta la medición de las variables utilizadas en la investigación, así como su operacionalización. Finalmente, se presenta una introducción a las metodologías utilizadas, en concreto del enfoque para calcular trayectorias *Group-Based Modeling of Development* de Daniel S. Nagin (2005), así como el análisis de secuencia y una especificación de los modelos de regresión.

3.1. Fuente de datos

El estudio corresponde a una encuesta aplicada a jóvenes infractores de ley, los cuales fueron contactados a través de las instituciones mediante que aplican las sanciones estipuladas por un juez (ISUC, 2015). En noviembre de 2005 se promulgó el marco legal del sistema penitenciario para adolescentes que rige hasta hoy en Chile, creando un sistema de justicia juvenil especializado a cargo del Servicio Nacional de Menores (SENAME). Este sistema está orientado a ejecutar sanciones y a la reinserción social de adolescentes, armonizando el tratamiento a jóvenes infractores de acuerdo a la Convención sobre los Derechos de los Niños (CDN), la que estipula que los procesos judiciales de NNA (niños, niñas y adolescentes) deben ser llevados por organismos especializados. Con esta nueva ley el sistema se concentra en adolescente entre los 14 y los 18 años de edad, teniendo que centrarse tanto en la sanción como en la reinserción social del joven, donde la privación de libertad es solo una opción en los casos más severos, siendo además administrada por el mismo servicio. Por su parte, las sanciones y

medidas que no implican una privación de libertad son aplicadas por organismos colaboradores del servicio (ISUC, 2015).

Dicho esto, el artículo 20 de la ley 20.084 da como finalidad de las sanciones el hecho de *“hacer efectiva la responsabilidad del adolescente por los hechos delictivos que cometan, de tal manera que la sanción forme parte de una intervención socioeducativa amplia y orientada a la pena integración social”*. Las sanciones que puede ejecutar SENAME son las siguientes:

- Internación en régimen cerrado con programa de reinserción social (CRC);
- Internación en régimen semicerrado con programa de reinserción social (CSC);
- Libertad asistida especial (PLE);
- Libertad asistida (PLA);
- Prestación de servicios en beneficio de la comunidad, y reparación del daño causado;
- Prestación de servicios en beneficio de la comunidad;
- Reparación del daño causado;
- Multa;
- Amosnestación.

Dentro de los instrumentos que fueron aplicados se encuentra un Calendario de Vida, el que busca reconstruir la trayectoria de los jóvenes en distintos ámbitos de la vida. Este instrumento reúne 3 características:

1. El método requiere de la utilización de recursos gráficos (el calendario) que representen el tiempo y lo divida en tramos. El uso de esta herramienta ayuda a tener un mejor acceso a la memoria de largo plazo de los participantes al dividir la historia en tramos con ejes temáticos y eventos objetivos del curso de vida (Belli, Lee, Stafford & Chow, 2004; Glasner & Vaart, 2009; Roberts & Horney, 2010).
2. El calendario cuenta con distintos ejes temáticos que representan los elementos de interés de la investigación. Se debe usar un lenguaje flexible para generar un

diálogo con los entrevistados y reconstruir de manera coherente los distintos eventos (ISUC, 2015).

3. Se utilizan marcadores o hitos que pueden ser eventos privados o públicos, que ayudan al entrevistado a fijar los eventos en torno a ese punto de referencia (ISUC, 2015).

Para la primera ola del estudio, este calendario supuso la reconstrucción de las trayectorias de los jóvenes medidas a través de años, refiriendo principalmente a arreglos residenciales (con quienes vivieron o viven), trayectorias laborales y escolares, comisión de delitos, consumo de drogas, maltrato infantil y su paso por instituciones formales de cuidado a menores o el sistema de justicia juvenil. A continuación, se presentan la primera página de preguntas del calendario, así como la hoja donde se rellenó la información.

A modo de ejemplo, y de acuerdo lo mostrado en la Ilustración 1 y en la Ilustración 2, se tiene que en primer lugar se preguntó a los adolescentes si alguna vez vivieron con su padre, pudiendo responder “siempre”, “a veces”, o “nunca”. En caso de responder siempre se rellenaron todas las casillas de los años -hasta la edad actual del adolescente- con una x, en caso de responder “nunca” se dejó en blanco, y en caso de responder “a veces” se indaga en qué momentos vivió con el padre. Finalmente, también se les aplicó un cuestionario estructurado que aporta información en referencia a su identidad, a sus redes, su familia, ente otros.

Ilustración 1: Extracto de calendario de vida usado en el estudio.

ID

I. Calendario: Trayectorias de Vida

Ahora te voy a hacer algunas preguntas sobre algunos aspectos importantes de tu vida. Para anotar la información voy a usar este calendario que iremos construyendo juntos.

Muestre el calendario al encuestado indicándoles los temas y las columnas donde aparecen los Años.

Para empezar, ¿me puedes decir cuando naciste?

Y, ¿cuál es tu edad?



Registre años cumplidos y chequee consistencia con fecha de nacimiento. Luego marque en el calendario con una línea la columna siguiente a la edad del encuestado.

¿Cuál es el último año de colegio que aprobaste?

(Encuestador: de primero básico o menos a octavo básico=1 a 8; 11= Primero medio, 22=Segundo medio, 33=Tercero medio, 44=Cuarto medio)

Hitos

Ahora necesito que recuerdes cosas importantes que te hayan pasado en tu vida como el nacimiento de un hijo, la muerte de alguien importante para ti, un cambio de casa o cualquier otra cosa que haya sido importante. Me podrías decir qué edad tenías cuando ocurrieron.

Anote los hitos que el encuestado recuerde claramente y marque con una flecha la edad en que ocurrieron. Anotar máximo 3.

Se utilizarán los hitos como referencia cuando el encuestado no recuerde a que edad ocurrió un determinado evento. Por ejemplo ¿cuándo (... mencionar el hito) ibas o no al colegio? ¿Y el año anterior?, ¿Y el año después? Hasta reconstruir la trayectoria. Y para corroborar el inicio y final de cada trayectoria.

A. Personas con las que ha vivido

Ahora te preguntaré por las personas con las que has vivido a lo largo de tu vida. Por “vivir con” me refiero a que haya vivido por 6 meses o más con alguien.

¿Has vivido siempre, alguna vez o nunca con ...?

Si contesta “siempre” repreguntar: ¿Estás seguro que no hubo ningún período de tu vida en que no vivieras con ... ?

Marcar en el calendario la respuesta y

- si contesta “siempre” rellenar todas las columnas con una X y preguntar por la otra persona del calendario
- si contesta “nunca” dejar las columnas en blanco y preguntar por la otra persona del calendario
- si contesta “alguna vez” preguntar: ¿A qué edad comenzaste a vivir con ... ?

Marcar con una X esa edad y preguntar año por año: ¿Y cuándo tenías ... años vivías con ... ?

Preguntar hasta completar la trayectoria y luego pasar a la siguiente persona del calendario y realizar las mismas preguntas.

B. Trayectoria Escolar y Laboral

1. Ahora me gustaría que habláramos sobre el colegio. Considere desde Primero Básico en adelante, no el jardín infantil.

¿Qué edad tenías cuando fuiste por primera vez al colegio?

Marcar con una X esa edad y preguntar: ¿Y ese año con qué frecuencia ibas al colegio?

1. Regularmente
2. Solías faltar o ibas de manera irregular
3. Ese año deje de ir al colegio

Preguntar año por año hasta completar la trayectoria:

¿Y cuándo tenías ... años fuiste al colegio? *Marcar con X cuando fue y con 0 cuando no fue al colegio.*

¿Y ese año con qué frecuencia ibas al colegio? *Anotar código de frecuencia.*

2. Piensa ahora si alguna vez en tu vida has trabajado. ¿Has trabajado alguna vez en tu vida? Cuando te pregunto por “trabajo” piensa en alguna actividad legal remunerada, que hicieras regularmente y buena parte del año.

Si Nueca ha trabajado en una actividad legal remunerada de manera regular marcar “nunca” en el calendario y pasar a la pregunta C.1

Si contesta “si”: ¿Y a qué edad trabajaste ... por primera vez?

Marcar con una X esa edad y preguntar año por año: ¿Y cuándo tenías ... años trabajaste? Marcar con X cuando trabajó y con 0 cuando no lo hizo. Preguntar hasta completar la trayectoria y luego pasar a pregunta C.1

También considera como trabajo si se le pagaba en especies o trabajaba como familiar no remunerado.

Fuente: Estudio Trayectorias Delictuales, Instituto de Sociología, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2015.

Ilustración 2: Extracto de Calendario de Vida utilizado en el estudio.

ID

FECHA DE NACIMIENTO / / EDAD ÚLTIMO CURSO APROBADO De primero básico o menos a octavo básico=1 a 8; 11= Primero medio, 22=Segundo medio, 33=Tercero medio, 44=Cuarto medio)

HITOS	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17	18	19	20	21	22	23
A. Personas con las que ha vivido																							
Madre	Siempre	<input type="text"/>																					
	Alguna vez	<input type="text"/>																					
	Nunca	<input type="text"/>																					
Padre	Siempre	<input type="text"/>																					
	Alguna vez	<input type="text"/>																					
	Nunca	<input type="text"/>																					
Pareja	Siempre	<input type="text"/>																					
	Alguna vez	<input type="text"/>																					
	Nunca	<input type="text"/>																					
B. Trayectoria Escolar y Laboral																							
Colegio	Nunca	<input type="text"/>																					
Frecuencia	1. Regularmente 2. Solía faltar 3. Deje de ir																						
Trabajo	Nunca	<input type="text"/>																					
C. Otros eventos																							
1. Nacimiento hijo	Nunca	<input type="text"/>																					
2. Cambio de barrio o ciudad	Nunca	<input type="text"/>																					
3. Residencia menores o Sename	Nunca	<input type="text"/>																					
4. Vivir en la calle	Nunca	<input type="text"/>																					
5. Maltrato físico	Nunca	<input type="text"/>																					
6. Recluido en CRC o CIP	Nunca	<input type="text"/>																					
7a. Muerte Padre	Nunca	<input type="text"/>																					
	A. N.	<input type="text"/>																					
7b. Muerte Madre	Nunca	<input type="text"/>																					
8a. Padre en la cárcel	Nunca	<input type="text"/>																					
	A. N.	<input type="text"/>																					
8b. Madre en la cárcel	Nunca	<input type="text"/>																					
	A. N.	<input type="text"/>																					
8c. Hermano/a en la cárcel	Nunca	<input type="text"/>																					
	A. N.	<input type="text"/>																					
9. Porte de armas de fuego	Nunca	<input type="text"/>																					

3.2. Muestra

La población objetivo del estudio corresponden a jóvenes infractores de ley. La muestra estaba dentro del sistema formal. Se optó por realizar el estudio solo con jóvenes infractores de sexo masculino ya que corresponden a la mayoría del sistema de justicia juvenil. Se seleccionaron 2 tipos de muestra para el estudio. La primera corresponde a jóvenes sin límite de edad, que se encontraban cumpliendo condena en centros cerrados y semicerrados de la Quinta, Sexta y Región Metropolitana, incluyendo solo mayores de edad. El resultado efectivo corresponde a 377 jóvenes. Por su parte, la segunda muestra corresponde a jóvenes de 18 años o menos de la Región Metropolitana que se encontraban cumpliendo condena en los programas PLE, PLA y CSC. Se entrevistó a 613 jóvenes (ISUC, 2015).

La muestra final para el caso de las trayectorias delictuales corresponde a 904 jóvenes entre 16 y 23 años, a quienes se les aplicó el calendario de historia de vida. Para el caso de las trayectorias carcelarias de las familias de los jóvenes infractores de ley la muestra disminuye a 880 al existir personas que no tenían información de alguno de los miembros de su familia, siendo que, por ejemplo, nunca conocieron a su padre. Finalmente, la muestra final de los modelos corresponde a un total de 867, 851, y 835 jóvenes dependiendo del modelo.

3.2.1. Descripción de los programas de SENAME

La base de datos solo contempla jóvenes con sanciones CRC, CSC, PLE y PLA, por lo que se desarrollan con mayor detalle a continuación, de acuerdo a la información presentada por ISUC (2015):

1. Internación en Centro de Régimen Cerrado (CRC): estos centros deben funcionar las 24 horas del día, generando herramientas para la reinserción social a través de un equipo técnico especializado que trabaja la intervención psicosocial de los jóvenes. Este tipo de centros está directamente administrado por SENAME.
2. Internación en Centro de Régimen Semicerrado (CSC): la internación no supone la privación de libertad de los jóvenes, sino que se debe tener residencia obligatoria

en un centro. Se promueve la reescolarización, actividades de formación, socioeducativas y de participación, especificando aquellas que serán realizadas dentro del centro y las que se desarrollan en el medio libre, no pudiendo llevarse a cabo estas últimas entre las 22:00 y las 7:00 del día siguientes al ser este el horario de internación nocturna.

3. Programa de libertad asistida especial (PLE): esta modalidad debe asegurar al adolescente un programa intensivo de actividades socioeducativas y de reinserción social que se orientan a ofrecer al joven avanzar en su proceso educativo, laboral o accediendo a programas para la rehabilitación en caso de presentar consumo problemático de drogas y/o alcohol. El tribunal mismo es el que fija la frecuencia y duración de los encuentros con un delegado, figura que apoya el proceso de cada joven.
4. Programa de libertad asistida (PLA): se realiza un plan de desarrollo personal del adolescente y se coordina con servicios que favorezcan la integración social del mismo. La función del delegado consiste en orientar, controlar y motivar al joven, siendo quien ejecuta el trabajo en base a una asistencia obligatorio del adolescente a encuentros periódicos con él.

3.3. Casos perdidos

Como ya se dijo, para el caso del cálculo de las trayectorias se decidió eliminar a las personas de 14 y 15 años. Esta decisión se toma en base a recomendaciones de Nagin (2005) quien aconseja no incluir en los modelos a individuos que tengan muchos valores *missing* al calcular las trayectorias. Así, por ejemplo, no se incluyen personas de 14 años ya que la estimación de las trayectorias se calcularía con 4 observaciones *missing at random* al estar estimando trayectorias hasta los 18 años. Es decir, en la estimación del modelo se estarían dejando una parte importante de la trayectoria calculada al azar, generando ruido en las estimaciones y mayor imprecisión. Se eliminaron además 15 casos de la base de datos a quienes no se les aplicó el calendario de vida. Para el caso de las trayectorias carcelarias, solo se eliminaron 24 casos que no tenían información relativa al

encarcelamiento de los miembros de su familia. Finalmente, en los modelos se presentan menos casos en dadas las respuestas “No sabe/No responde” en las covariables incluidas.

3.4. Medición y operacionalización de las variables¹

3.4.1. Variables dependientes

Delito en cada año (8-18)

Para el caso del cálculo de las trayectorias delictuales la variable dependiente corresponde al auto reporte de la comisión de delito de los jóvenes en cada uno de sus años de vida, siendo esta una variable dicotómica con los valores “Sí”, en caso de declarar haber cometido un delito durante ese año, o “No” en caso de no haber cometido delitos ese año. Cabe decir nuevamente que las trayectorias delictuales fueron calculadas para todos los adolescentes que tenían entre 16 y 23 años en la muestra, no obstante, solo de utilizó la información entre los 8 y los 18 años para calcular las mismas.

Tabla 1: Edad de jóvenes en la muestra

Edad	Porcentaje	Porcentaje acumulado
16	17.1	17.1
17	31.2	48.3
18	31.3	79.6
19	8.3	87.9
20	5.9	93.8
21	3.4	97.2
22	1.8	99.0
23	1.0	100.0
Total	100.0	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Se decidió usar este periodo ya que el número de casos disminuye bruscamente desde los 19 años en adelante, por lo que el modelo tendría pocos casos mediante los cuales soportar la estimación de trayectorias en esos años. Así, por ejemplo, se observa que hasta los 18

¹ Tablas en anexo por grupo de variable.

años se tiene al 79.6% de la muestra, por lo que se imputaría un dato *missing* al 80% de la muestra en caso de estimar trayectorias hasta los 19 años (para ese año).

Cabe destacar que los datos en este caso son retrospectivos, por lo que pueden estar sujetos a sesgo de recordación. De hecho, Jolliffe et al. (2003) concluyen que el auto reporte retrospectivo de largo tiempo falla en detectar infracciones que luego sí son identificadas y declaradas prospectivamente, siendo necesarios estudios longitudinales prospectivos para obtener mayor validez.

Además, se utilizaron variables que caracterizan cuatro tipos de delito, a saber: porte de armas de fuego; hurto o robo menor; robo con intimidación o violencia o en lugar habitado; y delito violento contra persona. En este caso se tiene una variable dicotómica a nivel agregado con 904 casos, y para cada uno de los años información obtenida a partir del calendario de vida. Finalmente, también se usó el promedio de tipos de delitos distintos cometidos en cada año (versatilidad) para caracterizar cada una de las trayectorias a través del tiempo.

Estado carcelario familiar (1-15)

Para el caso de las trayectorias carcelarias se generó un indicador compuesto que deja ver, de acuerdo al auto reporte del joven, en qué año y quienes estaban encarcelados de su familia desde los 1 a los 15 años. Este indicador se construyó multiplicando el encarcelamiento del padre por cien, sumado al encarcelamiento de la madre por 10, para finalmente sumar también el encarcelamiento de un hermano. Así, por ejemplo, un código 111 daría cuenta que durante ese año tanto el padre, como la madre y al menos uno de los hermanos estaba cumpliendo condenas privativas de libertad.

Trayectorias delictuales

Para el caso de las regresiones multinomiales la variable dependiente corresponde a las trayectorias delictuales de los jóvenes infractores de ley, la cual se construyó luego de estimar los modelos. Finalmente, se obtuvo un grupo de inicio temprano y alto

compromiso (27,5%), un grupo de inicio temprano y alto compromiso restringido a la adolescencia (43%) y un grupo de inicio tardío y bajo compromiso (29,5%).

3.4.2. Variables independientes

Encarcelamiento del padre, madre y hermanos

Para el encarcelamiento del padre se generó un indicador compuesto combinado que da cuenta en qué etapas de la vida estuvo privado de libertad. Para esto, primero se generaron 3 indicadores, uno que daba cuenta del encarcelamiento entre los 1 y 5 años (infancia temprana), otros entre los 6 y 10 (niñez), y finalmente uno entre los 11 y 15 años (adolescencia temprana). Se decidió generar tres indicadores separados ya que al juntarlos se obtenían casos que, por ejemplo, declaraban encarcelamiento entre los 0 y los 5, así como entre los 11 y los 15, siendo demasiadas las posibles combinaciones y dejando muy pocos casos en cada una. Así, se tiene que un 12,4% de la muestra declaró tener a su padre encarcelado entre los 0 y los 5 años, porcentaje que aumenta a un 15,4% en la niñez y disminuye a un 14,2% en la adolescencia temprana. Por su parte, un 68% de los adolescentes declaró nunca tener a su padre encarcelado.

Otra de las operacionalizaciones de esta variable es de manera dicotómica, para evaluar algunas de las hipótesis de mecanismos. De esta manera, se tiene una variable donde 1 representa que el padre estuvo encarcelado en algún momento de la vida del joven infractor y 0 si nunca lo estuvo, siendo que uno de cada 3 jóvenes declaró haber tenido encarcelado a su padre en algún momento en la vida (32%).

Para el caso del encarcelamiento de la madre no se pudo dividir en términos de tramos etarios por la escasa cantidad de madres recluidas. Dicho esto, se decidió armar un indicador dicotómico que representa si la madre estuvo reclusa en algún momento de la vida del joven, siendo que un 11% declaró esta opción. Finalmente, se optó seguir la misma línea que en el caso del encarcelamiento del hermano, donde 1 de cada 3 declaró esta opción (29,4%).

Cohabitación con padre y con la madre

Se optó por usar el número de años que el joven declaró vivir con su padre/madre desde los 1 a los 15 años para testar el mecanismo de aprendizaje social. No se optó por utilizar el total de años que se ha vivido con el padre porque no toda la muestra tiene la misma edad, por lo que no es posible que, por ejemplo, un joven de 16 años declare haber vivido 19 años con su padre, mientras que dicha respuesta sí es posible para alguien de 23 años. Dicho esto, en promedio los adolescentes vivieron 12,11 años con su madre y 7,64 años con su padre, siendo estadísticamente menor estos promedios para quienes tienen mayor compromiso delictual.

Además, para los modelos que indagan en los mecanismos de transmisión mediada por factores ambientales se decidió utilizar dos variables dicotómicas que dan cuenta si existió cohabitación entre los 6 y los 10 años (58,7%), así como entre los 11 y los 15 (51,2%).

Maltrato físico

Para revisar el padecimiento de maltrato físico se generó un indicador compuesto combinado que da cuenta en qué etapas de la vida se vivió este tipo de crianza. Esta variable se utilizó para probar la transmisión mediada por factores ambientales. Para esto, primero se generaron 2 indicadores, uno que daba cuenta del maltrato entre los 6 y 10 años y finalmente uno entre los 11 y 15 años. Así, se obtiene información si el maltrato fue solo durante la infancia tardía o en la adolescencia temprana. Se decidió no incluir el auto reporte de maltrato físico entre los 1 y los 5 años ya que es difícil que alguien recuerde fidedignamente haber sufrido maltrato físico en esas etapas de la vida (Hardt & Rutter, 2004). Dicho esto, un 12,2% declaró maltrato entre los 6 y los 10 años, mientras que un 11,9% tomó esta postura cuando se consultó entre los 11 y los 15 años. Además, se incluye en algunos modelos la variable bajo su forma dicotómica, dando cuenta si sufrió o no maltrato en algún momento en la vida (21%).

Cabe destacar que este indicador presenta una limitación en términos de las hipótesis a contrastar, en la medida en que no se sabe quién cometió el maltrato físico en cuestión.

3.4.3. Variables de control

Asistencia al colegio y deserción escolar temprana

Para el análisis descriptivo se decidió usar una variable dicotómica presente en el calendario de vida que describe si el joven declaró ir al colegio durante cada año. Además, para las regresiones se decidió generar un indicador que midiera deserción escolar, el cual se construyó generando un indicador compuesto combinado viendo si el joven asistió el colegio a los 14, 13, 12, 11 y 10 años. Así, por ejemplo, si un joven dejó de asistir al colegio a los diez años presentaría un código “1”, mientras que si dejó de ir a los 13 su código sería 111, dando cuenta de que fue a los 12, 11 y 10.

En este caso se considerará deserción escolar temprana a las personas que hayan dejado de ir al colegio a los 14 años o antes, así como aquellos que hayan pasado por momentos de intermitencia hasta los 15 años. En este caso se considerará intermitencia a todos aquellos que hayan asistido al colegio a los 15 años, aun cuando en años anteriores no hayan asistido o lo hicieron solo durante algunos años. Finalmente, cuatro de cada diez adolescentes presentan deserción escolar temprana (39,4%).

Haber vivido en residencias de protección

Para ver si el adolescente vivió en residencias de protección se tomaron variables dicotómicas utilizadas en el calendario de vida, para describir a través del tiempo su contacto con el sistema formas de protección infantil. Para las regresiones se decidió usar un indicador dicotómico que da cuenta de todos los jóvenes que vivieron en residencias de protección antes de los 14 años (20,9%), edad en que comienzan a tener responsabilidad penal.

Consumo e inicio temprano en el consumo de drogas

En el caso del consumo de drogas se tiene una variable dicotómica para cada uno de los años que caracteriza con un “Sí” a aquellas personas que declararon consumir cocaína o pasta base muchas veces o todos los fines de semana. Por otro lado, para las

regresiones se decidió utilizar un indicador dicotómico que describe quiénes se iniciaron antes de los 14 años en este tipo de sustancias (27,2%), quienes se iniciaron después (47,7%) y quienes no se han iniciado (25,1%).

Capital criminal del joven

Para caracterizar el capital criminal de los jóvenes se decidió utilizar 3 variables dicotómicas. El primer indicador corresponde a si el principal asociado de la persona, es decir, con quién pasa más tiempo, le ha invitado o no a participar en algún delito (28,6% Sí). La segunda medida mide si el adolescente ha formado parte o no de una banda organizada para cometer delitos en términos de acuerdo o desacuerdo (51,7% de acuerdo). Finalmente, la tercera variable representa si se siente acogido por sus conocidos que cometen delito (44,1% de acuerdo).

3.5. Métodos estadísticos

3.5.1. Group-based Modeling of Development

Como metodología para calcular las trayectorias delictuales se utilizó el enfoque *Group-Based Modeling of Development* de Daniel S. Nagin (2005). El autor plantea que todos los procesos sociales, de comportamiento y biológicos evolucionan a través del tiempo, por lo que se puede definir una trayectoria de desarrollo a cualquier evolución de un *outcome* a través del tiempo o la edad.

Por otra parte, Nagin (2005) da cuenta de que uno de los problemas más interesantes a resolver con datos longitudinales es mostrar la posibilidad de existencia de trayectorias diferentes, con subgrupos cualitativamente distintos, no siendo estas predecibles a partir de características medidas ex ante, como son el sexo o el nivel socioeconómico. Dicho esto, el objetivo de muchas investigaciones que se centran en el desarrollo humano tratan de identificar trayectorias de vida distintivas y cómo un complejo armado de factores incide en que las personas tomen distintos caminos (Nagin, 2005).

La metodología de *Group-Based Modeling of Development* permitiría superar esta dificultad, al tener la capacidad de testear si las trayectorias hipotetizadas emergen de los

datos, es decir, identifica patrones de desarrollo, así como factores que las predicen y cambian (Nagin, 2005). Al identificar grupos de individuos con trayectorias de desarrollo similares, el método permite observar las diferencias que explican o predicen la heterogeneidad a un nivel individual como diferencias entre los grupos (Nagin, 2005). Así, cada individuo es asignado al grupo de trayectorias en el que tiene una mayor probabilidad de pertenecer, basándose en su historial en el *outcome* de interés. Por último, este método se enmarca en las metodologías que se centran en la persona (no en la variable), las que aparecen ante el deseo de tener métodos estadísticos que permitan distinguir características o patrones de personas.

Técnicamente la aplicación de estos modelos corresponde a la familia de *finite mixture modeling*, los que son una elaboración de los modelos de máxima verosimilitud, lo que implica combinar una mezcla de modelos de un solo grupo dentro una estructura de modelo de grupo múltiple común. Al formar parte de los métodos de estimación de máxima verosimilitud, este tipo de modelos estima parámetros que son consistentes y asintóticamente normalmente distribuidos, es decir, estima parámetros insesgados en muestras grandes (Greene, 1990).

Tomemos $\Pr(Y_i)$ como la probabilidad de que ocurra Y_i . Lo que el modelo entrega es un set de parámetros, Ω , que maximiza las probabilidades de Y_i , dándole forma a las trayectorias y asignando probabilidades de pertenencia a cada unidad para los distintos grupos. Cabe destacar que las trayectorias son modeladas como funciones polinómicas de tiempo o edad, funciones que permitirían resumir dichas trayectorias (Nagin, 2005).

Así, tenemos que $P^j(Y_i)$ denota la probabilidad de Y_i dada la pertenencia al grupo j . Además, π_j es la probabilidad de haber elegido aleatoriamente a un miembro del grupo j . En este caso la construcción de una función de verosimilitud requiere agregar J funciones de verosimilitud condicional $j=1,2,3,\dots$, $P^j(Y_i)$, para formar la probabilidad incondicional de Y_i :

$$P(Y_i) = \sum_j^J \pi_j P^j(Y_i)$$

Donde $P(Y_i)$ es la probabilidad incondicional de observar la secuencia longitudinal de i , Y_i . Siendo esta igual a la suma a lo largo de J grupos de la probabilidad de Y_i dada la pertenencia de i al grupo j , ponderado por la probabilidad de pertenencia a ese grupo j , π_j . Este modelo es un *finite mixture model* en la medida en que suma a través de un número finito de grupos discretos que componen la población, siendo que el modelo estadístico especifica de antemano que la población está compuesta de una mezcla de grupos no observados.

Para estimar el modelo se contruye una variable latente (las clases), donde el *outcome* de interés estaría relacionado con la edad mediante una función polinómica (lineal, cuadrática o cúbica). Por lo que:

$$y_{it}^* = \beta_0^j + \beta_1^j Edad_{it} + \beta_2^j Edad_{it}^2 + \beta_3^j Edad_{it}^3 + \beta_4 COV_i + \beta_5 COV_{it} + \varepsilon_{it}$$

Bajo esta formulación, la variable latente $y_{it} = 1$ si $y_{it}^* > 0$, mientras que $y_{it} = 0$ si $y_{it}^* \leq 0$. Cabe destacar que se pueden incluir tanto covariables que cambian con el tiempo (β_5) como covariables que no lo hacen (β_4) en la estimación misma del modelo, sin embargo, en este caso se optó por agregar las covariables luego de la estimación de los modelos de manera de obtener las trayectorias considerando todos los casos entre 16 y 23 años, y no solo aquellos que tienen información completa en las covariables a evaluar. Finalmente, para realizar este procedimiento se utilizó el programa estadístico Stata versión 14 y el *plug-in* desarrollado por Jones y Nagin (2012).

3.5.2. Análisis de secuencia

Este tipo de análisis puede entenderse como la identificación de secuencias de estatus en cualquier dominio de vida ordenados cronológicamente (Gabadinho, Ritschard, Studer & Muller, 2010). En términos teóricos se entiende que un cambio en el estado implica un evento, así como un evento supone el cambio en el estado en que la persona se encuentra de un punto en el tiempo a otro (Madero-Cabib & Fasang, 2016).

Este tipo de análisis puede complementarse con un análisis de *cluster*, el que determina grupos a partir de las distancias existentes entre una secuencia y otra (Gabadinho et al.,

2010). En este caso se optó por generar distancias mediante *optimal matching*, método que minimiza las distancias en términos de imputación, eliminación o sustitución de los datos, es decir, revisa qué tanto habría que penalizar una secuencia para que fuese otra, permitiendo agrupar secuencias que tengan un menor costo en términos de distancia. Las secuencias de dos individuos son consideradas parecidas si se componen de estados similares a través del tiempo en el curso de vida, necesitando pocas modificaciones (Madero-Cabib & Fasang, 2016). Sin embargo, una matriz de distancias entre secuencias no es muy informativa, por lo que una vez se tiene ésta se utiliza el análisis de *cluster* para agregar las secuencias en un número reducido de grupos (Gabadinho et al., 2010). En este caso se decidió utilizar el *clustering method* de Ward sobre las distancias del *optimal matching*.

El método de clustering de Ward corresponde al tipo k-jerárquico, el que busca obtener una solución óptima de grupos con heterogeneidad inter-grupos y homogeneidad intra-grupos. Al ser un análisis de tipo jerárquico se propone primero que cada uno de los individuos es un *cluster* para luego revisar que tan distantes son en relación a la matriz de distancias recién calculada. Para determinar el número de óptimo de clusters se utilizaron el *Average Silhouette Width (ASW)* y la *Point Biserial Correlation (PBC)*. Al ASW varía entre 0 y 1, donde valores altos indican un número discriminante de grupos, siendo aceptables valores sobre 0,25 (Madero-Cabib & Fasang, 2016).

Resumiendo, el análisis de secuencia permite (i) calcular similitudes y diferencias entre trayectorias de secuencias de estados categóricos, y (ii) construir *clusters* o grupos de trayectorias a partir de dichas similitudes y diferencias. Finalmente, para relizar este procedimiento se utilizó el programa estadístico R, en concreto se usaron los paquetes TraMineR para el análisis de secuencia y el paquete cluster para el análisis de cluster.

3.6. Especificación de los modelos de regresión multinomial

Los modelos de regresión multinomiales pueden pensarse como un conjunto de modelos logísticos binarios que son estimados simultáneamente, donde se fija una categoría de la variable dependiente como categoría de referencia. En este caso se tomó

la tercera categoría de la variable, a saber, los adolescentes que siguen trayectorias de inicio tardía y bajo compromiso (T3). Dicho esto, las probabilidades para cada una de las categorías j de la variable dependiente se definen del siguiente modo:

$$Pr(y_i = j_i | X_{ik}) = \frac{\exp(\beta_{0j} + \sum_{k=1}^{K-1} \beta_{kj} X_{ik})}{1 + \sum_{j=2}^J \exp(\beta_{0j} + \sum_{k=1}^{K-1} \beta_{kj} X_{ik})}$$

Así, lo que se obtienen son modelos que comparan las distintas categorías de la variable dependiente con la categoría que se fijó como referencia.

Cabe decir que se utilizó la transformación a razones de riesgo relativo para facilitar la interpretación de los coeficientes. Esta transformación para el caso de una variable independiente dicotómica toma la siguiente expresión:

$$\log \theta_k = \frac{Pr(y_i = j | X_i = 1) / Pr(y_i = 1 | X_i = 1)}{Pr(y_i = j | X_i = 0) / Pr(y_i = 1 | X_i = 0)}$$

Dicho esto, a continuación se presentan los modelos a contrastar y sus objetivos.

Modelo 1²

$$\begin{aligned} \log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = & \beta_0 + \beta_1 PEnc0 - 5_i + \beta_2 PEnc6 - 10_i + \beta_3 PEnc11 - 15_i + \beta_4 MEnc_i + \beta_5 HEnc_i \\ & + \beta_6 Años\ vividos\ padre_i + \beta_7 Años\ vividos\ madre_i + \beta_8 Maltrato6 - 10_i \\ & + \beta_9 Maltrato11 - 15_i + \beta_{10} Inicio\ Drogas_i + \beta_{11} Deserción\ escolar_i \\ & + \beta_{12} Residencia_i + \beta_{13} Banda_i + \beta_{14} Asociado_i + \beta_{15} Acogido_i + \mu_i \end{aligned}$$

² Se usa T2 como ejemplo, los modelos también se estiman para comparar T1 versus T3.

Modelo 2

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 PEnc_i + \beta_2 MEnc_i + \beta_3 HEnc_i + \beta_4 \text{Años vividos padre}_i \\ + \beta_5 \text{Años vividos madre}_i + \beta_6 \text{Maltrato6} - 10_i + \beta_7 \text{Maltrato11} - 15_i \\ + \beta_8 \text{Inicio Drogas}_i + \beta_9 \text{Deserción escolar}_i + \beta_{10} \text{Residencia}_i + \beta_{11} \text{Banda}_i \\ + \beta_{12} \text{Asociado}_i + \beta_{13} \text{Acogido}_i + \mu_i$$

Modelo 3

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 \text{Cluster familiar}_i + \beta_2 \text{Años vividos padre}_i \\ + \beta_3 \text{Años vividos madre}_i + \beta_4 \text{Maltrato6} - 10_i + \beta_5 \text{Maltrato11} - 15_i \\ + \beta_6 \text{Inicio Drogas}_i + \beta_7 \text{Deserción escolar}_i + \beta_8 \text{Residencia}_i + \beta_9 \text{Banda}_i \\ + \beta_{10} \text{Asociado}_i + \beta_{11} \text{Acogido}_i + \mu_i$$

El modelo 1 busca evaluar si el efecto del encarcelamiento del padre varía dependiendo de la etapa de desarrollo del adolescente en que esta sucedió, por esto se incluyen efectos diferidos del encarcelamiento (beta 1 a beta 3). También se busca evaluar si otros comportamientos antisociales, tales como el maltrato, difieren según cada etapa (beta 8 y beta 9). Por su parte, el modelo 2 busca evaluar el efecto de haber tenido al padre encarcelado en algún momento en la vida, mientras que el modelo 3 busca evaluar el efecto de trayectoria carcelaria de familia, tomando en consideración a todos los actores familiares en conjunto (beta 1).

Además, estos modelos buscan revisar también si la cohabitación aparece o no como factor protector, la importancia del consumo de cocina y/o pasta base a temprana edad, así como el paso por instituciones formales (escuela y residencias de SENAME), y variables relativas a las redes cercanas de los adolescentes, es decir, parte de su capital criminal.

Modelo 4³

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 PEnc_i + \beta_2 MEnc_i + \beta_3 PEnc * MEnc_i + \mu_i$$

³ Se usa T2 como ejemplo, los modelos también se estiman para comparar T1 versus T3. Se omiten las variables de control para los modelos 4, 5, 6 y 7.

Modelo 5

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 PEnc_i + \beta_2 MEnc_i + \beta_3 PEnc * \text{Años padre}_i + \beta_3 MEnc * \text{Años madre}_i + \mu_i$$

Modelo 6

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 PEnc_i + \beta_2 Maltrato_i + \beta_3 PEnc * Maltrato_i + \mu_i$$

Modelo 7

$$\log \frac{Pr(y = T2)}{Pr(y = T3)} = \beta_0 + \beta_1 CohabitaciónP6 - 10_i + \beta_2 Maltrato6 - 10_i + \beta_3 CohabitaciónP6 - 10 * Maltrato6 - 10_i + \beta_1 CohabitaciónP11 - 15_i + \beta_2 Maltrato11 - 15_i + \beta_3 CohabitaciónP11 - 15 * Maltrato11 - 15_i + \mu_i$$

Por su parte, los modelos 4, 5, 6 y 7 evalúan mecanismos de transmisión intergeneracional de comportamiento criminógeno una vez se tenga certeza de que el encarcelamiento de los padres efectivamente predice trayectorias delictuales de mayor compromiso.

Dicho esto, el modelo 4 incluye un término interacción entre el encarcelamiento de los padres y las madres para evaluar el mecanismo de emparejamiento delictivo. Por su parte, el modelo 5 incluye una interacción entre los años vividos con el padre/madre y su condición de encarcelamiento para evaluar si existe aprendizaje social, es decir, si un mayor contacto con un padre/madre criminal aumenta las probabilidades de tener trayectorias delictuales de mayor compromiso. Luego, el modelo 6 evalúa si el efecto del encarcelamiento es transferido o potenciado por otros comportamientos desviados como el maltrato, es decir, si la pertenencia a trayectorias de mayor compromiso se explica no solo por la posesión de un padre criminal, sino también por estilos de crianza adversos. Finalmente, el modelo 7 explora la posibilidad de que estilos de crianza adversos en distintas etapas, junto a la cohabitación, impliquen trayectorias de mayor compromiso delictual, considerando el maltrato como un comportamiento antisocial, siendo este penado también como delito en el código penal chileno.

4. Resultados

A continuación, se presentan los principales resultados descriptivos y explicativos de la investigación.

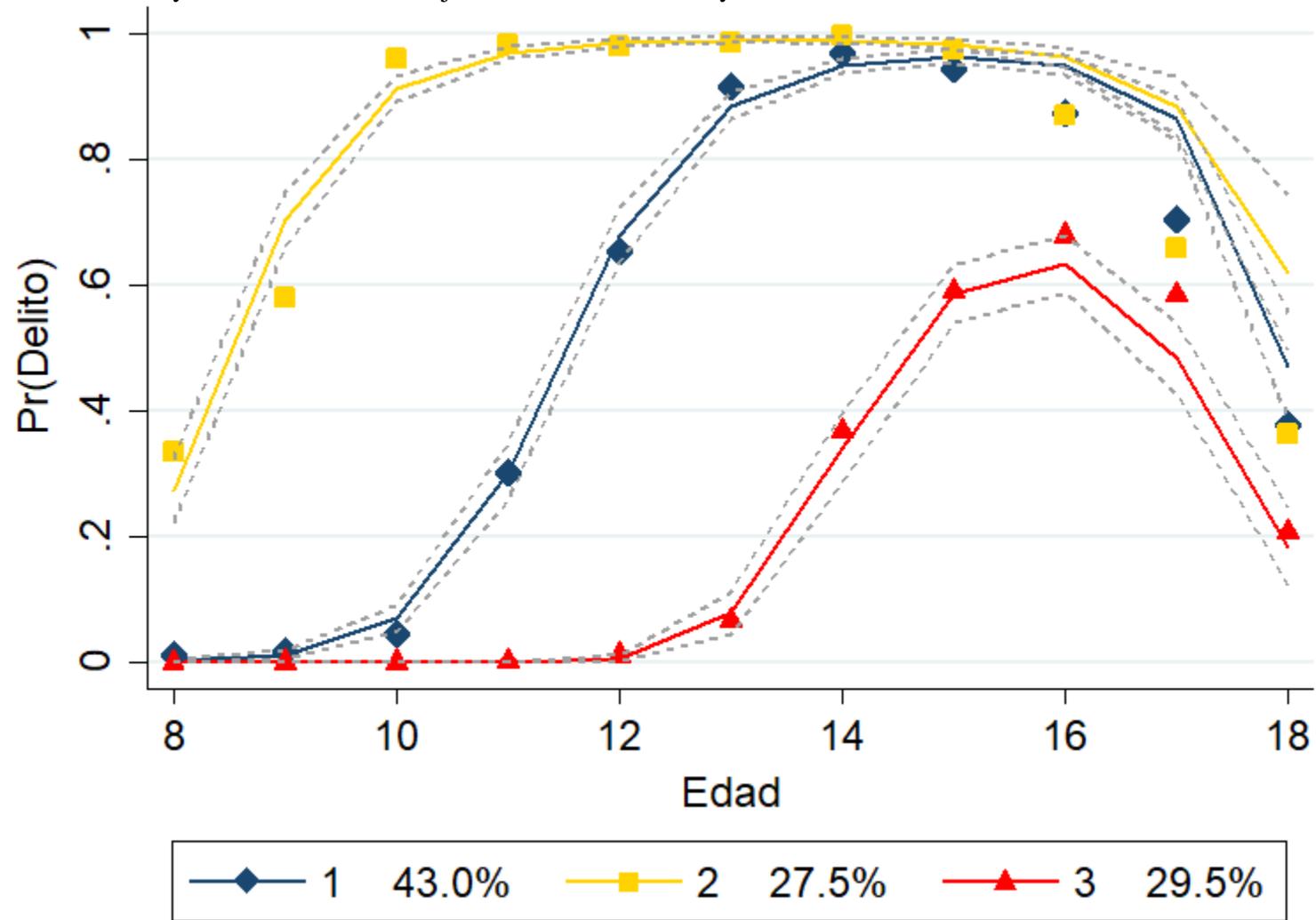
4.1. Trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley

Un primer paso es evaluar el número de clases latentes que maximicen la función de verosimilitud de los datos dado el modelo. En este caso, se decidió usar el modelo con 3 clases aun cuando el modelo que propone 4 clases tiene un BIC⁴ menor, siendo además que la disminución es pequeña (de 9). Esta decisión se tomó ya que, como se indica en la Tabla 3, la principal diferencia entre ambos modelos es que en el de 4 clases el grupo 2 (G2) del modelo de 3 clases se divide en dos, pasando a ser un grupo de 78 y otro de 175 -siendo previamente un grupo de 245-, sin diferenciarse sustantivamente ni interfiriendo en la clasificación de los demás grupos. Estos tamaños de grupos podrían dificultar los análisis de regresiones posteriores, sobre todo considerando que las trayectorias delictuales constituyen la variable dependiente de la investigación y que se está trabajando principalmente con variables independientes categóricas.

Otro de los criterios de ajuste de modelo que se utiliza son las probabilidades de pertenencia a cada uno de los subgrupos, donde probabilidades promedio mayores a 0.7 dan cuenta de una clasificación robusta (Nagin, 2005). En este caso, y para el modelo con 3 clases, tenemos que en promedio las personas del grupo 1 tienen una probabilidad de pertenencia de 0.932, lo que aumenta a 0.988 para quienes pertenecen a la trayectoria 2 y disminuye a 0.956 para las personas del grupo 3. Cabe destacar que en el caso del modelo con 4 clases la probabilidad promedio en el caso de la clase 3 (con 74 casos) es de 0.783, disminuyendo sustantivamente en comparación a los resultados recién expuestos.

⁴ El estadístico BIC corresponde a un criterio de información (Bayesian information criterion) que permite comparar el ajuste de modelos que se calculan mediante verosimilitud máxima. Este se calcula con la siguiente fórmula: $BIC = -2\log L + k * \log N$, donde L es la verosimilitud estimada por el modelo, k es el número de parámetros estimados, y N es el total de la muestra. Así, este criterio de información penaliza la verosimilitud dado el número de parámetros estimados.

Gráfico 1: Trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 2: Estadísticos de ajuste para elección de número de clases

		BIC	AIC	N
2 clases	Persona	-4168,71	-4147,08	904
	Persona-año	-4179,22		9352
3 clases	Persona	-3865,84	-3832,19	904
	Persona-año	-3882,19		9352
4 clases	Persona	-3851,59	-3805,92	904
	Persona-año	-3873,79		9352

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 3: Probabilidades de pertenencia a cada clase por trayectoria

		N	Media	Desviación	Mínimo	Máximo
2 clases	G1	536	0,938	0,111	0,688	1,000
	G2	368	0,975	0,078	0,521	1,000
3 clases	G1	367	0,932	0,086	0,409	0,998
	G2	254	0,988	0,020	0,785	1,000
	G3	283	0,956	0,072	0,557	1,000
4 clases	G1	369	0,929	0,091	0,515	0,999
	G2	78	0,783	0,188	0,516	0,951
	G3	175	0,924	0,144	0,534	1,000
	G4	282	0,951	0,077	0,554	1,000

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904. G = grupo.

Tabla 4: Modelos de trayectorias delictuales

Grupo	Parámetro	Estimación	Error estándar	t de Student	Valor p
T1. Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Intercepto	-4,054	9.925	-0.408	0.683
	Lineal	-3,487	2.231	-1.563	0.118
	Cuadrático	0,560	0.164	3.405	0.001
	Cúbico	-0,020	0.004	-4.962	0.000
	Recluido	-1,189	0.174	-6.818	0.000
T2. Inicio temprano y alto compromiso	Intercepto	-29,360	1.398	-21.005	0.000
	Lineal	5,059	0.238	21.245	0.000
	Cuadrático	-0,189	0.009	-20.594	0.000
	Recluido	-1,572	0.248	-6.349	0.000
T3. Inicio tardío y bajo compromiso	Intercepto	-99,537	8.163	-12.194	0.000
	Lineal	12,717	1.049	12.127	0.000
	Cuadrático	-0,404	0.034	-12.035	0.000
	Recluido	0,985	0.194	5.085	0.000

BIC persona = -3831.38

AIC persona = -3795.33

BIC persona-año = -3848.90

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N= 904. T = trayectoria.

Tabla 5: Probabilidad promedio de delito por edad según trayectoria

Edad	T1	T2	T3
8	0,01	0,33	0,00
9	0,02	0,58	0,00
10	0,04	0,96	0,00
11	0,3	0,98	0,00
12	0,65	0,98	0,01
13	0,92	0,98	0,07
14	0,97	1,00	0,37
15	0,94	0,97	0,59
16	0,87	0,87	0,68
17	0,7	0,66	0,58
18	0,38	0,36	0,21

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N= 904. T = trayectoria.

Como ya se ha dicho, la forma de las trayectorias se establece a partir de una función polinómica que maximice la verosimilitud del modelos dado los datos. En este caso, las trayectorias 2 y 3 quedan definidas con funciones cuadráticas, mientras que la trayectoria 1 queda definida a partir de una función cúbica. Como se observa en la Tabla 4, los parámetros son significativos a los niveles convencionales, por lo que el delito en aquellos casos se relaciona con la edad de manera cuadrático o cúbica, es decir, existe evidencia de que hay heterogeneidad en las trayectorias delictuales.

En cuanto a la trayectoria 1 (azul), podríamos definir a este grupo como un grupo de inicio temprano, que no tiene un alto compromiso delictual hasta los 13 años, año en el cual en promedio la probabilidad de delinquir es de 0,92. Este alto compromiso permanecería durante toda la adolescencia temprana, es decir, hasta los 16 años, año en el que la probabilidad promedio de delinquir es de 0,87. Este grupo representaría a un 43% de la muestra (383 casos), siendo el más común. En cuanto a la trayectoria 2 (amarillo) se observa que ya a los 8 años tienen una probabilidad promedio de delinquir de 0,33, por lo que su inicio en el delito sería incluso anterior a esta edad, pudiendo ser delito vinculado a la familia. Cabe destacar que este grupo tiene un alto compromiso delictual a los 10 años de edad, donde la probabilidad de delinquir es de 0,96, manteniéndose estable hasta los 16 años. Este grupo sería el menos común dentro de la muestra, aun cuando representa más de una cuarto de la misma (27,5% o 248 casos). Finalmente, claramente la tercera trayectoria (rojo) corresponde a un grupo que limita su comportamiento delictual a la adolescencia, en vistas de que su inicio ronda los 13 años -con una probabilidad promedio de delinquir de 0,07-, no siendo nunca más alta de 0,68 a los 16 años. Esta última clase de infractor representa un 29,5% de la muestra (273 casos).

Por último, cabe destacar que no se encontró ninguna clase que permaneciera con un alto compromiso delictual luego de los 17 años, lo que podría deberse a que todos los jóvenes están insertos en el sistema formal de justicia juvenil, cumpliendo alguna condena, lo que podría estar influenciando el desistimiento. Así, en relación a la hipótesis 1, tenemos que esta se cumple parcialmente ya que efectivamente se observa un grupo de inicio temprano con alto compromiso y una curva de desistimiento marcada, y dos grupos con compromiso

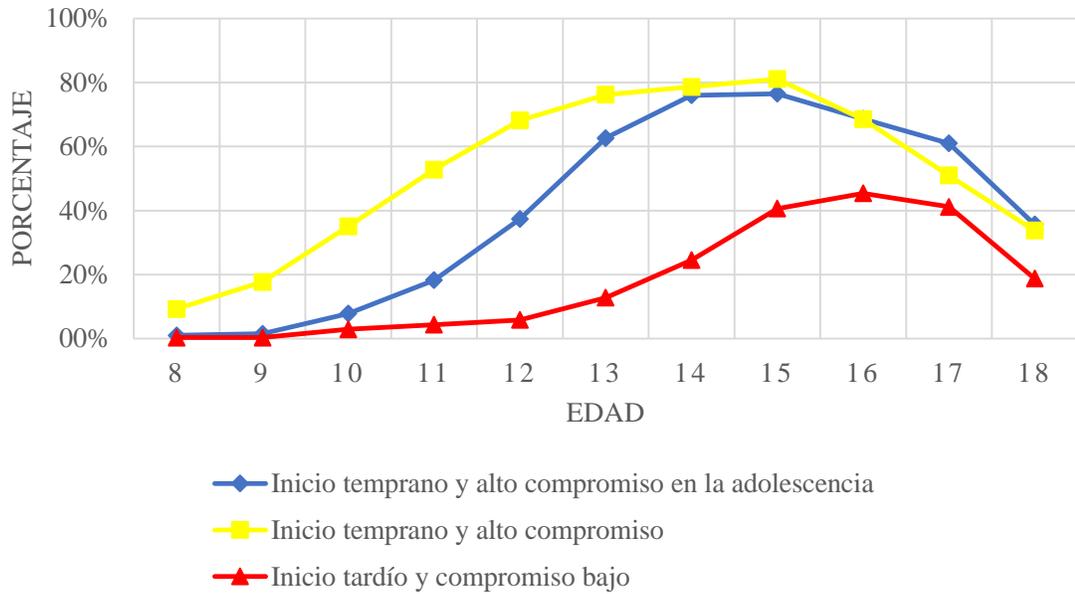
en la adolescencia, siendo uno de alto y otro de bajo. El único grupo propuesto que no fue posible observar es aquel que sigue manteniéndose crónico en el estado de infracción, probablemente por estar toda la muestra inserta en el sistema de justicia juvenil.

Finalmente, cabe decir que se puede incluir una variable de exposición al delito en estos modelos de clases latentes, donde se establece en qué momentos la persona estuvo privada de libertad -no pudiendo delinquir-. En este caso no se tenía una variable adecuada para controlar por el tiempo de exposición, sin embargo, se calcularon las trayectorias incluyendo como covariable Recluido, variable del calendario que preguntaba a los jóvenes durante qué años estuvo en un recinto cerrado. A través de este procedimiento se pueden calcular trayectorias que no consideren la varianza del delito que se explica por la reclusión. Sin embargo, esta medida es limitada en la medida en que se puede declarar haber estado recluido durante un año cuando en realidad dicha reclusión duró solo 3 meses, por lo que reclusión y delito no son mutuamente excluyentes.

4.1.1. Trayectorias según tipo de delito

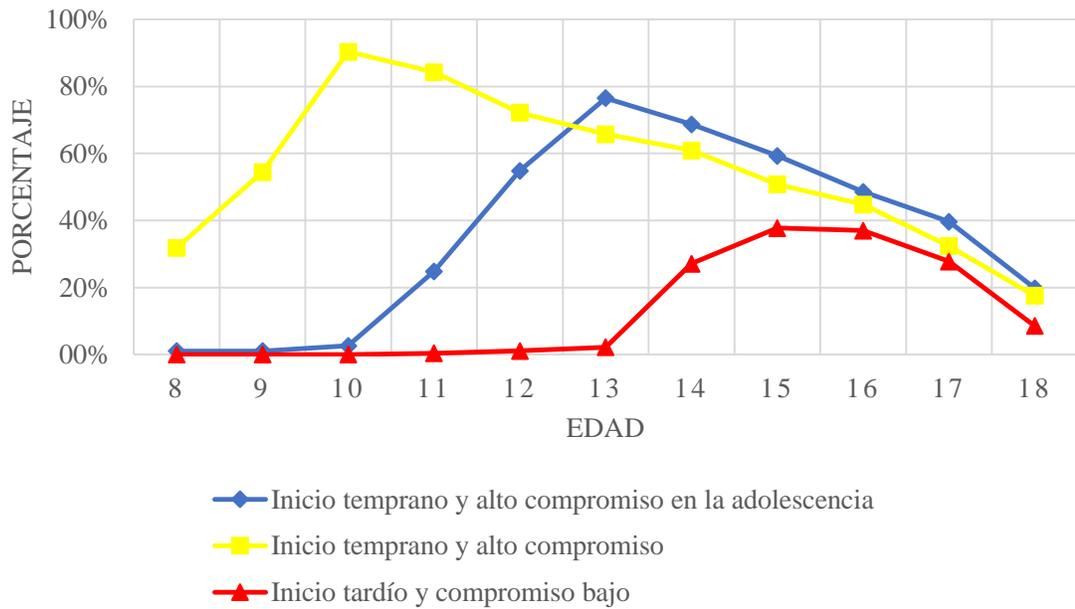
Se tomaron en consideración cuatro tipos de delitos ya que se evidencian diferencias significativas según trayectoria. En primer lugar, se tomó el porte de armas de fuego ya que a nivel agregado presenta diferencias significativas según trayectoria. En efecto, entre quienes pertenecen al grupo de inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia (T1 – azul) un 88,3% declaró haber cometido este tipo de delito, lo que disminuye a un 60,1% entre quienes tienen inicio tardío y compromiso bajo (T3 – rojo). Al observar lo que sucede a través de los años, tenemos que entre quienes tienen la trayectoria con mayor compromiso e inicio más temprano (T2 – amarillo) un 68,1% porta armas a los 12 años, muy por sobre los demás grupos y siendo significativas las diferencias. Cabe destacar que el porte de armas presenta diferencias significativas desde el inicio del periodo (edad 8) siendo el grupo con mayor compromiso delictual el que presenta mayor prevalencia hasta los 15 años para luego pasar al grupo con alto compromiso en la adolescencia (T1 – azul).

Gráfico 2: Portó armas de fuego (% Sí)



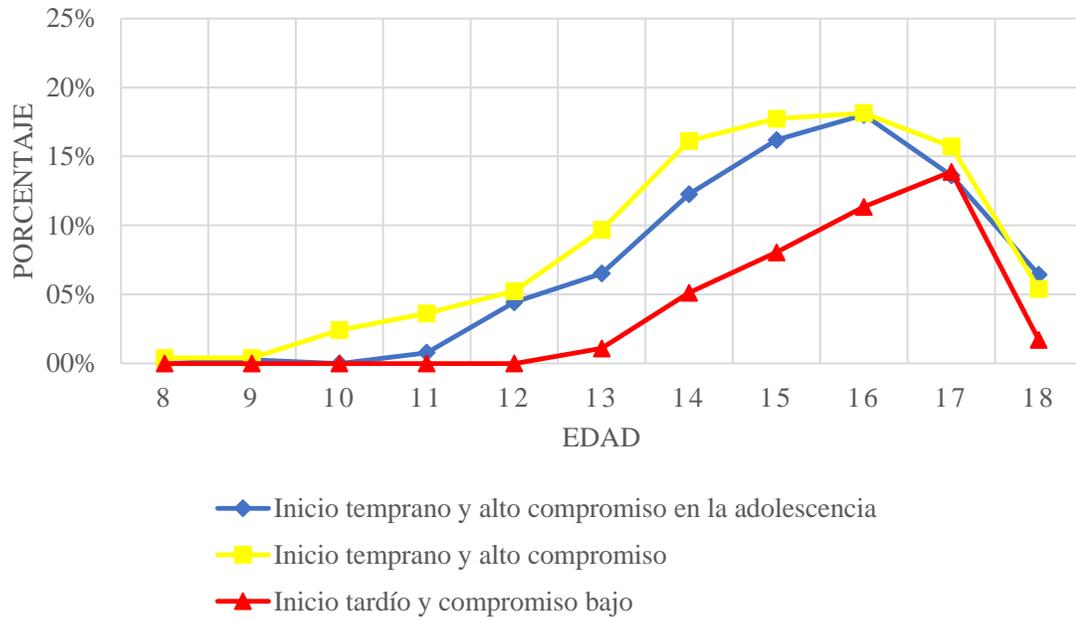
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 para 8 a 16; N=749 para 17; N=467 para 18.

Gráfico 3: Cometió hurto o robo menor (% Sí)



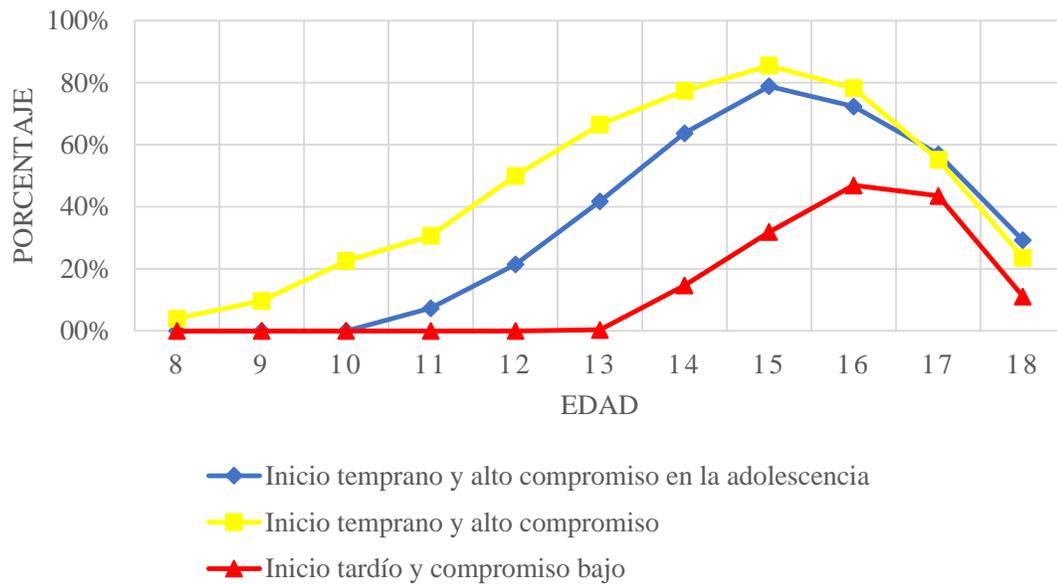
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 para 8 a 16; N=749 para 17; N=467 para 18.

Gráfico 4: Cometió delito violento contra persona (% Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 para 8 a 16; N=749 para 17; N=467 para 18.

Gráfico 5: Cometió robo con intimidación o violencia o robo en lugar habitado



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 para 8 a 16; N=749 para 17; N=467 para 18.

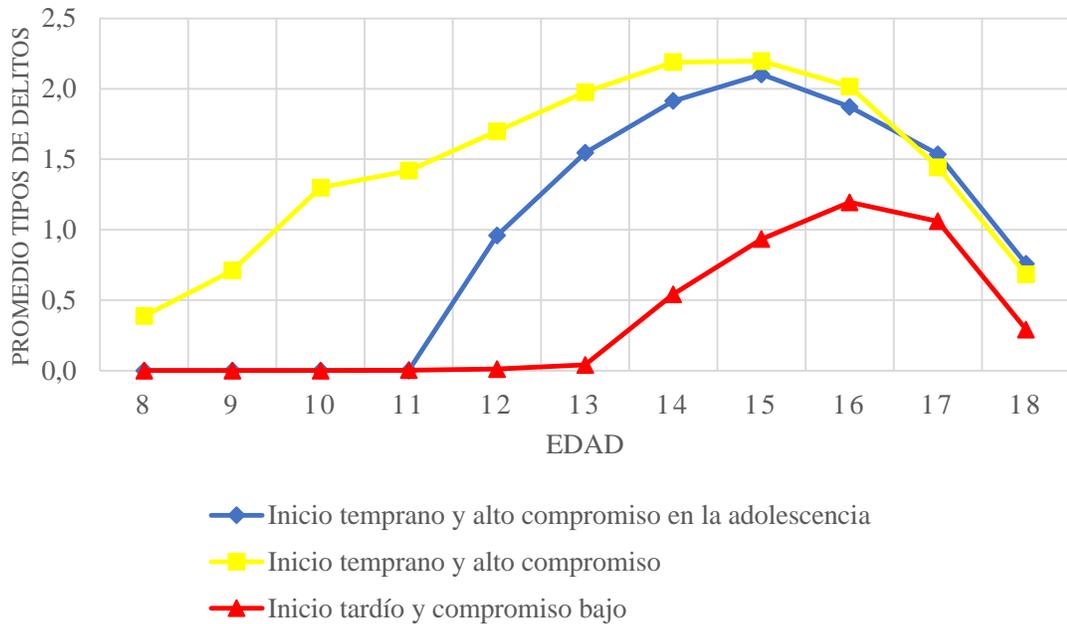
Otro delito que se consideró es el segundo más prevalente a nivel general (83%), el haber cometido hurto o robo menor. Respecto de este tipo de delito se observan diferencias interesantes cuando se compara el grupo de compromiso bajo e inicio (T3) respecto de los demás grupos, en la medida en que en este grupo solo 6 de cada 10 declararon haberlo cometido, en comparación a los 9 de cada 10 de T1 y los casi 10 de 10 en T2. Además, cuando se ven las tendencias a través de la edad se observa que este es un delito común al comienzo de la carrera delictual, probablemente al ser de baja connotación social y suponiendo menor riesgo. A los 11 años de edad ya un 84,3% de quienes tienen mayor compromiso delictual (T2 – amarillo) declaró haber cometido este tipo de delito, mientras que esa sería la edad de inicio del grupo que le sigue en compromiso en este tipo de delito (T1 – azul).

Un tercer delito por considerar es el delito violento contra persona, donde 2 tercios de la muestra declaran no haberlo cometido (66,4%). Al observar lo que sucede a través de la edad se tiene que las tres curvas se comportan de manera similar, comenzando al alza a los 10 años en el caso de los grupos de inicio temprano (T1 y T2), siendo más pronunciado en el grupo con mayor compromiso delictual (T2 – amarillo). Ambos grupos tienen su pick a los 16 años (18% en ambos casos), mientras que para el grupo de inicio más tardío sería a los 17 (13,9%). El último tipo de delito que se consideró es el robo con violencia o intimidación o en lugar habitado. En este caso se decidió elegir este delito al ser uno de los que tiene mayor repercusión en los medios de comunicación, dada su alta connotación social. Un 90,7% de los jóvenes declaró haber cometido este tipo de delito alguna vez, y al observar lo que sucede a través de los años se obtiene que quienes tienen un mayor compromiso (T2 - amarillo) ya están iniciados en este tipo de delito a los 8 años (4%), edad que aumentaría a los 11 en el caso del segundo grupo de inicio temprano (T1 – azul) y a 14 años en el caso de la tercera trayectoria (T3 – rojo).

Por último, parece relevante también evaluar la versatilidad delictual de los jóvenes que son parte del estudio, a través del promedio de tipos de delito que cometió en cada año. Se observa que el grupo más versátil hasta los 12 años es claramente el con mayor compromiso delictual (T2 – amarillo), siendo que en promedio cometen 1,7 delitos. Cabe

destacar que el máximo que se tiene para quienes tienen inicio tardío y bajo compromiso (T3 – rojo) es de 1,19 delitos promedio a los 16 años de edad, presentando diferencias respecto de los demás grupos hasta dicha edad.

Gráfico 6: Número de delitos promedio por trayectoria



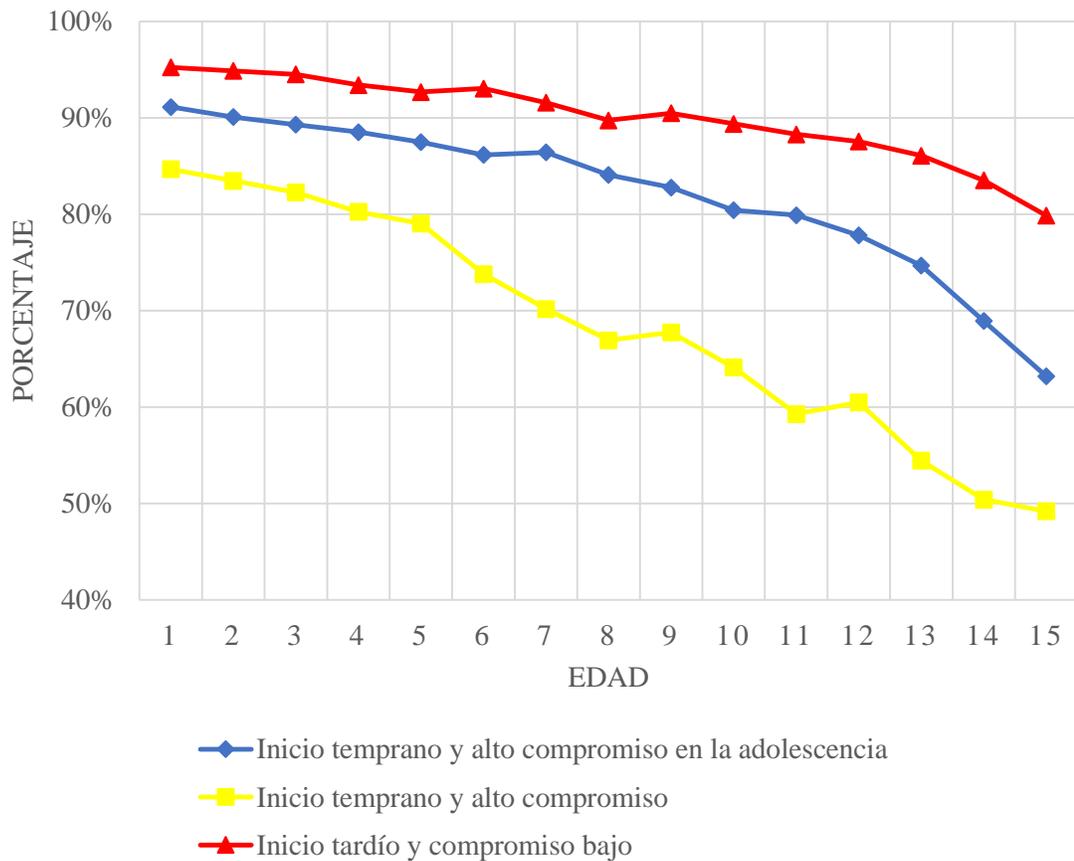
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 para 8 a 16; N=749 para 17; N=467 para 18.

4.2. Descriptivos

En este apartado se busca caracterizar de manera longitudinal la cohabitación con los padres de quienes son parte del estudio, su paso por instituciones formales y su consumo de drogas.

En principio, se observa que a medida que aumenta la edad de los jóvenes disminuye el porcentaje que declara vivir con su madre, siendo mucho más marcado en el caso de quienes tienen mayor compromiso e inicio temprano, entre quienes solo un 49,2% declara cohabitación a los 15 años. Por otra parte, el grupo con menor compromiso en general cohabita con su madre a lo largo del curso de vida, en la medida en que a los 15 años 8 de cada 10 sigue en esa condición.

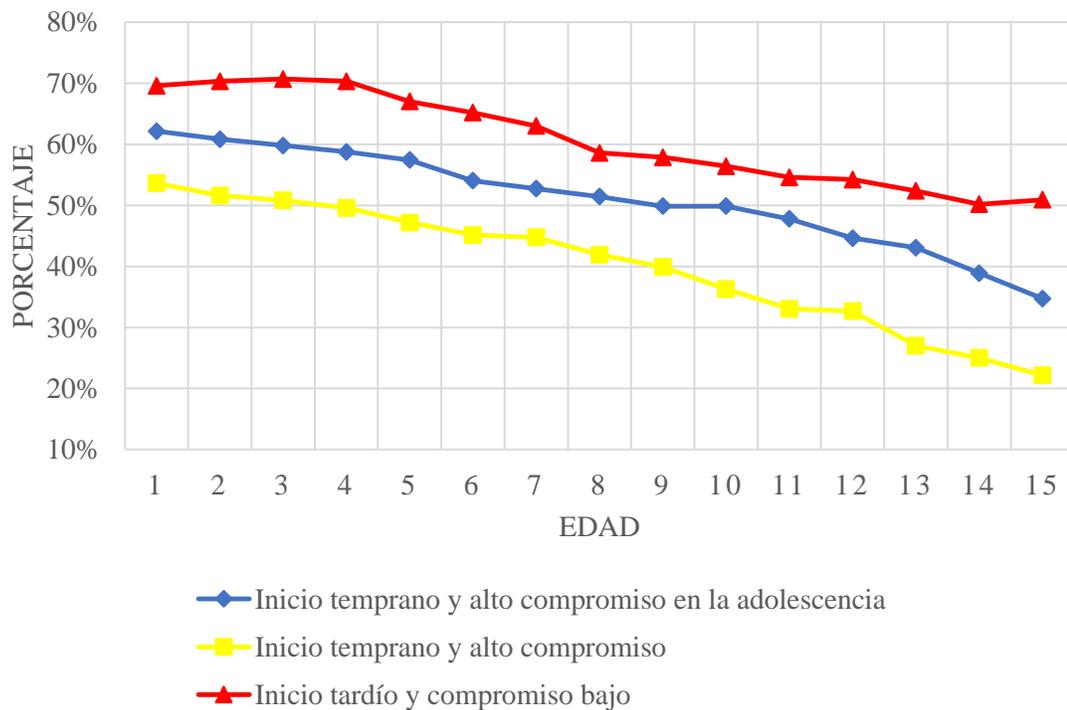
Gráfico 7 Vivió con madre (%Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

En cuanto a la cohabitación con el padre los resultados muestran una clara ausencia de esta figura en el transcurso de vida de estos jóvenes. A nivel agregado se observa que solo 2 de cada 10 declara haber vivido siempre con su padre (20,2%), lo que disminuye a un 9,3% entre quienes tienen mayor compromiso e inicio temprano (T2 - amarillo) y a un 17,8% entre quienes tienen compromiso alto solo en la adolescencia (T1 - azul). Cuando se toma en consideración el análisis de manera longitudinal se tiene que ya desde el primer año los padres de quienes pertenecen al grupo amarillo (mayor compromiso delictual) no convivirían con sus hijos, en la medida en que solo un 53,6% declaró que sí ante esta pregunta, disminuyendo a un 22,2% a los 15 años. En cuanto al grupo con menor compromiso e inicio tardío (T3 – rojo) se tiene que el porcentaje de jóvenes que cohabita con su padre varía desde un 69,6% durante el primer año a un 50,1% a los 15 años.

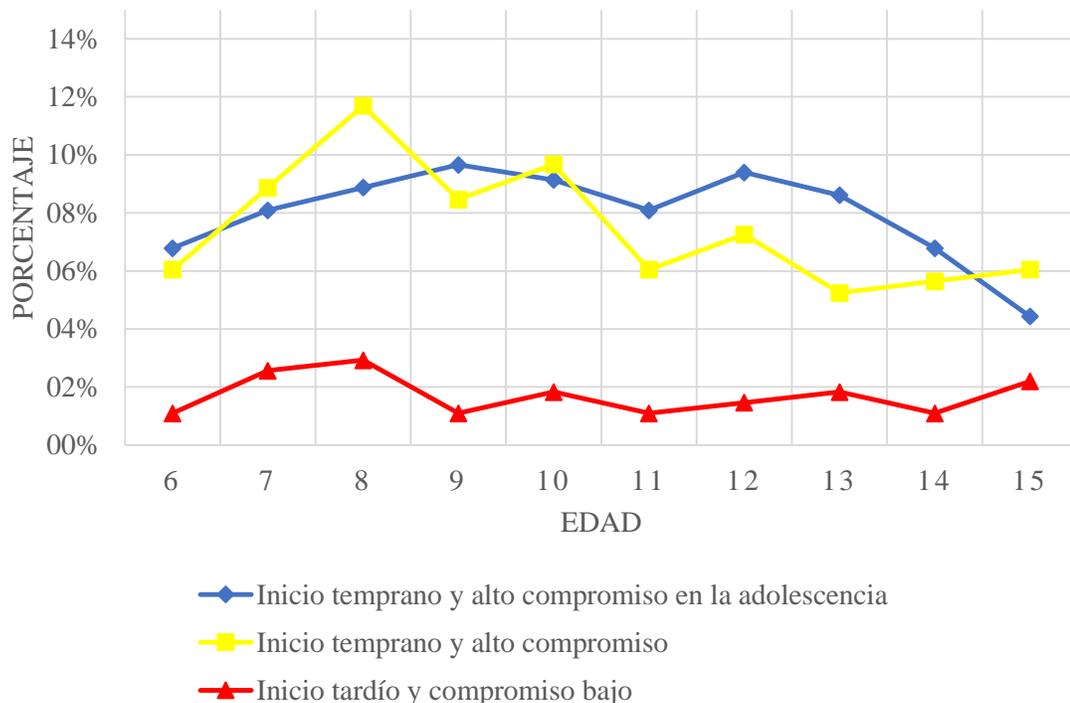
Gráfico 8: Vivió con padre (% Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

De esta manera, y a modo de conclusión general, se puede prever que la cohabitación con los padres es escasa en estos jóvenes, y que probablemente actúe como factor protector en la medida en que la ausencia tanto de padres como de madres es mayor en los grupos con mayor compromiso. Esto iría quizás en desmedro de la propuesta de la teoría del aprendizaje social y daría apoyo a la teoría de control social, la que postula que basta solo con que exista un vínculo para proteger de comportamiento socialmente desviados.

Gráfico 9: Sufrió maltrato físico (% Sí)

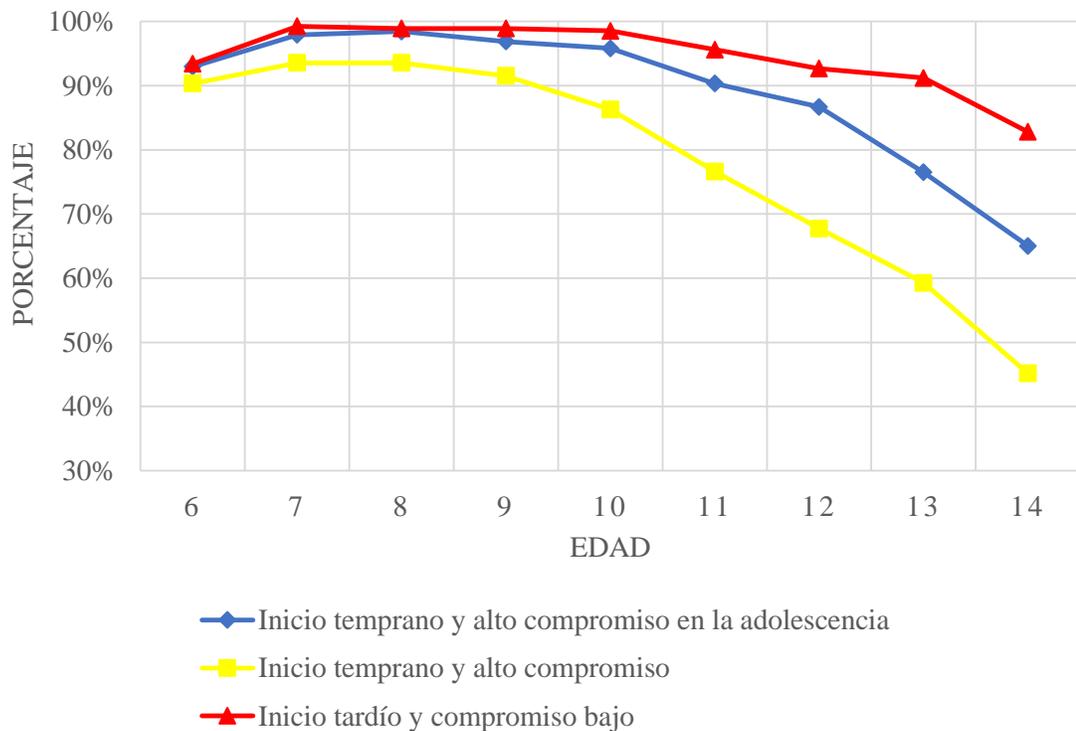


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Otra de las aristas a evaluar es si los jóvenes adquieren su comportamiento criminógeno mediado por factores ambientales, tales como los estilos de crianza. A partir de esto es relevante observar si los adolescentes declaran haber sufrido maltrato físico durante su curso de vida, y si ese maltrato varía de acuerdo a la trayectoria que presenta. A nivel agregado se observa que un 21% declaró haber sufrido maltrato físico en algún momento

de la vida, lo que aumenta a un 29,4% entre quienes tienen trayectorias de inicio temprano y alto compromiso (T2 – amarillo), y disminuye a 11% entre quienes tienen inicio tardío y bajo compromiso (T3 – rojo). Pasando a los resultados a través del tiempo se observan resultados interesantes. En efecto, se observa que el grupo con menor compromiso delictual presenta un menor porcentaje de jóvenes que declaran maltrato (2,9% a los 8 años como máximo), mientras que el grupo que inicia tempranamente y posee alto compromiso delictual en la adolescencia (T1 – azul) posee mayores porcentajes de maltrato a partir de los 11 años en comparación a los demás grupos, coincidiendo, en alguna medida, con su inicio delictual.

Gráfico 10: Fue al colegio (% Sí)

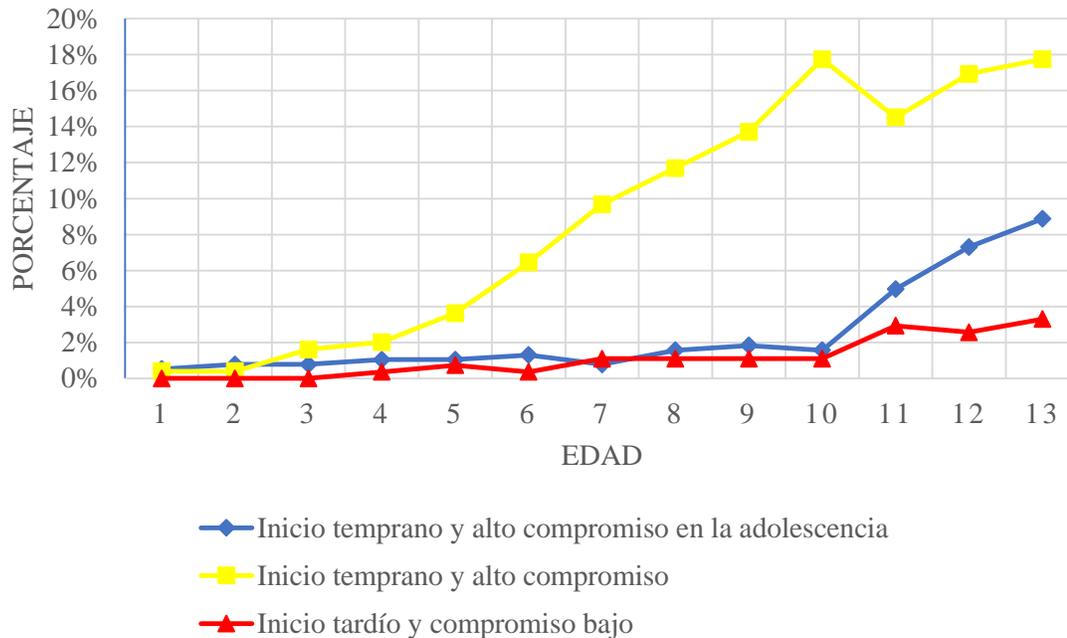


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

También es relevante evaluar el paso de los jóvenes por instituciones formales, en concreto, su vinculación al sistema educacional y al Servicio Nacional de Menores.

Viendo lo que sucede a través de los años tenemos que claramente la trayectoria con mayor deserción es también la con mayor compromiso (T2 – amarillo), siendo que a los 14 años un 45,2% declaró asistir al colegio. Además, este grupo ya presenta mayor deserción en comparación a los demás desde los 11 años de edad. Luego, el grupo con compromiso alto restringido a la adolescencia (T1 – azul) presenta un 76,5% de adherencia a los 13 años de edad, siendo este porcentaje significativamente menor al presentado por el grupo de inicio tardío, entre quienes un 91,2% sigue asistiendo al colegio a la misma edad.

Gráfico 11: Vivió en residencias de SENAME (% Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

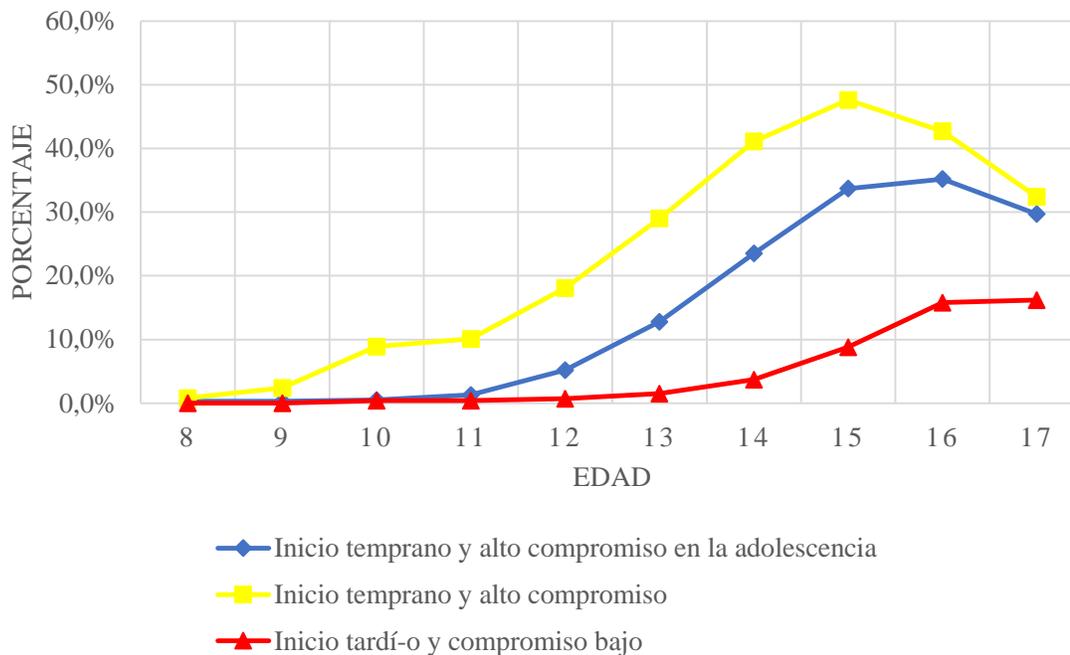
Cabe destacar que 2 de cada 10 jóvenes declara haber vivido alguna vez en residencia de SENAME, siendo este porcentaje significativamente mayor en el caso de quienes tienen trayectorias más tempranas y de mayor compromiso. Así, si en el grupo de inicio tardío un 8,4% declaró esta opción, en el caso de quienes tienen mayor compromiso el porcentaje aumenta a un 41,1%. Esto, sin embargo, considera también posibles estadías luego de los 14 años, año en que los jóvenes ya tienen responsabilidad penal. Si consideramos solo

estadías en residencias previas a esta edad tenemos que resultados parecidos (7,3% para el grupo de inicio tardío y 39,5% para el grupo de mayor compromiso). Pasando a los resultados a través del curso de vida de los jóvenes se tiene que entre quienes ya comenzaron su carrera delictual antes de los 10 años (T2 – amarillo) un 17,7% estaba viviendo en residencias de SENAME a esa edad, lo que disminuye a un 1,6% en el caso del grupo con compromiso alto en la adolescencia y a un 1,1% entre quienes tienen inicio tardío.

Estos resultados son interesantes en la medida en que estos adolescentes presentan comportamiento criminógeno desde temprana edad y están insertos en el sistema formal de infancia también desde sus primeros años. Cabe destacar que las residencias de SENAME apuntan a niños, niñas y adolescentes vulnerados en sus derechos, y, si bien la infracción de ley y la vulneración de derechos son fenómenos relacionados, si habría que tener en consideración el posible contagio de comportamiento criminógeno en estos recintos, así como lo problemático que es tener adolescentes y niños con este tipo de comportamiento junto a otros que no lo presentan. Este es un tema recurrente en las discusiones de políticas públicas relacionadas con la infancia, el cómo abordar el problema de los infractores de ley inimputables.

En cuanto al consumo de drogas, entre quienes se iniciaron temprano en cocaína y/o pasta base un 49,6% pertenece a la trayectoria de mayor compromiso, mientras que entre quienes no se han iniciado un 61,7% tiene una trayectoria de menor compromiso (T3 – rojo)). Al observar los resultados a través del tiempo se tiene que ya desde los 8 años de edad hay adolescentes que declararon consumir estas drogas todos los fines de semana o muchas veces, alcanzando un 42,7% entre quienes tienen mayor compromiso delictual (T2 – amarillo) a los 16 años, y disminuyendo para las demás trayectorias (35,2% en T1 – azul y 15,8% para T3 – rojo).

Gráfico 12: Consumo de cocaína y/o pasta base muchas veces o todos los fines de semana (% Sí)



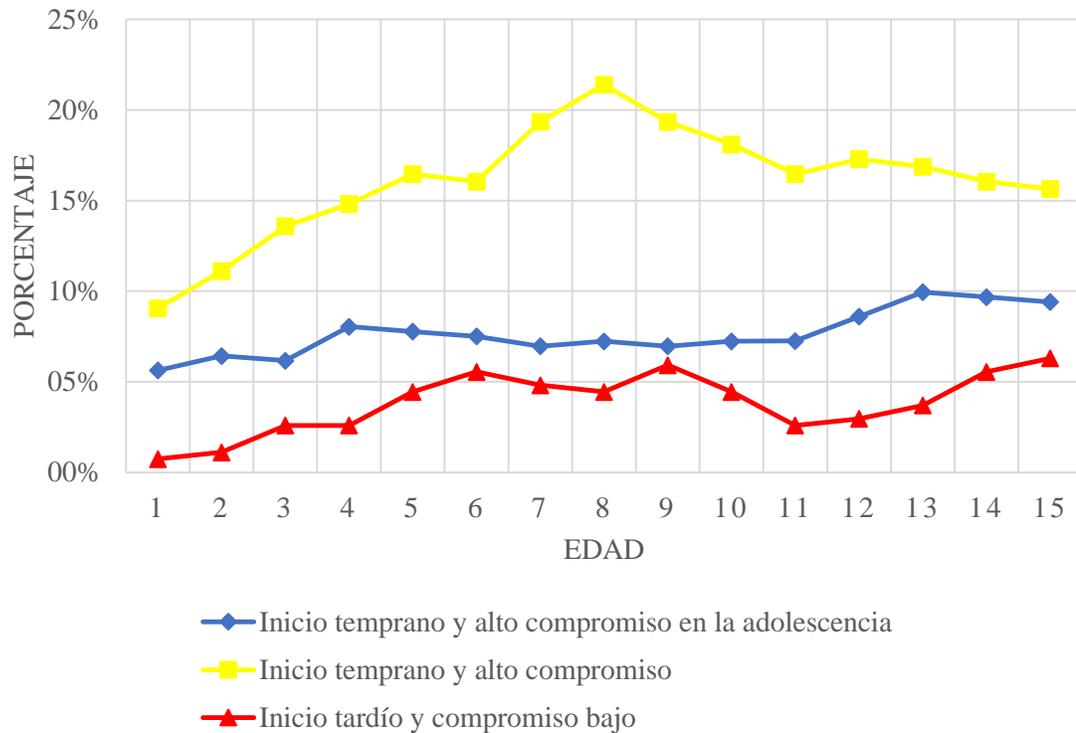
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 a los 17 años.

4.3. Trayectorias carcelarias familiares

Pasando ahora a la descripción y caracterización de las trayectorias carcelarias de las familias de los jóvenes infractores se observa que a nivel agregado un tercio (32%) de los jóvenes declara que su padre fue encarcelado en algún momento de su vida, lo que aumenta a un 39,9% entre quienes son parte de la trayectoria de mayor compromiso. Al revisar lo que sucede con el encarcelamiento en distintos momentos del curso de vida tenemos que entre los adolescentes de la trayectoria 3 (menor compromiso delictual) un 11,8% declaró tener a su padre encarcelado en la infancia temprana, lo que aumenta a un 20,6% en aquellos con trayectorias de mayor compromiso (T2 - amarillo) y disminuye a un 12,4% para aquellos que limitan su comportamiento criminológico a la adolescencia (T1 – azul). Luego, en la niñez tenemos resultados similares, siendo que un 28,2% de aquellos con trayectorias más crónicas declaro tener a su padre encarcelado en esta etapa, muy por sobre la trayectoria 1 y 3 (11,5% y 9,2% respectivamente). En la adolescencia temprana

se sigue el mismo patrón (14,1% en trayectoria 1, 21,4% en trayectoria 2 y 7,7% en trayectoria 3).

Gráfico 13: Padre encarcelado (%Sí)

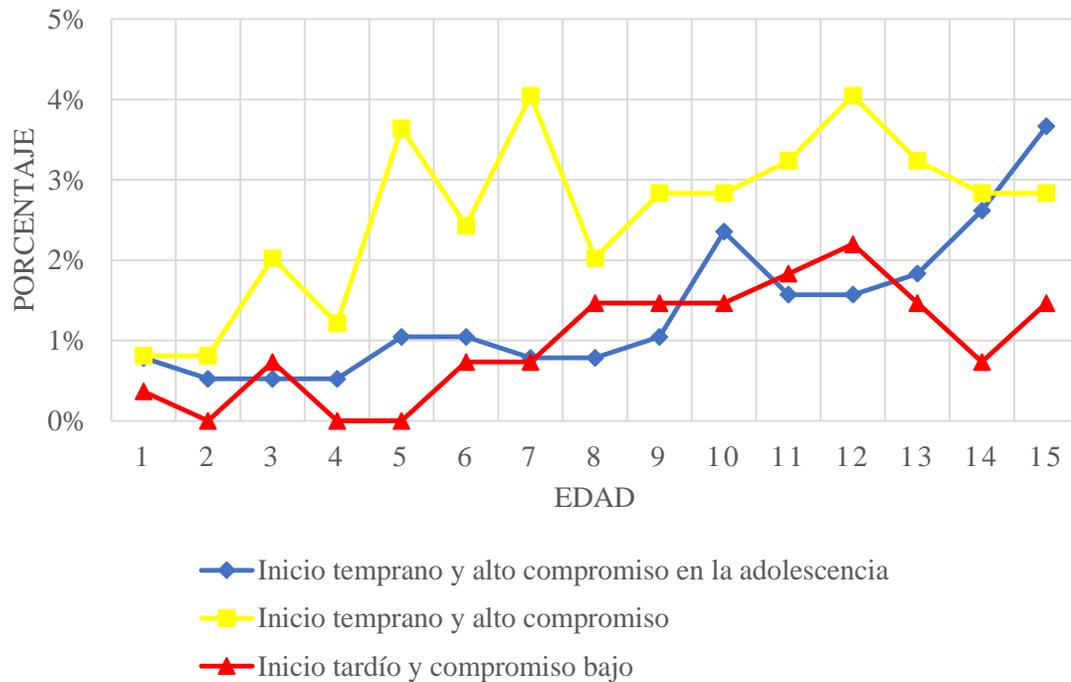


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley. N=886 hasta 11 años; N=885 12 a 15 años.

Los resultados son consistentes cuando se observa lo que sucede a través del tiempo, además en todas las trayectorias el encarcelamiento al comparar inicio y final. La trayectoria delictual con mayor compromiso tiene su pick de encarcelamiento de los padres a los 8 años, siendo que a esa edad varios ya tienen compromiso delictual, evidenciando un claro compromiso intergeneracional para este grupo ya desde temprana edad y una coocurrencia de la infracción entre padre e hijos. Hay diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, así, entre quienes tienen un comienzo tardío y bajo compromiso solo un 3% declara haber tenido a su padre encarcelado a los 12 años, lo que aumenta a un 17,3% para quienes tienen mayor compromiso, existiendo

una diferencia de 14 puntos porcentuales. Cabe destacar que a esta edad este último grupo está 8,7 puntos porcentuales sobre el grupo que tiene alto compromiso restringido a la adolescencia.

Gráfico 14: Madre encarcelada (% Sí)

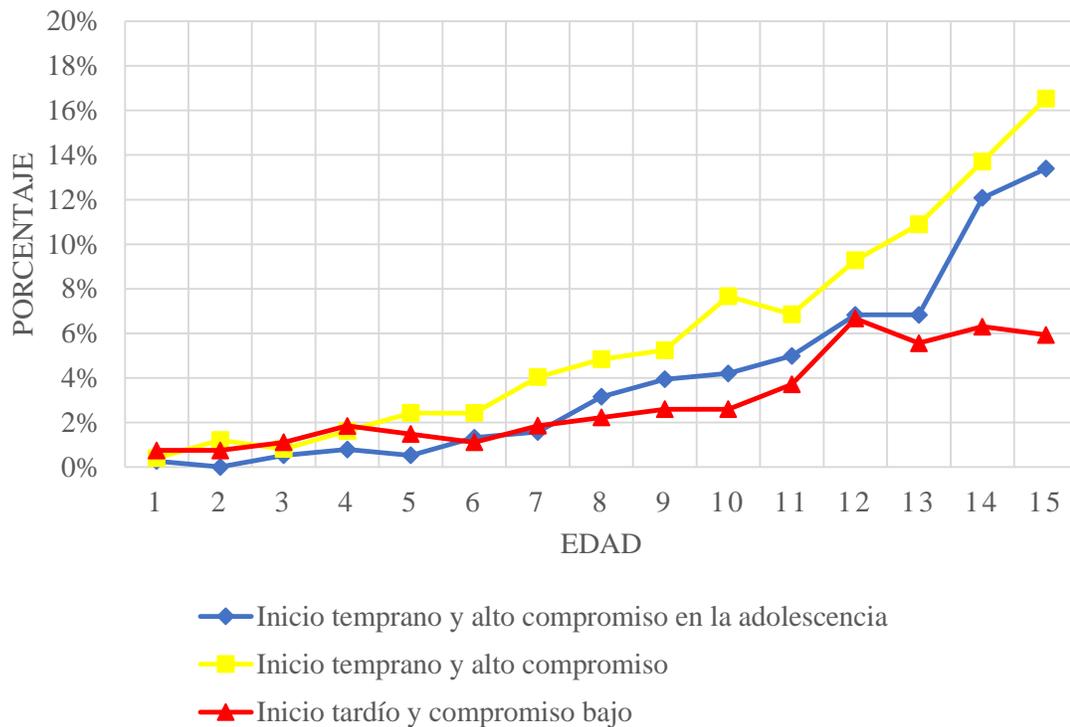


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley. N= 902.

Pasando ahora a la encarcelación de madres, tenemos que un 11% de los adolescentes declaró tener una madre encarcelada en algún momento de la vida, porcentaje que aumenta en el caso de quienes tienen una trayectoria de mayor compromiso (16,6% para T2-amarillo) y disminuya para quienes tienen menor compromiso e inicio tardío (7,7% para T3 – rojo). Al observar los resultados a través del curso de vida de los jóvenes se tiene que el pick de encarcelamiento para quienes tienen mayor compromiso es a los 7 y 12 años (4%), siendo significativamente mayor en comparación a los otros dos grupos a los 7 años de edad. Interesante también son los resultados del grupo con alto compromiso restringido a la adolescencia (T1 – azul), ya que la curva de encarcelamiento de la madre

tiene una clara tendencia al aumento a través de los años, así, si a los 6 años solo un 1% declaró haber tenido a su madre privada de libertad, a los 15 años el porcentaje aumenta a un 3,7%. Por último, el grupo de inicio tardío y bajo compromiso (T3 – rojo) también presenta alzas a través del tiempo, alcanzando a los 15 años un 2,8%.

Gráfico 15: Hermano encarcelado (% Sí)



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley. N = 899.

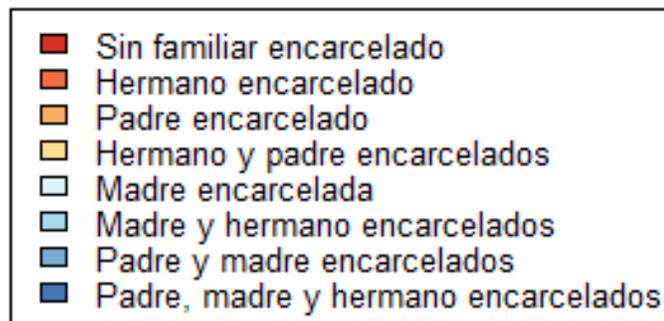
Por último, el encarcelamiento de hermanos es mayor para el grupo de mayor compromiso cuando se observan las tendencias en el tiempo, existiendo diferencias significativas en los últimos 3 años del periodo de observación (13, 14 y 15 años).

Análisis de secuencias para las trayectorias carcelarias familiares

Una vez observadas las tendencias por familiar, parece relevante estudiar las tendencias de encarcelamiento familiar a nivel agregado, incluyendo en el análisis a todos los familiares de los que se tiene información. Esto con el objetivo de identificar grupos de trayectorias familiares y poder evaluar su importancia como determinante de la trayectoria delictual del adolescente. Además, se comienza describiendo las secuencias de encarcelamiento a modo agregado y luego en cada una de las categorías de la variable dependiente.

Cabe decir que los distintos estados posibles del indicador tienen distintos colores. En color rojo fuerte se representa cuando no existe ningún familiar encarcelado, pasando a un naranja rojizo cuando solo el hermano está encarcelado, color naranja cuando solo el padre está encarcelado y beige cuando tanto hermano como padre se encontraban privados de libertad. Los colores azules ya representan estados que incluyen el encarcelamiento de las madres.

Ilustración 3: Estados posibles de encarcelamiento familiar

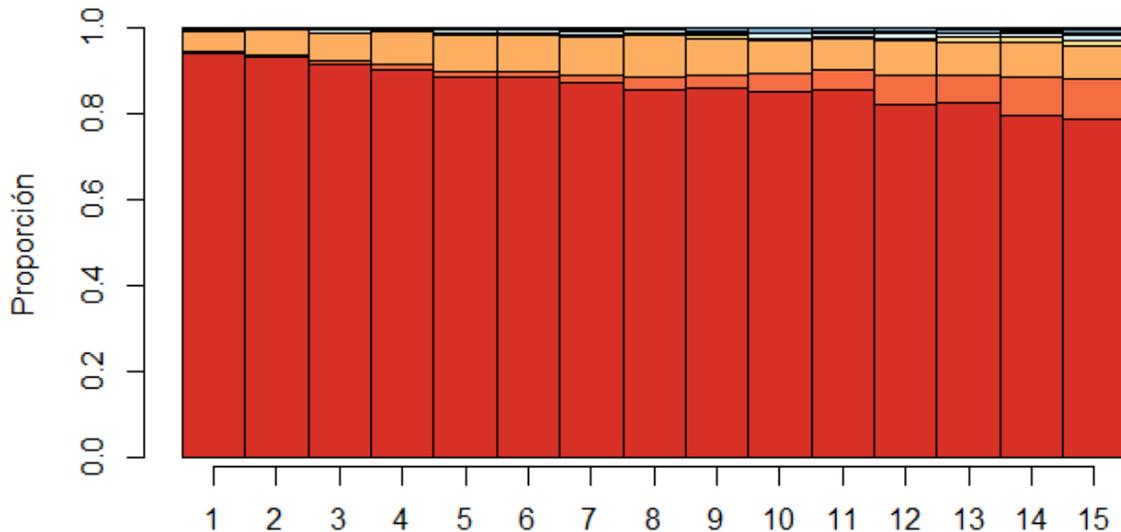


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

En general, se observa (Gráfico 16) que la mayoría de la muestra tendería a no tener familiares encarcelados y que el encarcelamiento va aumentando a medida que aumenta la edad del joven. Se presentan, sobre todo, proporciones de padres y hermanos encarcelados y una muy baja presencia de privación de libertad de las madres, volviéndose

visible solo desde los 5 años en adelante. Cabe destacar que a los 15 años aproximadamente un 20% de los jóvenes declara tener al menos un familiar privado de libertad, siendo en su mayoría estos hermanos.

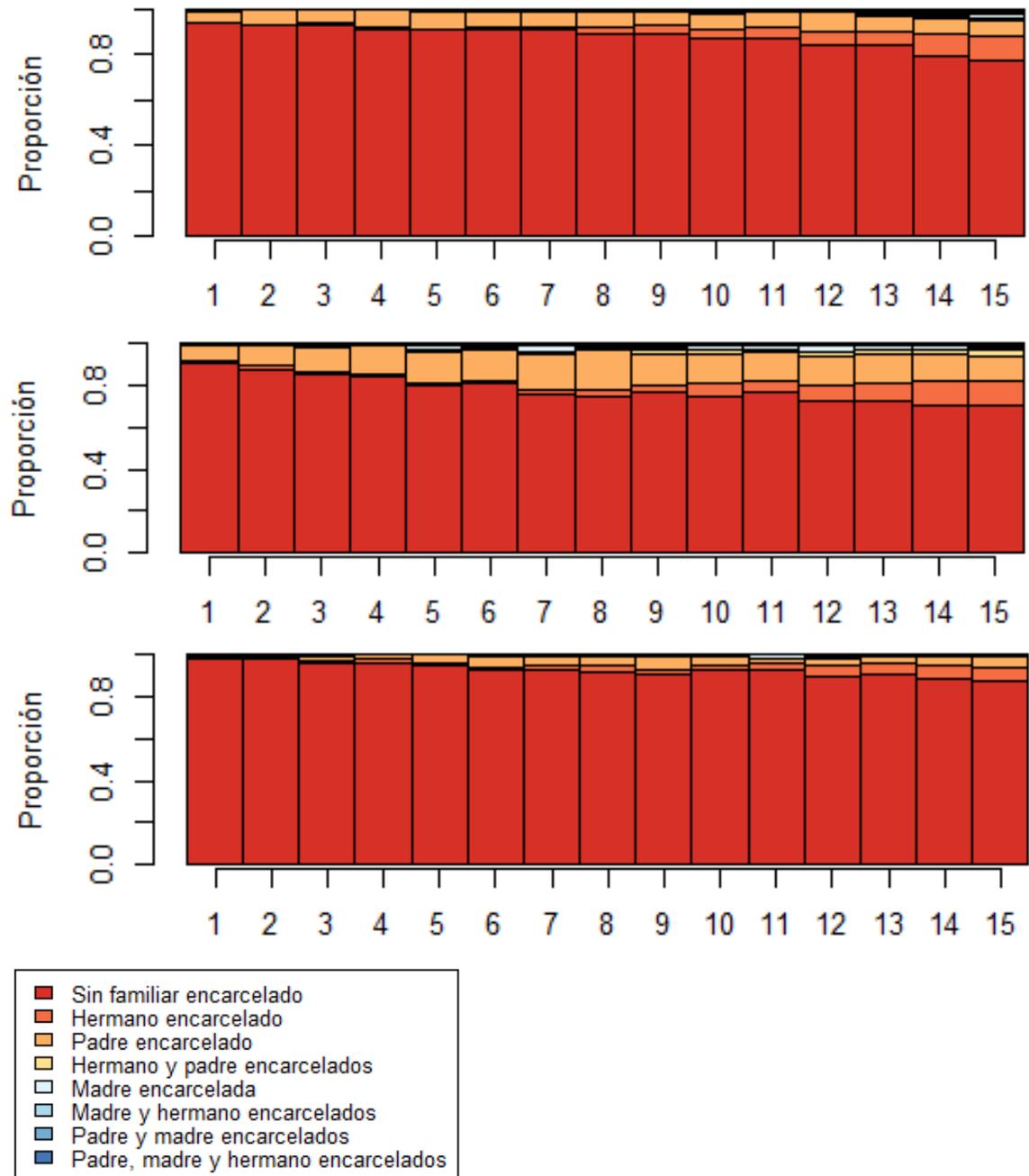
Gráfico 16: Estados de encarcelamiento familiar según edad



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880

El Gráfico 17 muestra las trayectorias carcelarias según la trayectoria delictual del adolescente. El primer gráfico vendría dado para quienes tienen un inicio temprano y compromiso alto solo durante la adolescencia (T1), para quienes se observa un incremento paulatino en el encarcelamiento de sus familiares a medida que aumenta la edad. Durante la infancia temprana serían los padres de estos jóvenes quienes estarían principalmente privados de libertad, y ya desde los ocho años se observa comienzan a aparecer hermanos encarcelados. El segundo gráfico corresponde a aquellos con inicio temprano y alto compromiso durante todo el periodo (8 a 18 años) (T2). En este subgrupo el encarcelamiento familiar es claramente mayor desde temprana edad, siendo que alrededor de un 10% declaró tener algún familiar privado de libertad ya al año de vida.

Gráfico 17: Trayectorias carcelarias familiares según trayectoria delictual del adolescente



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880. Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia (arriba); Inicio temprano y alto compromiso (al medio); Inicio tardío y compromiso bajo (abajo).

Además, serían principalmente los padres de estos jóvenes quienes entran al sistema penitenciario, observándose además encarcelamiento de madres (bajo, aunque visible) desde los 5 años de edad. Por otra parte, ya desde los 8 años de edad es posible observar un porcentaje considerable de encarcelamiento de hermanos. Finalmente, el tercer gráfico representa la trayectoria carcelaria de aquellos jóvenes con inicio tardío y compromiso bajo, entre quienes se observa un bajo porcentaje de encarcelamiento (menor al 20%), siendo principalmente sus padres y hermanos quienes caen en esta posición.

A modo de conclusión, tenemos que las trayectorias carcelarias familiares de los tres tipos de trayectorias delictuales siguen patrones similares, aumentando el porcentaje en el tiempo de familiares encarceladas, y siendo los padres y hermanos principalmente.

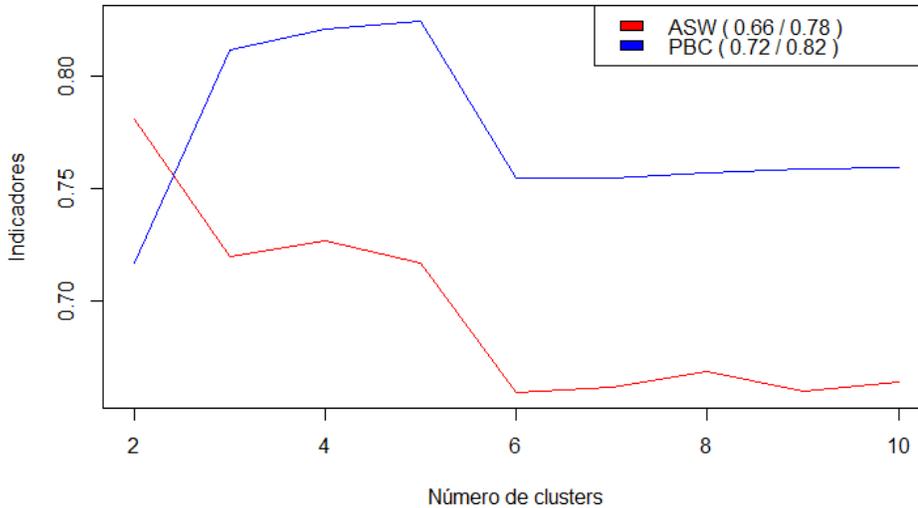
Lo que se muestra a continuación es un análisis de *cluster* realizado para identificar los subgrupos de trayectorias carcelarias. Dicho esto, se observan (Tabla 6) las tres primeras elecciones del número de grupos óptimos en cuanto a las trayectorias carcelarias de las familias de acuerdo a dos estadísticos. En el caso del ASW tenemos resultados sobre 0,25 dando cuenta de que sí es pertinente agrupar las trayectorias. Este estadístico da como primera opción la existencia de 2 grupos, luego 4 y como tercera opción serían 3.

Tabla 6: Estadísticos de ajuste para elección número de clusters

Estadístico	Primera elección		Segunda elección		Tercera elección	
	Número de clusters		Número de clusters		Número de clusters	
Average Silhouette Width (ASW)	2	0,7806	4	0,7266	3	0,7201
Point Biserial Correlation (PBC)	5	0,8244	4	0,8208	3	0,8111

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

Gráfico 18: ASW y PBC para distintos números de *clusters* de trayectorias carcelarias.

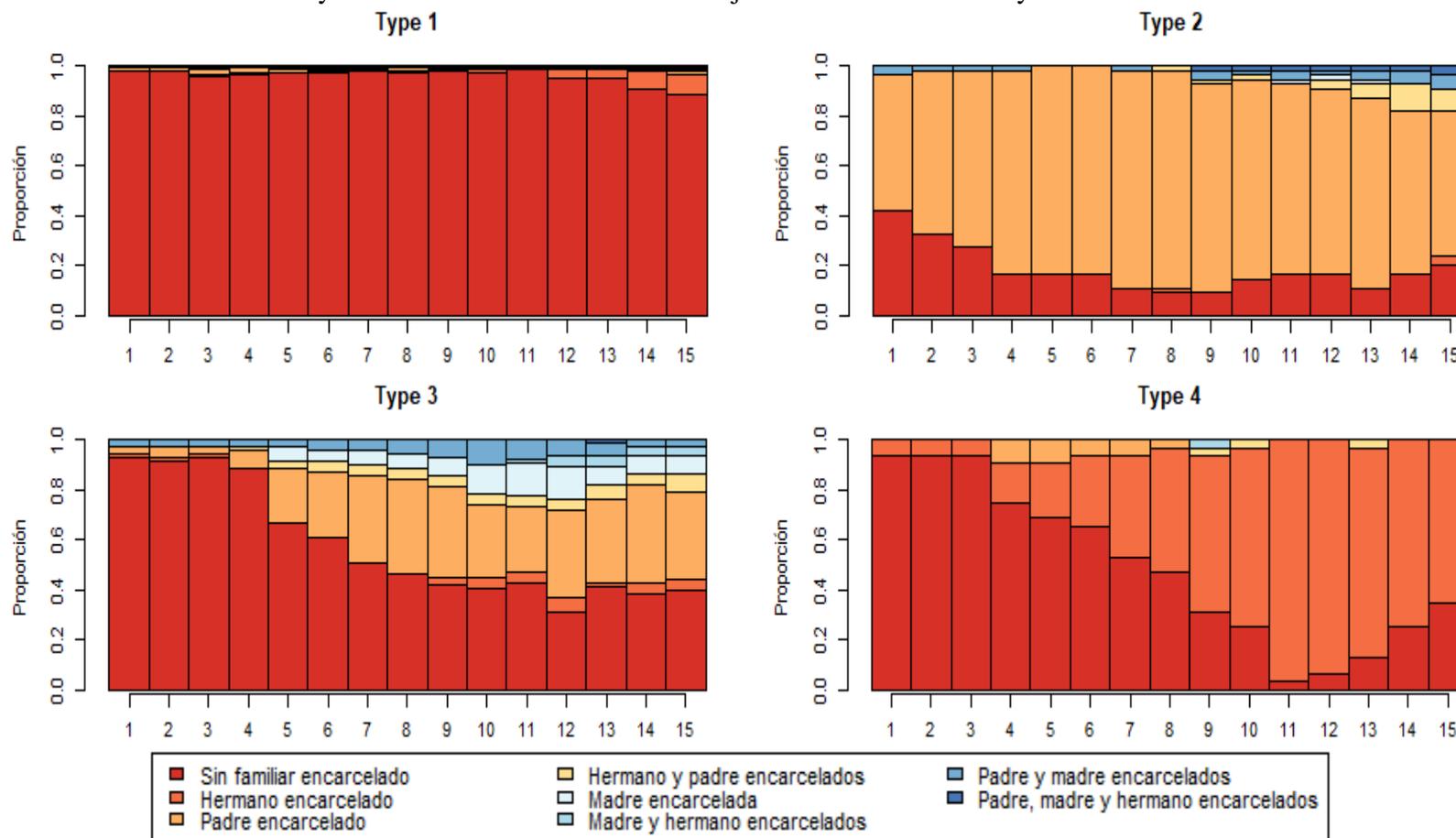


Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

En el Gráfico 18 se presentan ambos estadísticos hasta un número de 10 *clusters*. Como se observa el PBC va en incremento hasta llegar a un peak en 5 subgrupos, mientras que el ASW aumenta desde 3 a 4. Esto deja entre ver que, si bien 2 *clusters* es una posibilidad, se puede observar mayor heterogeneidad en las trayectorias carcelarias de las familias, enriqueciendo así el análisis. Dicho esto, se decidió utilizar 4 *clusters* de trayectorias carcelarias en vistas de ser la segunda opción de PBC y ASW.

El primer grupo lo representan aquellas trayectorias de familiares de jóvenes sin mayor compromiso criminógeno, apareciendo encarcelamiento de hermanos desde los 12 años. Este tipo de trayectoria corresponde a la mayoría de la muestra (82,27% o 724 casos). El segundo tipo de trayectoria estaría marcado por un amplio porcentaje de padres encarcelados, siendo relativamente estable durante todo el periodo. El encarcelamiento de los padres sería mayor en la niñez y la adolescencia temprana, siendo observable también porcentaje de encarcelamiento de madres en la adolescencia (en colores celestes), así como de padres y hermanos. Este grupo representa un 6,25% de la muestra (55 casos).

Gráfico 19: *Clusters* de trayectorias carcelarias de familias de jóvenes infractores de ley



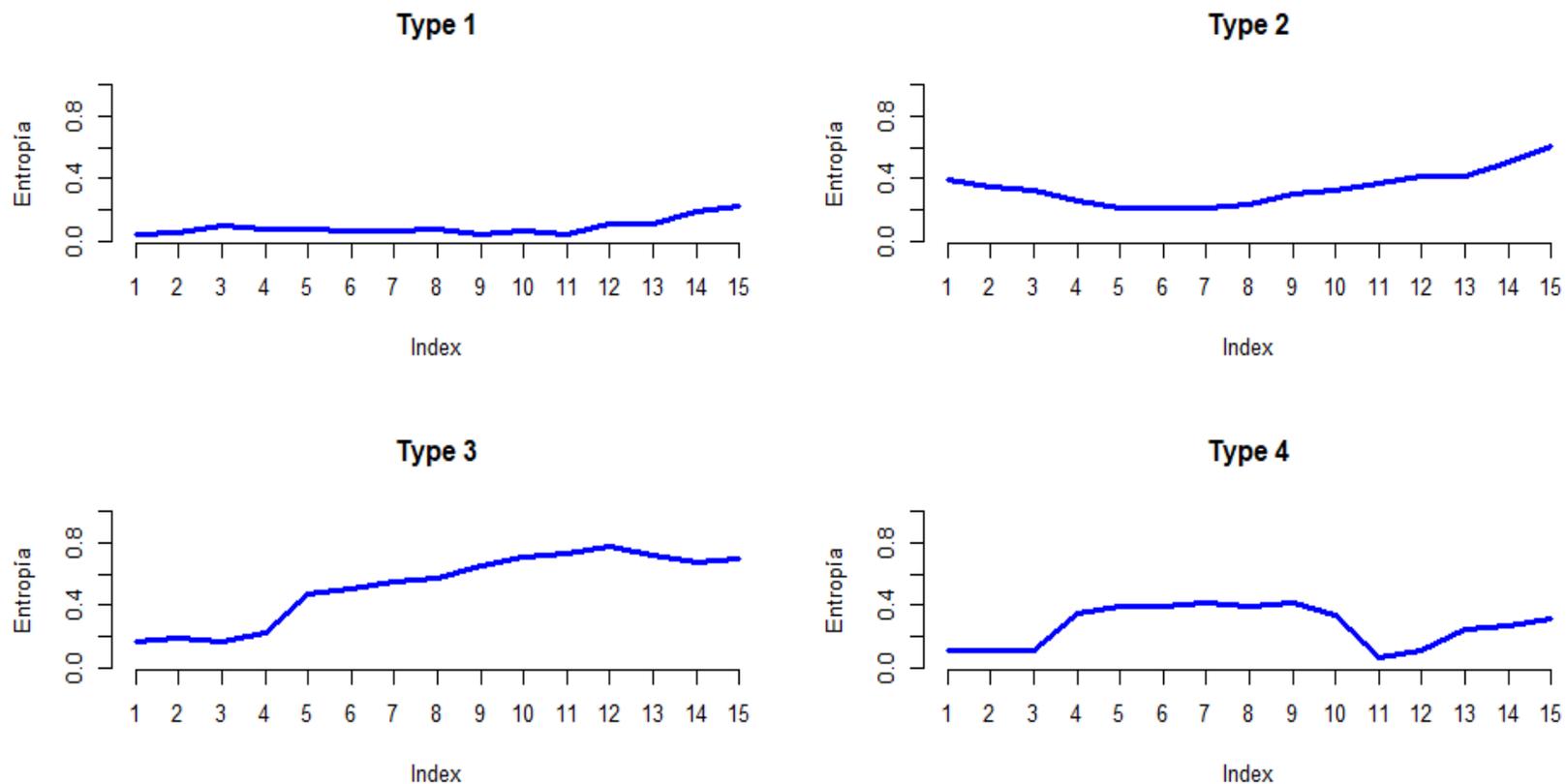
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

El tercer tipo de trayectoria se caracteriza por un aumento del encarcelamiento a partir de la niñez (a los 5 años), presentando un porcentaje mayor de madres privadas de libertad desde aquella edad, y haciéndose visible también un porcentaje de adolescentes que declaró tener tanto a su padre como a su madre encarcelado (celeste oscuro). Además, en este grupo el encarcelamiento no llega a más del 60% para los 15 años y representa a un 7,84%. El cuarto grupo estaría marcado por trayectorias de encarcelamiento de hermanos, teniendo un brusco aumento desde los 4 años, para llegar a casi un 100% a los 11 años de edad, manteniéndose luego en los años posteriores. Este es un restringido grupo de la muestra, representando tan solo a un 3,64%.

En el Gráfico 20 se observa el índice de entropía para cada una de las trayectorias. En palabras simples la entropía es 0 cuando todos los casos están en el mismo estado y es 1 cuando la misma proporción de casos está en cada uno de los estados (en este caso 12,5% en cada estado al ser 8) (Gabadinho et al., 2010). Por esto, la entropía puede verse como una medida de diversidad de estados observados en cada punto de tiempo en cada trayectoria (Gabadinho et al., 2010).

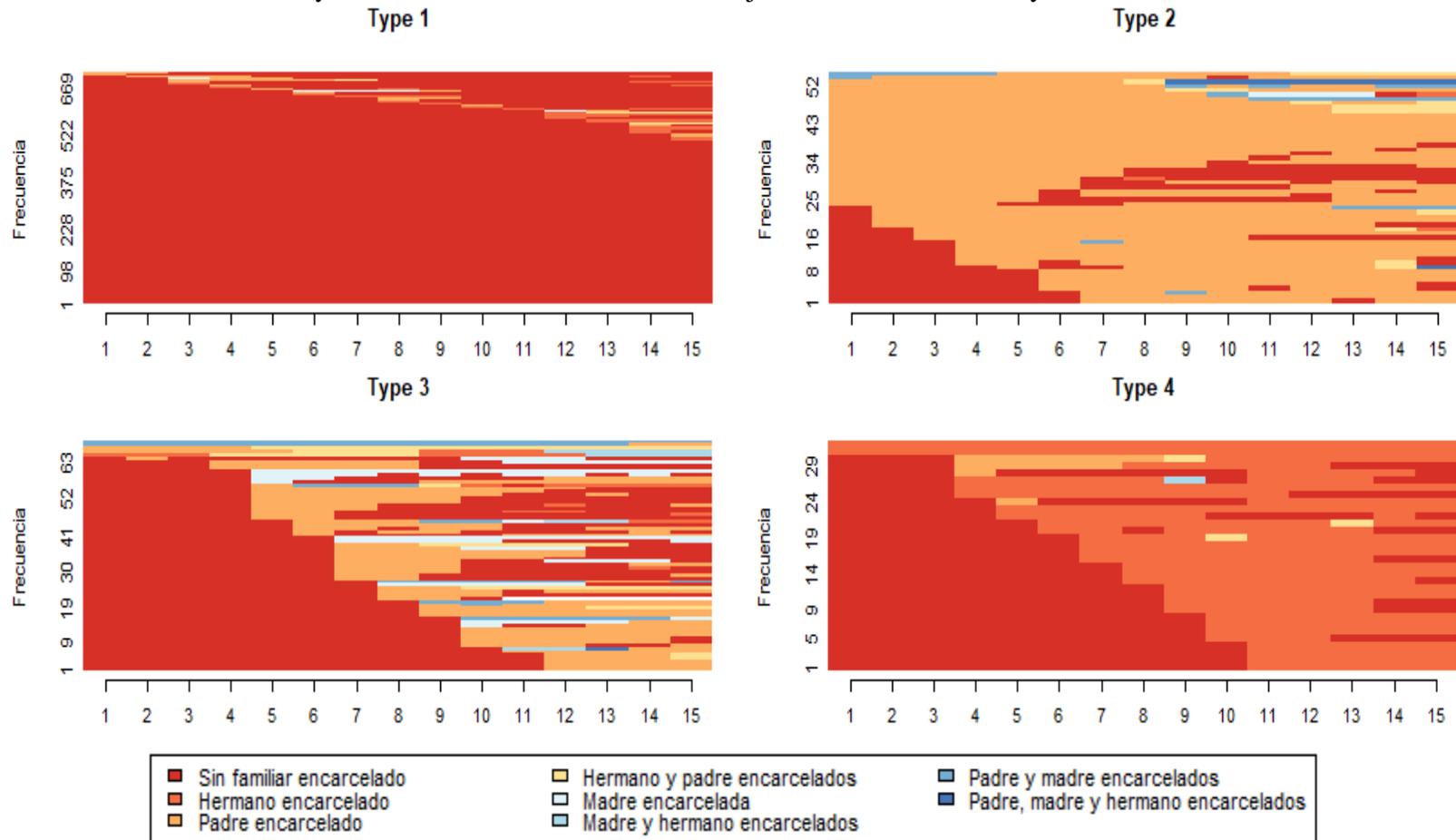
Como se observa, claramente la trayectoria menos diversa es la primera, es decir, la sin encarcelamiento en la familia, mientras que el tipo 3 tendría mayor diversidad de estados, aumentando la entropía a través del tiempo. Cabe destacar que en el caso del grupo 3 ésta se iniciaría cercada a 0,2, experimentando un mayor aumento neto en entropía al finalizar el periodo. Finalmente, las trayectorias 2 y 4 presentan diversidades que se comportan distinto a través del tiempo. En el caso de la primera hay mayor homogeneidad en la mitad del periodo de observación (año 6 y 7), aumentando tanto hacia la infancia temprana como hacia la adolescencia temprana. Para la segunda en cambio habría una mayor diversidad a partir de los 3 años y hasta los 11, donde hay un claro descenso que luego retoma valores parecidos a los observados durante el periodo. En ambos casos las curvas tienen valores menores a 0,5 durante toda o casi toda la trayectoria calculada.

Gráfico 20: Índice de entropía para *clusters* de trayectorias carcelarias



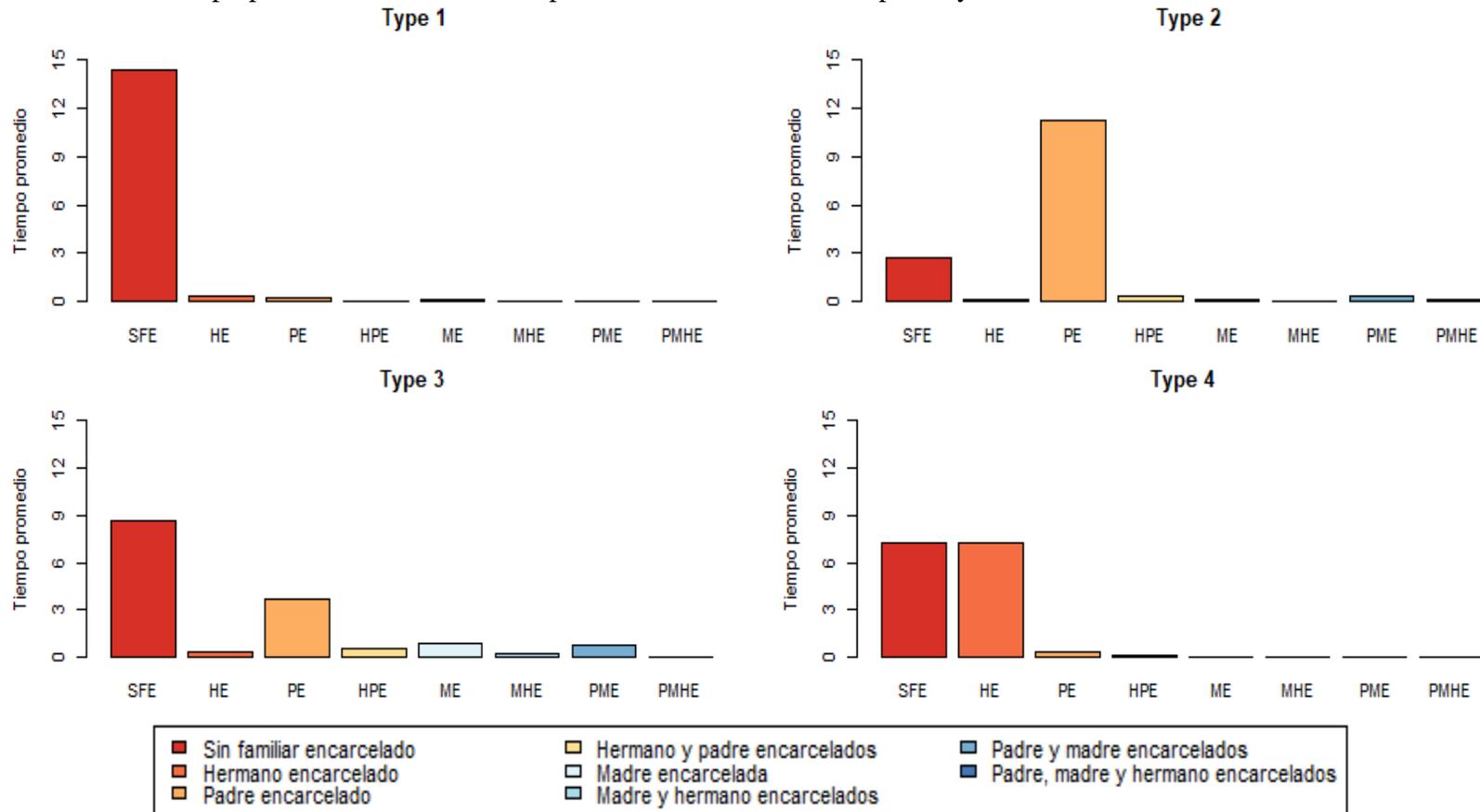
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

Gráfico 21: *Clusters* de trayectorias carcelarias de familiares de jóvenes infractores de ley.



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

Gráfico 22: Tiempo promedio en cada estado posible de encarcelamiento por trayectoria carcelaria



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 880.

Por su parte, el Gráfico 21 nos muestra cada uno de los *clusters* ordenados según el estado inicial, es decir, el de no tener a ningún familiar encarcelado. Claramente se observa que el grupo 3 tiene mayor intermitencia (salidas y entradas al sistema penitenciario) en el encarcelamiento de familiares al observarse mayor ruido, por lo que las privaciones de libertad ocurren durante periodos más acotados, repitiéndose incluso en momentos posteriores. En cambio, los grupos 2 y 4 presentan encarcelamientos de mayor duración, mostrando así una menor intermitencia. Esta intermitencia propia del tipo 3 es la que aumentaría la entropía a través del tiempo observada en el gráfico anterior.

El Gráfico 22 muestra el tiempo promedio (en años) por estado por trayectoria carcelaria de la familia. Cabe destacar que el tipo 2 tendría en promedio 12 años (aproximado) a sus padres encarcelados, muy por sobre los 4 años presentados en el tipo 3, haciéndose patente las diferencias entre ambos grupos, aun cuando en ambos la figura del padre es la predominante. Por su parte, el tipo 4 tendría a los hermanos como protagonistas, estando estos encarcelados casi la misma cantidad de años (en promedio) que el estado sin familiar encarcelado.

Luego del análisis se decidió recodificar la variable de *cluster* familiares, juntando las trayectorias 3 y 4, ya que tanto la trayectoria 3 como la 4 presentan tiempos promedios sin familiar privado de libertad similares (entre 6 y 9 años), presentando también una mayor intermitencia en el encarcelamiento. Al revisar la relación entre las trayectorias delictuales de los adolescentes y las trayectorias carcelarias de los familiares (Tabla 31 en anexos) se tiene que dentro del *cluster* de familias no criminógenas un tercio (33%) corresponden a adolescentes de inicio tardío y bajo compromiso (T3 – rojo), mientras que entre quienes tienen familias criminógenas desde temprana edad este porcentaje disminuye a 10,9%. Además, dentro de este último grupo de trayectorias familiares un 52,7% de los adolescentes tendría trayectorias de alto compromiso e inicio temprano (T2 – amarillo), observándose la relación entre un mayor compromiso delictual familiar y del adolescente también.

4.4. Determinantes de las trayectorias delictuales: el efecto del encarcelamiento familiar sobre la trayectoria delictual del adolescente

Para probar el aporte predictivo del encarcelamiento de los padres y familiares en las trayectorias delictuales de los adolescentes se elaboraron una serie de modelos de regresión multinomial, que ya fueron revisados anteriormente. No obstante, vale la pena recordar que los modelos 1, 2 y 3 buscan identificar si existe un efecto de transmisión intergeneracional entre el comportamiento antisocial de los familiares de los adolescentes y su trayectoria delictual.

Dicho esto, el modelo 1 busca identificar si existe un efecto diferido en el tiempo, es decir, si el encarcelamiento del padre tiene efectos distintos dependiendo de la etapa en que sucedió (infancia/niñez/adolescencia temprana), controlando por otros factores de riesgo, así como el encarcelamiento de otros miembros de la familia. Dicho esto, en la Tabla 7 se observa que solo existe un efecto significativo que corresponde al efecto del encarcelamiento de los padres entre los 11 y los 15 años cuando se compara aquellos adolescentes con inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia (T1), con aquellos con bajo compromiso (T3), obteniendo un riesgo relativo de 2.237, lo que implica que el riesgo de tener una trayectoria de mayor compromiso delictual (versus bajo) es 2.2 veces ante el encarcelamiento del padre en este tramo etario. Cabe destacar que el grupo de mayor compromiso en ese caso (T1) comienza a involucrarse en el delito a los 10 años, presentando una probabilidad de delinquir de 0.65 a los 12 años, por lo que el efecto del encarcelamiento del padre coincide con el momento en la vida en que estos jóvenes comienzan su carrera delictiva, aumentando también en su compromiso.

Luego, el efecto del encarcelamiento de las madres nos muestra resultados contraintuitivos en la medida en que este factor disminuiría el riesgo de tener trayectorias de inicio temprano y mayor compromiso delictual en la adolescencia (T1) en un 50%, cuando se compara con aquellos de inicio tardío y bajo compromiso (T3). Por su parte, el encarcelamiento de los hermanos presenta un efecto positivo a tener trayectorias de mayor compromiso (tanto para el caso de T1 como T2).

Tabla 7: Modelos de regresión logística multinomial (razones de riesgo relativo) para trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley

(Categoría de referencia variable dependiente – Inicio temprano y bajo compromiso)	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso
(Ref. No)	1.476	1.223				
Padre encarcelado de los 0 a los 5 años	(0.581)	(0.519)				
(Ref. No)	0.554	1.830				
Padre encarcelado de los 6 a los 10 años	(0.214)	(0.730)				
(Ref. No)	2.237**	1.488				
Padre encarcelado de los 11 a los 15 años	(0.850)	(0.618)				
(Ref. No)			1.223	1.627*		
Padre encarcelado			(0.289)	(0.431)		
(Ref. No)	0.514*	0.664	0.541*	0.668		
Madre encarcelada	(0.179)	(0.245)	(0.190)	(0.250)		
(Ref. No)	1.742**	1.694**	1.605**	1.666*		
Hermano encarcelado	(0.405)	(0.447)	(0.377)	(0.445)		
(Ref. Familia no criminógena)						
Familia criminógena desde temprana edad					1.992	3.763**
					(1.126)	(2.181)
Familia crecientemente criminógena					0.697	1.235
					(0.230)	(0.431)
Años vividos con el padre	0.997	0.988	0.995	0.979	0.999	0.991
	(0.0157)	(0.0188)	(0.0160)	(0.0189)	(0.0160)	(0.0191)
Años vividos con la madre	0.968	0.928***	0.975	0.931**	0.979	0.935**
	(0.0250)	(0.0258)	(0.0258)	(0.0266)	(0.0251)	(0.0258)
(Ref. No)	1.868	2.787**	1.791	2.662**	1.724	2.695**
Maltrato físico entre los 6 y los 10 años	(0.788)	(1.252)	(0.748)	(1.189)	(0.715)	(1.197)
(Ref. No)	2.359**	1.451	2.495**	1.417	2.691**	1.522
Maltrato físico entre los 11 y los 15 años	(0.957)	(0.666)	(1.004)	(0.648)	(1.077)	(0.695)
(Ref. No iniciado en cocaína y/o pasta base)						
Inicio temprano (13 o menos) en cocaína o pasta base	10.21***	15.57***	11.21***	16.73***	11.55***	18.02***
	(3.565)	(6.079)	(4.092)	(6.810)	(4.226)	(7.303)
Inicio tardío (14 o más) en cocaína o pasta base	2.709***	2.091**	2.652***	2.012**	2.679***	2.063**
	(0.600)	(0.617)	(0.592)	(0.601)	(0.590)	(0.608)
(Ref. No)	1.769**	3.551***	1.925***	3.686***	2.008***	3.647***
Deserción escolar temprana	(0.392)	(0.885)	(0.434)	(0.932)	(0.443)	(0.905)

(Continuación Tabla 7)

(Categoría de referencia variable dependiente – Inicio temprano y bajo compromiso)	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3	
	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso
(Ref. No)	0.979	2.018**	1.043	2.183**	1.134	2.426***
Vivió en residencias de protección	(0.310)	(0.662)	(0.339)	(0.732)	(0.365)	(0.803)
(Ref. En desacuerdo)	3.632***	3.531***	3.320***	3.177***	3.445***	3.275***
Formó parte de una banda	(0.731)	(0.842)	(0.678)	(0.770)	(0.689)	(0.781)
(Ref. No)	1.318	1.382	1.262	1.412	1.330	1.399
Su principal asociado lo ha invitado a delinquir	(0.300)	(0.360)	(0.292)	(0.375)	(0.299)	(0.362)
(Ref. En desacuerdo)	1.603**	2.500***	1.622**	2.701***	1.548**	2.527***
Se siente acogido por sus pares infractores	(0.329)	(0.598)	(0.339)	(0.659)	(0.318)	(0.606)
Constante	0.270***	0.115***	0.258***	0.121***	0.255***	0.119***
	(0.114)	(0.0557)	(0.112)	(0.0598)	(0.107)	(0.0567)
Observaciones	867		867		851	
Log likelihood	-720.9		-699.6		-715.6	
AIC	1509.78		1459.178		1487.206	
BIC	1671.80		1601.001		1620.106	
Grados de libertad	32		28		26	
Pseudo R2	0.231		0.226		0.223	
N	867		835		851	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

El modelo 2, por su parte, busca evaluar el efecto de haber tenido al padre encarcelado en algún momento de la vida, independientemente de a qué edad haya sido dicho evento. En este caso se observa que el encarcelamiento del padre sería un factor de riesgo asociado a la trayectoria de mayor compromiso y de inicio temprano (T2) cuando se les compara con aquellos con inicio tardío y bajo compromiso (T3). Los efectos de encarcelamiento de madre y hermanos se mantienen tanto en significancia como en tamaño y dirección. Cabe destacar que dentro de los efectos de encarcelamiento encontrados el del hermano presenta un mayor tamaño de efecto.

El modelo 3 busca evaluar el efecto del tipo de trayectoria carcelaria de la familia, para tener una idea del efecto del encarcelamiento familiar a nivel agregado y durante el tiempo. Dicho esto, existe un efecto significativo donde aquellos con familias criminógenas desde temprana edad (versus familias no criminógenas) tienen un riesgo 3.76 veces mayor de tener un alto compromiso delictual e inicio temprano (T2) en comparación a aquellos con bajo compromiso (T3).

En cuanto al tiempo vivido con el padre, el efecto no es significativo, sin embargo, en el caso del modelo 1 el aumento en un año vivido con la madre disminuye el riesgo de pertenecer a la trayectoria con mayor compromiso (T2) en un 7,2% cuando se compara con aquellos de menor compromiso (T3), por lo que se presenta como un factor protector. Por último, cabe decir que los coeficientes de cohabitación son de significancia y tamaño parecidos en los tres modelos presentados.

Los resultados respecto al maltrato físico muestran (de acuerdo el modelo 1) que el haber recibido este tipo de trato entre los 6 y los 10 años aumenta el riesgo de pertenecer a la trayectoria de mayor compromiso delictual (T2) en un 178,7% cuando se compara con aquellos con menor compromiso (T3). Se observa que los resultados varían dependiendo de la trayectoria, ya que quienes declaran haber recibido este tipo de trato entre los 11 y los 15 años tienen un riesgo 2.36 veces mayor de pertenecer a la trayectoria con alto compromiso delictual en la adolescencia (T1) cuando se les compara a quienes tienen bajo compromiso e inicio tardío (T3). Estos resultados son de especial interés en la medida en que el maltrato es declarado en los periodos de inicio de un mayor compromiso delictual

en ambas trayectorias (T1 y T2), es decir, coincide el efecto del maltrato físico recibido durante dichos periodos y el aumento en su compromiso delictual.

Los resultados encontrados respecto al inicio temprano en el consumo de cocaína o pasta base (a los 13 años o antes) muestran el efecto con mayor tamaño, aunque siendo mayores cuando se compara entre aquellos con alto compromiso e inicio temprano (T2) con aquellos con inicio tardío (T3). En efecto, en el caso del modelo 1 se tiene que el riesgo de pertenecer a T2 en comparación a T3 es 15.57 veces mayor para quienes se iniciaron tempranamente en estas drogas en comparación a quienes no se han iniciado. Además, el riesgo de pertenecer a la trayectoria de mayor compromiso -en comparación a quienes tienen bajo compromiso- es dos veces para quienes se iniciaron tardíamente en estas drogas cuando se les compara a los no iniciados. Esto claramente da cuenta de que el inicio temprano en el consumo de cocaína o pasta base es un factor de riesgo importante a trayectorias con un mayor compromiso, aun cuando no se puede estipular causalidad en dicha relación al ser procesos vividos en paralelo. Por su parte, para quienes se iniciaron tempranamente en estas drogas (versus aquellos no iniciados) el riesgo de pertenecer a la trayectoria con un alto compromiso delictual restringido a la adolescencia (T1) es diez veces mayor en comparación a pertenecer a una trayectoria de bajo compromiso (T3), siendo este efecto menor al encontrado en la trayectoria de mayor compromiso (T2). Así, los resultados dan cuenta de un efecto marcado del inicio temprano en el consumo de cocaína o pasta base en trayectorias de mayor compromiso, de manera significativa y robusta (coeficientes de tamaños parecidos) en los tres modelos presentados.

Otro de los ámbitos en los que se buscó indagar es el paso de los adolescentes por instituciones formales. En cuando al paso por la educación formal se tiene que haber desertado tempranamente del colegio se asocia positivamente a pertenecer a trayectorias de mayor compromiso, siendo además mayor el efecto de la deserción cuando se compara a quienes tienen una trayectoria de alto compromiso delictual a través de todo el periodo (T2) con quienes se inician tardíamente (T3). Por otra parte, el paso por residencias de protección también aumentaría el riesgo de pertenecer al grupo de mayor compromiso

delictual, en efecto, el riesgo de presentar este tipo de trayectoria es 2 veces mayor entre quienes vivieron en este tipo de instituciones.

Finalmente, se presentan variables que hacen relación al capital criminal de los jóvenes. En primer lugar, el riesgo de pertenecer a trayectorias de mayor compromiso es 3.63 veces mayor para quienes declararon estar de acuerdo con haber formado parte de una banda (versus no haber formado parte de una banda) en comparación a aquellos con menor compromiso delictual (T2 vs T3). En segundo lugar, el declarar que su principal asociado lo ha invitado a delinquir no es significativo en ninguno de los modelos. En tercer lugar, se presenta una variable que busca identificar qué tan acogido se siente por sus pares infractores, siendo también un factor asociado a trayectorias de mayor compromiso. Así, por ejemplo, el declarar estar de acuerdo con esta afirmación aumenta en riesgo de pertenecer a la trayectoria de mayor compromiso delictual en un 150% en comparación a aquella con menor compromiso (modelo 1 T2 vs T3).

4.4.1. Mecanismos de transmisión intergeneracional de comportamiento criminógeno

Otro de los elementos que se busca identificar es la posible existencia de mecanismos de transmisión del comportamiento criminógeno. En concreto, el modelo 4 busca identificar si existe emparejamiento selectivo entre los padres de los jóvenes, el modelo 5 busca identificar si existe aprendizaje social a través de una interacción entre los respectivos años vividos con el padre/madre y el encarcelamiento de estos, el modelo 6 busca evaluar si el efecto del encarcelamiento varía de acuerdo a si el joven fue víctima de maltrato, es decir, si el efecto estaría siendo moderado por estilos de crianza, y por último, el modelo 7 busca evaluar si el comportamiento criminógeno del hijo se explica por otros comportamientos antisociales (como el maltrato) cuando se cohabita con el padre durante la niñez y la adolescencia temprana.

Tabla 8: Modelos de regresión logística multinomial (riesgo relativo) para trayectorias delictuales de jóvenes infractores de ley. Mecanismos¹

(Categoría de referencia variable dependiente – Inicio temprano y bajo compromiso)	Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	Emparejamiento selectivo		Aprendizaje social		Encarcelamiento y maltrato		Cohabitación y maltrato	
	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia							
(Ref. No)	1.124	1.366	2.471**	4.365***	1.148	1.869**	1.213	1.741**
Padre encarcelado	(0.284)	(0.393)	(1.019)	(1.918)	(0.295)	(0.544)	(0.289)	(0.461)
(Ref. No)	0.413*	0.337*	1.282	1.668	0.577	0.692	0.604	0.778
Madre encarcelada	(0.207)	(0.196)	(1.079)	(1.434)	(0.201)	(0.258)	(0.211)	(0.289)
Padre encarcelado*Padre encarcelada	1.717	3.163						
(Ref. No)	(1.169)	(2.384)						
(Ref. No)	1.580*	1.648*	1.673**	1.746**	1.665**	1.643*	1.685**	1.693**
Hermano encarcelado	(0.372)	(0.441)	(0.398)	(0.473)	(0.388)	(0.438)	(0.400)	(0.452)
Años vividos con el padre	0.995	0.979	1.009	1.010	0.997	0.981		
	(0.0160)	(0.0189)	(0.0182)	(0.0226)	(0.0159)	(0.0188)		
Años vividos con la madre	0.973	0.928***	0.994	0.952	0.973	0.933**		
	(0.0260)	(0.0268)	(0.0286)	(0.0299)	(0.0257)	(0.0265)		
(Ref. No)	1.778	2.657**	1.786	2.746**			1.467	2.834
Maltrato físico entre los 6 y los 10 años	(0.744)	(1.191)	(0.746)	(1.231)			(1.022)	(2.015)
(Ref. No)	2.547**	1.444	2.596**	1.449			1.017	0.656
Maltrato físico entre los 11 y los 15 años	(1.028)	(0.663)	(1.054)	(0.671)			(0.571)	(0.403)
Padre encarcelado*Años vividos con el padre			0.924**	0.881***				
			(0.0366)	(0.0394)				
Madre encarcelada*Años vividos con la madre			0.920	0.913				
			(0.0643)	(0.0674)				
(Ref. No)					1.578	2.179**		
Ha sufrido maltrato físico					(0.499)	(0.787)		
Padre encarcelado*Ha sufrido maltrato físico					1.224	0.645		
					(0.736)	(0.422)		
(Ref. No)							0.528**	0.724
Cohabitó con padre entre los 6 y 10 años							(0.158)	(0.247)

(Continuación Tabla 8)

(Categoría de referencia variable dependiente – Inicio temprano y bajo compromiso)

	Modelo 4		Modelo 5		Modelo 6		Modelo 7	
	Emparejamiento selectivo		Aprendizaje social		Encarcelamiento y maltrato		Cohabitación y maltrato	
	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso
Maltrato entre 6 y 10*Cohabitó con padre entre los 6 y 10 años (Ref. No)							1.446 (1.238)	0.757 (0.679)
Cohabitó con padre entre los 11 y 15 años							1.531 (0.445)	0.908 (0.302)
Maltrato entre 11 y 15*Cohabitó con padre entre los 11 y 15 años							4.399* (3.436)	4.468* (3.887)
Observaciones	835	835	835	835	835	835	835	835
Log likelihood	-698.3	-698.3	-694.2	-694.2	-704	-704	-698.4	-698.4
AIC	1460.695	1460.695	1456.355	1456.355	1468.083	1468.083	1464.764	1464.764
BIC	1611.973	1611.973	1617.088	1617.088	1609.906	1609.906	1625.496	1625.496
Grados de libertad	30	30	32	32	28	28	32	32
Pseudo R2	0.227	0.227	0.231	0.231	0.221	0.221	0.227	0.227
N	835	835	835	835	835	835	835	835

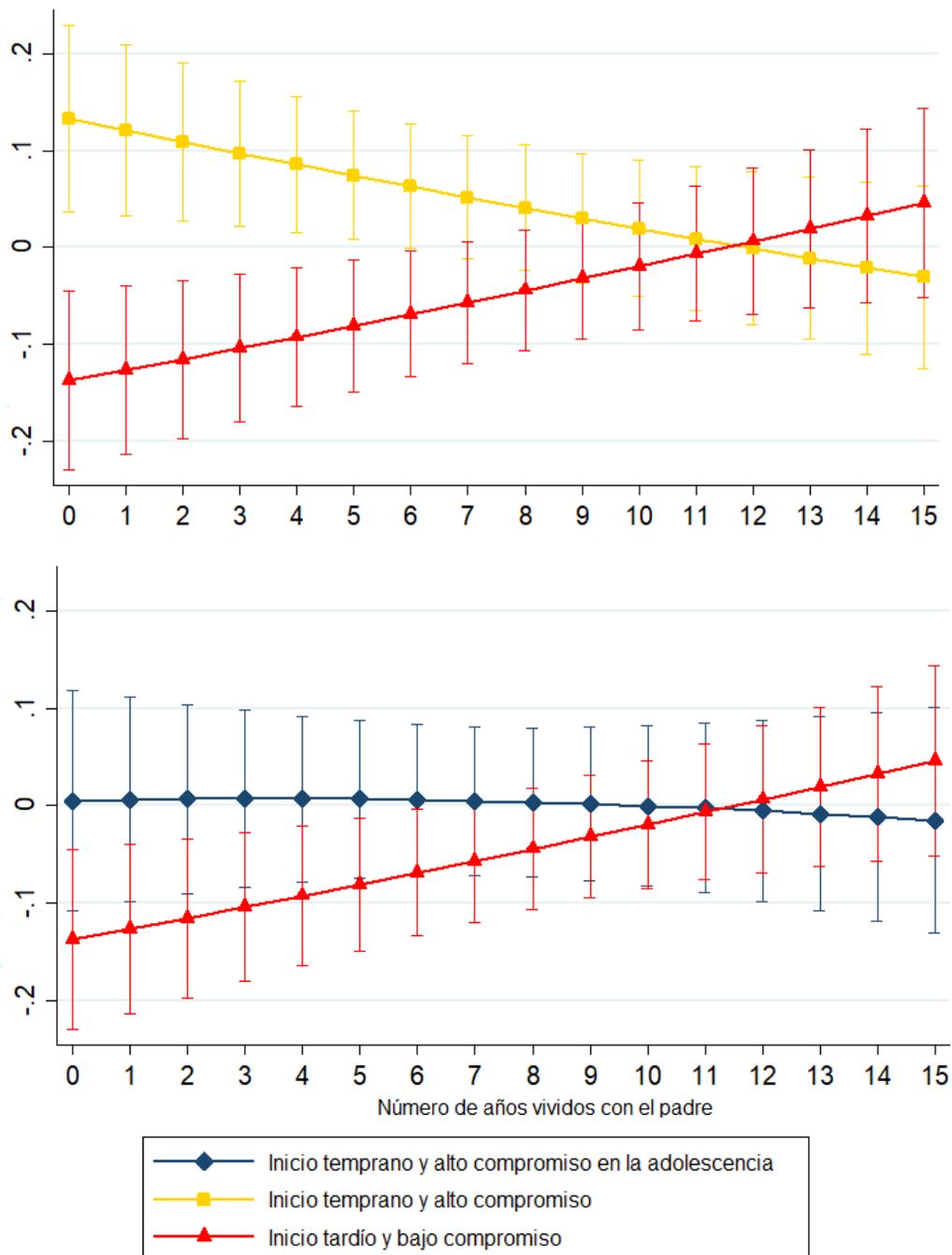
Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). Errores estándar entre paréntesis. *** p<0.01, ** p<0.05, * p<0.1.

¹Se omiten las siguientes variables de control: Inicio en cocaína o pasta base; Deserción escolar temprana; Vivió en residencias de protección; Formó parte de una banda; Su principal asociado lo ha invitado a delinquir; Se siente acogido por sus pares infractores.

De acuerdo a los resultados expuestos en la Tabla 8 se observa que no habría evidencia a favor del mecanismo de emparejamiento selectivo (Modelo 4) al no ser significativa la interacción, por lo que el efecto del encarcelamiento de los padres no estaría siendo moderado mutuamente. Es decir, no existe evidencia de que el riesgo de pertenecer a trayectorias de mayor compromiso se explicara por un efecto acumulativo cuando ambos padres presentan comportamientos criminógenos.

Luego, pasando al Modelo 5, se observa que el efecto del encarcelamiento del padre sí varía de acuerdo al número de años que se vivió con el mismo. Así, el riesgo de pertenecer a la trayectoria de inicio temprano y alto compromiso restringido a la adolescencia (T1) (versus T3) es 2.47 veces mayor si el adolescente declaró haber tenido a su padre encarcelado y vivió 0 años con él, riesgo que aumentaría a 4.37 cuando se compara la trayectoria de mayor compromiso (T2) con el grupo de base. Cabe destacar que los resultados apuntan a que no existiría aprendizaje social, sino que el haber vivido con el padre actuaría como factor protector aun cuando este presenta comportamiento antisocial. Para visualizar mejor estos resultados el Gráfico 23 muestra los efectos marginales promedio del efecto de interacción entre el encarcelamiento del padre y los años vividos con el padre. El procedimiento calcula la probabilidad predicha para cada uno de los adolescentes en la muestra tomando en consideración que no tienen a su padre encarcelado, luego genera el mismo procedimiento considerando que el padre sí está encarcelado. El siguiente paso corresponde a la resta de ambas probabilidades, siendo este el efecto marginal del encarcelamiento para cada caso, es decir, el cambio en la probabilidad. Por último, se promedian los efectos marginales de cada caso para entregar el efecto marginal promedio de tener al padre encarcelado. De esta manera se estarían comparando dos muestras idénticas en las demás variables independientes, que solo varían en relación al encarcelamiento de sus padres.

Gráfico 23: Efecto marginal promedio del encarcelamiento del padre según el número de años que el/la joven vivió con él



Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 835.

Dicho esto, se observa claramente que el efecto marginal promedio del encarcelamiento del padre va disminuyendo la probabilidad de pertenecer al grupo de mayor compromiso y aumentando la probabilidad de pertenecer al grupo de menor compromiso a medida que aumenta el número de años de cohabitación. A modo de ejemplo, si el adolescente vivió 7 años con el padre el cambio en la probabilidad de pertenencia a ambos grupos deja de ser estadísticamente significativo, es decir, el efecto del encarcelamiento entre ambos grupos podría ser el mismo. Sin embargo, el efecto marginal promedio del encarcelamiento cuando se compara quienes tienen inicio temprano pero alto compromiso delictual restringido a la adolescencia (T1) con quienes tienen bajo compromiso (T3) no es estadísticamente significativo, por lo que el cambio en la probabilidad de pertenecer a una u otra trayectoria dado por el encarcelamiento del padre para los distintos números de años de cohabitación no discierne entre ambos grupos.

Otra forma de presentar estos resultados es evaluando las probabilidades predichas de pertenecer a cada una de las trayectorias manteniendo constante las demás variables en sus medias y cambiando solo el número de años que se vivió con el padre (Tabla 9). Dicho esto, tenemos en la probabilidad predicha de pertenecer a la trayectoria de alto compromiso delictual restringido a la adolescencia (T1) es 0.5 cuando se tiene al padre encarcelado y se ha vivido 0 años con el mismo, siendo esta probabilidad estadísticamente diferente a la probabilidad predicha del grupo de menor compromiso delictual (probabilidad de 0.1). Estos resultados se replican cuando se compara la probabilidad predicha para el grupo con mayor compromiso con la de menor compromiso delictual (T2 vs T3, siendo las probabilidades 0.4 y 0.1 respectivamente). Luego, la probabilidad predicha de pertenecer a cada categoría cuando se ha vivido 6 años con el padre y este ha estado encarcelado es de 0.53, 0.32 y 0.15 (T1, T2 y T3 respectivamente) manteniéndose significativas las diferencias cuando se comparan los grupos de mayor compromiso delictual con el de menor compromiso. Por último, las probabilidades predichas dejan de ser significativas entre el grupo de mayor compromiso y el de menor compromiso delictual (T2 y T3) cuando se ha cohabitado 15 años con el padre, por lo que el efecto del

encarcelamiento no discierne entre ambos grupos manteniendo los demás predictores constantes en sus medias.

Tabla 9: Probabilidades predichas de pertenencia a trayectorias con padre encarcelado

Años vividos con el padre	Trayectoria delictual del adolescente	Probabilidad predicha	[95% Intervalo de confianza]	
0	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	0.502	0.397	0.608
	Inicio temprano y alto compromiso	0.402	0.296	0.507
	Inicio temprano y bajo compromiso	0.096	0.035	0.157
6	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	0.528	0.453	0.602
	Inicio temprano y alto compromiso	0.319	0.249	0.389
	Inicio temprano y bajo compromiso	0.153	0.096	0.211
15	Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia	0.515	0.394	0.635
	Inicio temprano y alto compromiso	0.205	0.111	0.298
	Inicio temprano y bajo compromiso	0.281	0.159	0.402

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 835.

Ahora, pasando al modelo 6, no se observa que el efecto del encarcelamiento del padre varíe de acuerdo a si el adolescente declara o no haber sufrido maltrato físico, por lo que no hay evidencia a que padres con comportamiento criminógeno lo transfieran a través de estilos de crianza más autoritarios. Por su parte, y viendo los resultados expuestos en el modelo 7, se tiene que el efecto de haber sido maltratado entre los 11 y los 15 años varía de acuerdo a si el adolescente cohabitó o no con su padre en el mismo periodo de tiempo. En efecto, observando los resultados expuestos en la Tabla 10 se tiene que el riesgo de pertenecer a la trayectoria de inicio temprano y alto compromiso delictual en la adolescencia (T1) es 6.845 veces mayor entre quienes sufrieron maltrato y cohabitaron con sus padres entre los 11 y los 15 años (versus quienes no lo hicieron) en comparación a aquellos con menor compromiso (T1 vs T3). Este riesgo disminuye a 2.66 cuando se compara a quienes tienen alto compromiso delictual e inicio temprano (T2) con quienes presentan un menor compromiso (T3). Por su parte, el riesgo de pertenecer a T1 (versus T3) es 1,7% mayor para quienes sufrieron maltrato y no cohabitaron en ese durante la adolescencia con sus padres versus quienes no sufrieron maltrato y no cohabitaron, sin ser significativo el efecto, mientras que el riesgo de pertenecer a T2 (versus T3) es un 34,41%

menor en este mismo escenario. Cabe destacar que, si bien la dirección varía en este caso, ninguno el efecto alcanza significancia estadística, por lo que no son concluyentes.

Tabla 10: Efecto interacción maltrato y cohabitación entre los 11 y los 15 años

Inicio temprano y alto compromiso en adolescencia (T1) e inicio temprano y bajo compromiso (T3)					
Grupo	Maltrato	Cohabitación	Parámetros estimados combinados		RRR
Maltratado y sí cohabitó	1	1	$1*0.0164 + 1*0.426 + 1*1.481$	1.924	6.845
No maltratado y sí cohabitó	0	1	$0*0.0164 + 1*0.426 + 0*1.481$	0.426	1.531
Maltratado y no cohabitó	1	0	$1*0.0164 + 0*0.426 + 0*1.481$	0.016	1.017
No maltratado y no cohabitó	0	0	$0*0.0164 + 0*0.426 + 0*1.481$	0	1

Inicio temprano y alto compromiso (T2) e inicio temprano y bajo compromiso (T3)					
Grupo	Maltrato	Cohabitación	Parámetros estimados combinados		RRR
Maltratado y sí cohabitó	1	1	$1*-0.4218 + 1*-0.0961 + 1*1.4970$	0.9791	2.6621
No maltratado y sí cohabitó	0	1	$0*-0.4218 + 1*-0.0961 + 0*1.4970$	-0.0961	0.9084
Maltratado y no cohabitó	1	0	$1*-0.4218 + 0*-0.0961 + 0*1.4970$	-0.4218	0.6559
No maltratado y no cohabitó	0	0	$0*-0.331+0*-0.415+0*-0.457$	0	1

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N = 835. RRR= Relative risk ratio (razones de riesgo relativo).

5. Conclusiones

En la siguiente sección discutiré los resultados de esta investigación a la luz de la literatura revisada, de acuerdo a los objetivos e hipótesis planteadas. Luego, plantearé las principales limitaciones de la investigación, así como futuras áreas de exploración académica que permitan sobrellevarlas. Finalmente, explicaré la relevancia e implicancia de estos resultados para la política pública.

5.1. Discusiones

En primer lugar, hay que recordar que el primer objetivo de la investigación correspondía a identificar y caracterizar las trayectorias de jóvenes infractores de ley en términos de probabilidad de delinquir, tipos de delito y versatilidad. Respecto a este objetivo se tiene la hipótesis 1, la que postulaba la existencia de 4 tipos de trayectorias: se esperaba observar un tipo con inicio temprano y alto compromiso delictual sin desistimiento, un tipo de iguales características, pero con desistimiento marcado, un tipo que restringía su comportamiento a la adolescencia con bajo compromiso delictual, y un tipo de iguales características, pero con un alto compromiso.

A la luz de los resultados esta hipótesis se cumplió parcialmente, ya que no se observó una clase sin curva de desistimiento al final del periodo de observación (a los 18 años), encontrándose un grupo de inicio temprano y alto compromiso (27,5% T2 – amarillo), un grupo con inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia (43% T1 – azul), y un grupo de inicio tardío y bajo compromiso delictual (29,5% T3 – rojo). Estos grupos coinciden con otros observados en la literatura (Besemer & Farrington, 2012), aun cuando no se encontró un grupo de persistentes.

En la Tabla 11 se resumen los hallazgos de las trayectorias delictuales. Se observa que no se presenta un grupo de *life course persisters* claro (Moffit, 1993), aun cuando este grupo podría estar siendo representado por aquellos con inicio temprano y alto compromiso delictual (T2 – amarillo), ya que comienzan su carrera delictual a temprana edad y cometen delitos de mayor connotación social al avanzar en edad (hurto muy marcado antes

de los 10 años) (Farrington, 2003), siendo también más versátiles (Moffit, 1993). La marcada curva de desistimiento que este grupo presenta podría deberse a su contacto con el sistema de justicia juvenil. Cabe destacar que también estarían iniciados más tempranamente y más involucrado en cocaína y/o pasta base (Moffit, 1993), y presentan menor cohabitación con padres y madres, observándose un déficit o carencia de vínculos prosociales en la familia (Sampson & Laub, 1993; Hirschi, 1969) y déficits parentales - bajo la forma de mayor prevalencia de maltrato hasta los 10 años- (Patterson & Yoerger, 1993; Smith & Thornberry, 2005) que podrían explicar su alto compromiso delictual. En cuanto a su participación en la educación formal, claramente son el grupo con mayor deserción escolar, lo que generaría una insuficiencia en capital prosocial (Sampson & Laub, 1993), permitiendo la mantención de patrones más crónicos. Finalmente, hay que destacar que estos adolescentes presentan mayor participación en el sistema de protección infantil a temprana edad.

El segundo grupo son aquellos que se inician tempranamente y tienen alto compromiso delictual restringido a la adolescencia (T1 – azul). Este grupo tiene particularidades que corresponden a ambos grupos planteados por Moffit (1993), en la medida en que restringen su comportamiento antisocial a la adolescencia -como los *adolescent peak*-, pero cometiendo delitos de alta connotación social y con un alto involucramiento en drogas -perfil más parecido a los *life course persisters*-. También presentan carencia de vínculos parentales, aunque en menor medida (Sampson & Laub, 1993; Hirschi, 1969), aumentando los estilos de crianza maltratadores (Patterson & Yoerger, 1993; Smith & Thornberry, 2005) desde los 11 años, siendo este también el periodo en que aumenta su compromiso delictual (pasan de una probabilidad de delinquir de 0,02 a los 9 años a 0,92 a los 13 años). Este grupo presenta una versatilidad parecida a la del grupo de inicio más temprano, presentando mayor involucramiento en porte de armas de fuego y robo con intimidación (desde los 16 y 17 años respectivamente).

Tabla 11: Resumen hallazgos trayectorias delictuales y cohabitación con madre y padre.

Dimensión		Trayectoria		
		Inicio temprano y alto compromiso delictual en adolescencia (43%)	Inicio temprano y alto compromiso delictual (27,5%)	Inicio tardío y bajo compromiso delictual (29,5%)
Delito	Pr(Delito) a los 9 años	0,02	0,58	0,00
	Pr(Delito) a los 13 años	0,92	0,98	0,07
	Pr(Delito) a los 17 años	0,7	0,66	0,58
	Tipos de delitos	Segundo grupo con mayor prevalencia en los distintos tipos de delito. Mayor participación en hurto en comparación al otro grupo de alto compromiso desde los 13 años, en porte de armas de fuego desde los 16 años y en robo con intimidación desde los 17 años.	Mayor prevalencia en porte de armas de fuego, robos con intimidación y delitos violentos contra personas en los primeros periodos. Alto en hurto a temprana edad (90% a los 10 años) y luego paso a delitos con mayor connotación social.	Grupo con menor prevalencia en todos los tipos de delitos. Mayor prevalencia en robos con intimidación, porte de armas y hurtos respecto de otros delitos.
	Versatilidad	Segundo grupo más versátil. Sin diferencias sustantivas desde los 14 años respecto al grupo de mayor compromiso.	Grupo más versátil. Cometan en promedio 2 tipos de delitos desde los 13 a los 16 años.	Grupo menos versátil. Máximo promedio de tipos de delitos cometidos es 1,2 a los 16 años.
Cohabitación	Madre	Descenso marcado desde los 11 años. A los 15 años un 63,2% vive con su madre.	Grupo con menor cohabitación. Descenso marcado desde los 5 años. A los 15 años un 49,2% vive con su madre.	Grupo con mayor cohabitación. A los 15 años un 79,9% vive con su madre.
	Padre	Cohabitación baja desde el inicio de la vida (62,1%). Descensos marcados a los 5 y 11 años. A los 15 años un 34,7% vive con su padre.	Cohabitación baja desde el inicio de la vida (53,6%). A los 15 años un 22,2% vive con su padre.	Grupo con mayor cohabitación. Descenso desde los 5 años en adelante. A los 15 años un 50,9% vive con su padre.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

Tabla 12: Resumen hallazgos maltrato, escolaridad, paso por sistema de protección y consumo de cocaína y/o pasta base.

Dimensión	Trayectoria (8 a 18 años)		
	Inicio temprano y alto compromiso delictual en adolescencia (43%)	Inicio temprano y alto compromiso delictual en adolescencia (43%)	Inicio temprano y alto compromiso delictual en adolescencia (43%)
Maltrato	Tendencia a mayor prevalencia desde los 11 años.	Tendencia a mayor prevalencia hasta los 10 años.	Grupo con menor prevalencia (bajo 5% en todo el periodo).
Escolaridad	Segundo lugar en deserción escolar. Descenso marcado desde los 11 años. A los 14 años un 65% fue al colegio.	Grupo con mayor deserción escolar. Descenso marcado desde los 9 años en adelante. A los 14 años un 45,2% fue al colegio.	Grupo con menor deserción escolar. Descenso marcado a los 13 años. A los 14 años un 82,8% fue al colegio.
Residencia en SENAME	Bajo porcentaje hasta los 11 años (%5 y aumenta luego). A los 10 años un 1,6% vivía en residencias de SENAME.	Grupo con mayor porcentaje de NNA en el sistema de protección. A los 10 años un 17,7% vivía en residencias de SENAME.	Bajo porcentaje de NNA en el sistema de protección. A los 10 años un 3,3% vivía en residencias de SENAME.
Consumo de cocaína y/o pasta base	44,7% se inició a los 13 años o antes. 1 de cada 3 (33,7%) consumía todos los fines de semana o muchas veces a los 15 años.	49,6% se inició a los 13 años o antes. Casi 1 de cada 2 (47,6%) consumía todos los fines de semana o muchas veces a los 15 años.	5,7% se inició a los 13 años o antes. Casi 1 de cada 10 (8,8%) consumía todos los fines de semana o muchas veces a los 15 años.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

Dicho esto, se observa que tanto el perfil de los con inicio temprano y alto compromiso delictual (T2 – amarillo) y quienes se inician más tarde con alto compromiso (T1 – azul) comparten características importantes desde los 14 años en adelante (versatilidad, consumo de drogas, maltrato, deserción escolar), diferenciándose principalmente en el inicio en la carrera delictual y en su estadía en el sistema de protección infantil.

Por último, el tercer tipo de trayectoria se inicia tardíamente y tiene bajo compromiso (T3 – rojo), presentando características de los *adolescent peak* de Moffit (1993) al estar involucrados en menos tipos de delitos, y en delitos de menor connotación. Además, este grupo presenta mayores porcentajes de vínculos familiares (cohabitación), siendo estos un factor protector en la línea de lo planteado Hirschi (1969), también presentan un menor porcentaje de otros comportamientos desviados (consumo de drogas) (Moffit, 1993). Cabe destacar que el inicio de este grupo está sobre lo encontrado por la literatura (11 a 13 años como máximo) (Farrington, 2003) al tener una probabilidad de 0,07 de delinquir a los 13 años.

El segundo objetivo de la investigación correspondía a identificar trayectorias carcelarias en las familias de los jóvenes infractores de ley. Para esto se presenta la Tabla 13 que resume los hallazgos según trayectoria delictual del adolescente. Se observa que quienes tienen inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia (T1 – azul) presentan segundo lugar en encarcelamiento de padres y madres, con tendencia al alza en el caso de los padres y siendo el mayor aumento porcentual para el caso de las madres entre los 9 y los 10 años. Por otro lado, es el grupo con mayor presencia de encarcelamiento de padres en la adolescencia temprana. Además, un 47% de quienes declararon haber tenido un hermano encarcelado en la vida pertenecen a este grupo.

El grupo con mayor compromiso e inicio temprano (T2 – amarillo) es el con mayor encarcelamiento de padres y madres, presentando peak de encarcelamiento de padres en la niñez (8 años un 21,4%). Este grupo tiene una mayor presencia de encarcelamientos en la infancia temprana y niñez. Además, presentan un aumento de 2,6 puntos porcentuales en el encarcelamiento de madres entre los 6 y 7 años (de 2,4% a 4%).

Tabla 13: Resumen hallazgos encarcelamiento de padres, madres y hermanos según trayectoria delictual.

Dimensión		Trayectoria (8 a 18 años)		
		Inicio temprano y alto compromiso delictual en adolescencia (43%)	Inicio temprano y alto compromiso delictual (27,5%)	Inicio tardío y bajo compromiso delictual (29,5%)
Encarcelamiento	Padre	Segundo lugar en encarcelamiento de padres. Tendencia creciente en el tiempo con peak a los 13 años. Grupo con mayor presencia de encarcelamientos en la adolescencia temprana.	Grupo con mayor encarcelamiento de padres. Tendencia creciente en el tiempo con peak a los 8 años. Grupo con mayor presencia de encarcelamientos en la infancia temprana y niñez.	Grupo con menor encarcelamiento de padres. Tendencia creciente en el tiempo con peak a los 15 años. Bajo el 20% en todas las etapas definidas.
	Madre	Segundo lugar en encarcelamiento de madres. Aumento de 1,4 puntos porcentuales de los 9 a los 10 años de edad (1% a 2,4%).	Grupo con mayor encarcelamiento de madres. Aumento de 2,6 puntos porcentuales de los 6 a los 7 años de edad (2,4% a 4%).	Grupo con menor encarcelamiento de madres. Bajo porcentaje en todo el periodo, siendo el máximo 2,2% a los 12 años.
	Hermanos	Grupo con mayor encarcelamiento de hermanos en la vida. Tendencia creciente en el tiempo. A los 10 años un 4,2% declaró tener a un hermano encarcelado.	Segundo lugar en encarcelamiento de hermanos en la vida. Tendencia creciente en el tiempo. A los 10 años un 7,7% declaró tener a un hermano encarcelado.	Grupo con menor encarcelamiento de hermanos en la vida. Tendencia creciente en el tiempo. A los 10 años un 2,6% declaró tener a un hermano encarcelado.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

En cuanto a la trayectoria con menor compromiso delictual (T3 – rojo) se observa es el grupo con menor encarcelamiento de padres, madres y hermanos, obteniendo menos de un 20% en el caso de los padres en todas las etapas definidas.

Para obtener una imagen del encarcelamiento familiar tomando en consideración al mismo tiempo a todos los actores involucrados es que se realizó un análisis de secuencia de las trayectorias carcelarias de los familiares de los adolescentes que componen la muestra del estudio. Este objetivo corresponde a uno de carácter descriptivo al no encontrarse trabajos en la literatura que trabajaran con este tipo de técnicas para el fenómeno estudiado.

Los resultados del análisis se exponen en la Tabla 14, observándose 4 *clusters* o tipos de trayectorias carcelarias. El primer tipo lo componen aquellas familias no criminógenas (82,3%), siendo este grupo el menos diverso y presentando encarcelamiento de hermanos (marginal) desde los 12 años en adelante. El segundo tipo lo componen familias criminógenas desde temprana edad (6,3%), siendo el principal familiar encarcelado los padres y presentando baja intermitencia (encarcelamiento prolongados, 11 años padre encarcelado en promedio). El tercer tipo lo componen familias crecientemente criminógenas con participación principal de padres y/o madres. Este grupo presenta un aumento en los encarcelamientos pasada la niñez, siendo también la trayectoria más diversa y la segunda más común (7,8%). Este grupo pasa en promedio 4 años con su padre encarcelado y 1 años con ambos padres privados de libertad. El cuarto tipo de trayectoria estaría definido por familias crecientemente criminógenas con participación principal de hermanos (3,6%), presentando un brusco aumento en las privaciones de libertad de hermanos a partir de los 4 años de edad, con encarcelamientos cortos e intermitencia media. Este grupo en promedio pasan 7 años con sus hermanos privados de libertad.

Por su parte, la hipótesis 2 planteaba la existencia de 3 tipos de trayectorias carcelarias, a saber, familias altamente criminógenas, así como familias sin comportamiento criminógeno, y un grupo con bajo encarcelamiento durante los primeros años de vida. A la luz de los resultados se observa que la hipótesis se cumplió parcialmente.

Tabla 14: Resumen hallazgos trayectorias carcelarias de familiares

Dimensión	Trayectoria carcelaria familiares (1 a 15 años)			
	Familias no criminógenas (82,3%)	Familias criminógenas desde temprana edad (6,3%)	Familias crecientemente criminógenas con participación principal de padres y/o madres (7,8%)	Familias crecientemente criminógenas con participación principal de hermanos (3,6%)
Tendencia en el tiempo	Sin compromiso criminógeno en el tiempo. Encarcelamiento de hermanos desde los 12 años.	Encarcelamiento de padres prolongados en el tiempo. Participación de madres visible desde los 9 años.	Aumento de encarcelamiento luego de la niñez, con mayor participación de madres.	Brusco aumento de encarcelamiento de hermanos a partir de los 4 años.
Principal familiar encarcelado	Hermanos	Padres	Padre/Madre	Hermanos
Entropía (diversidad de estados)	Menos diversa.	Mayor homogeneidad en año 6 y 7.	Más diversa. Aumento en el tiempo en entropía.	Mayor heterogeneidad desde año 3 a 11.
Intermitencia	Casi sin intermitencia.	Baja, encarcelamientos prolongados.	Alta, se observan encarcelamientos cortos y reincidencia carcelaria.	Media, se observan encarcelamientos cortos y reincidencia carcelaria
Tiempos promedio	<ul style="list-style-type: none"> 14 años sin familiar encarcelado. 	<ul style="list-style-type: none"> 11 años con padre encarcelado. 3 años sin familiar encarcelado. 	<ul style="list-style-type: none"> 4 años con padre encarcelado. 9 años sin familiar encarcelado. Presencia de madres y padres encarcelados (1 año). 	<ul style="list-style-type: none"> 7 años con hermano encarcelado. 7 años sin familiar encarcelado.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

En primer lugar, el grupo altamente criminógeno presentó principalmente la presencia de padres (sin incluir hermanos y madres como se hipotetizó). En segundo lugar, se identificaron dos trayectorias (y no solo una) con crecimiento durante el curso de vida de los adolescentes, uno de hermanos y otros de padres/madres. Finalmente, los análisis bivariados muestran una asociación positiva entre familias criminógenas desde temprana edad y trayectorias delictuales de inicio temprano y alto compromiso.

El tercer objetivo de la investigación corresponde a analizar la influencia de haber tenido al padre encarcelado en distintas etapas del desarrollo (infancia/niñez/adolescencia temprana), para las distintas trayectorias delictuales, así como la influencia de haber tenido a la madre encarcelada en algún momento de la vida. La hipótesis que se planteó estipulaba que el tener un padre (hombre) encarcelado antes de los 10 años (infancia temprana y niñez) aportaba en predecir la carrera delictual de aquellos jóvenes infractores con trayectorias más tempranas y crónicas, cuando se les compara a aquellos que comienzan su carrera delictual en la adolescencia con bajo compromiso. Además, se esperaba que el encarcelamiento de las madres predijera trayectorias de inicio temprano y alto compromiso.

Esta hipótesis se cumplió parcialmente también, en la medida en que el encarcelamiento de padres entre los 11 y los 15 años se asocia positivamente a la pertenencia al grupo de inicio temprano y alto compromiso delictual en la adolescencia (T1 -azul), por lo que coincide el periodo en que aumentan su compromiso delictual con el tramo donde viven la privación de libertad de sus padres, pudiendo contribuir en el desarrollo del comportamiento desviado (Murray & Farrington, 2008; Murray et al., 2012). Se observa que efectivamente para este grupo el *tiempo en la vida* parece ser un factor relevante (Elder, 1998; van de Rakt, Murray & Nieuwbeerta, 2012).

Por su parte, se observó una asociación positiva en el encarcelamiento del padre y hermanos en la vida con trayectorias de mayor compromiso (Beijers, Bijleveld, van de Weijer & Liefbroer, 2017; Burgess-Proctor et al., 2016; Farrington, Barnes, & Lambert, 1996; Loeber, Farrington, Stouthamer-Loeber, & White, 2008), aun cuando el efecto de los hermanos tiene un mayor tamaño y predice ambas trayectorias de alto compromiso

delictual, sin cumplirse lo planteado por Farrington (2011) quien postula que el efecto del padre debería tener mayor peso. Este efecto encontrado entre hermanos podría entenderse bajo la teoría del aprendizaje social de Ackers y Lee (1999) al considerarse transmisión intrageneracional dada por pares. Además, los resultados no irían en la línea de lo planteado Tasca et al. (2011) y Dallaire (2007), quienes encuentran un efecto de mayor tamaño para el encarcelamiento de las madres, por el contrario, los hallazgos apuntan hacia lo encontrado por Burgess-Proctor et al. (2016), quienes encuentran un efecto mayor cuando se comparte el sexo, siendo este caso masculino. Cabe destacar que se encontró un efecto negativo del encarcelamiento de las madres a trayectorias de mayor compromiso delictual, distinto a lo reportado por otras investigaciones (Arditti, 2012, Dallaire, 2007; Siegel, 2011; Tasca et al., 2011; Burgess-Proctor et al., 2016), lo que podría explicarse por la baja prevalencia de encarcelamientos de madres en la muestra.

El cuarto objetivo de la investigación correspondía a explorar la presencia de alguno de los mecanismos de transmisión intergeneracional en los jóvenes infractores de ley, postulándose la hipótesis de que esta transmisión se vería mediada por factores ambientales bajo la forma de estilos de crianza maltratadores. En primer lugar, los resultados muestran que el vínculo con un padre criminal disminuye la pertenencia a trayectorias de mayor compromiso delictual, dando argumentos a favor de la teoría del control social de Hirschi (1969) y en desmedro de la teoría del aprendizaje social de Ackers y Lee (1999). Es decir, no habría aprendizaje directo de delito, sino que el lazo funciona como factor protector. No obstante, no hay evidencia de emparejamiento selectivo ni de mediación a través del maltrato, por lo que ninguno de los mecanismos es observable utilizando el encarcelamiento como *proxy* de criminalidad.

Si se presentan sistemáticamente otros resultados para maltrato que vale la pena recordar al ser otro *proxy* de comportamiento antisocial y criminógeno. En primer lugar, recordar que los estilos de crianza maltratados aparecen como un predictor importante de la carrera criminal (Farrington et al. 2001; Smith & Farrington, 2004; Farrington, et al., 2009; Malinosky-Rumell & Hansen, 1993). Los hallazgos corroboran esta intuición al presentarse el maltrato como un predictor sistemático de trayectorias de mayor

compromiso delictual, sin embargo, se muestra un componente adicional que da cuenta nuevamente de la importancia del *tiempo en la vida* (Elder, 1998), al observarse asociaciones positivas entre maltrato en la niñez con quienes se inician en este periodo criminalmente, así como también efectos positivos de maltrato en la adolescencia temprana con quienes se inician (con alto compromiso) en este periodo. Así, tal como encuentran Smith y Thornberry (1995) el maltrato antes de los 12 años predice trayectorias de mayor compromiso, no obstante, quizás predice el inicio de la carrera delictual de quienes tienen un alto compromiso, ya que en este análisis el maltrato entre los 11 y los 15 años se asocia también a una trayectoria con estas características. Es decir, los análisis apuntan a que existe un traslape entre el aumento de compromiso delictual y el periodo en que el maltrato aparece como significativo para grupos que se inician en tramos distintos. Además, las experiencias de maltrato junto a la cohabitación con el padre en la adolescencia temprana aumentan la probabilidad de presentar un alto compromiso delictual en la adolescencia. Finalmente, tanto la teoría del vínculo (Hirschi, 1969) como la del aprendizaje social (Ackers & Lee, 1999) podrían explicar estos resultados con lógicas distintas. Por un lado, Hirschi (1969) argumentaría que el maltrato genera bajo apego a los padres, disminuyendo el control social, mientras que Ackers y Lee (1999) argumentaría que el comportamiento desviado de los adolescentes se explica por imitación y exposición a modelos parentales deficientes y maltratadores.

5.2. Limitaciones e implicancias

La principal limitación de esta investigación corresponde a la naturaleza de los datos utilizados, los cuales son retrospectivos, lo que puede generar sesgo de recordación (Jolliffe et al., 2003). Por otra parte, Thornberry (2016) plantea 4 necesidades para realizar estudios intergeneracional precisos: (1) datos prospectivos; (2) informantes distintos en cada generación; (3) mediciones comparables (misma edad, misma etapa de desarrollo), y (4) datos prospectivos de la segunda generación. Dicho esto, la presente investigación no cumple con ninguno de los cuatro criterios, lo que no quita sea un avance para países en desarrollo como es el caso de Chile.

En términos de variables, una de las principales limitaciones es que pueden existir padres criminales que nunca hayan sido encarcelados, sub representando potencialmente el porcentaje de padres y madres que tienen una carrera delictual. Por su parte, la variable que mide maltrato no especifica quién lo realizó. Finalmente, todos los adolescentes en la muestra ya habían tenido un contacto con el sistema de justicia juvenil, pudiendo incluso estar cumpliendo condena en centros cerrados durante el periodo en que se calculó la trayectoria delictual (desde los 14 a los 18 años). Si bien se controló por reclusión al existir dicha variable en la base de datos, solo se logró incorporarla como variable de control y no en la estimación misma, lo que sí permite el modelo (para incorporarla es necesario tener el porcentaje de tiempo libre, aquí solo se tenía la reclusión como variable dicotómica).

Otra de las limitaciones es que no se pudieron explorar tres de los mecanismos propuestos en la literatura, a saber: mecanismos genéticos, exposición intergeneracional a múltiples factores de riesgo y sesgo oficial, los que debería ser explorados en investigaciones futuras.

Estas limitaciones dejan entrever la importancia del financiamiento de estudios longitudinales prospectivos en este tipo de poblaciones altamente sensibles y postergadas socialmente. La intervención en este tipo de poblaciones es central para el mejoramiento de la calidad de vida de barrios socialmente marginados, así como las externalidades que genera la comisión de delitos, el consumo de drogas y la delincuencia en general. El estudio riguroso de la carrera delictual permitiría estudiar mejor el proceso de desistimiento, generando políticas sociales basadas en evidencia, tomando en consideración las particularidades sociales, económicas, culturales e históricas propias de América Latina, sin importar conocimiento y estudios realizados en otros contextos.

En términos de implicancias para política pública vale la pena tomar en consideración la importante participación de los adolescentes con alto compromiso e inicio temprano en el sistema de protección infantil, siendo que un 20% vivía en residencias de protección de SENAME a los 10 años y mostrando una probabilidad de delinquir a la misma edad de 0,96. Este problema ha sido discutido anteriormente y tiene relación con infractores de ley

inimputables. Las intervenciones para este grupo deberían estar destinadas a insertarlos en el sistema de educación formal, de manera de incentivar la obtención de capital y vínculos prosociales que les permitan abandonar la carrera delictual.

Por otra parte, los resultados muestran que el vínculo con un padre criminal resulta ser un factor protector a trayectorias de mayor compromiso. Esto deja entrever la importancia de mantener el vínculo una vez los padres son privados de libertad, incitando a generar políticas públicas que promuevan las visitas. Por otra parte, la detección temprana del inicio en el consumo de cocaína y/o pasta base y del padecimiento de maltrato parecen ser otras aristas del problema que deben tomarse en consideración. Como ya se dijo el aumento en el compromiso delictual de los adolescentes coincide con un aumento en la prevalencia de maltrato para dos de las trayectorias. Esto podría explicarse por una salida del hogar a las calles ante un estilo de crianza maltratado, aumentando la exposición al delito y/o otros comportamientos desviados (como el consumo de cocaína y/o pasta base) que muchas veces tienen mayor presencia en barrios de mayor vulnerabilidad social y escasos recursos.

Tabla 15: Tipo de trayectoria delictual según programa de SENAME

Tipo de programa	Trayectoria delictual			Total
	Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y bajo compromiso	
CRC	45,89	41,93	12,18	100
PLE	29,63	18,52	51,85	100
PLA	39,51	15,74	44,75	100
CSC	57,61	26,09	16,3	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904

Finalmente, los distintos programas que se ejecutan en SENAME toman en consideración principalmente el tipo de delito que cometió el adolescente para establecer la pena, pudiendo no ser representativo de la carrera delictual o el perfil que el adolescente tiene. A modo de ejemplo se muestra la Tabla 15, donde se observa que hay mayor participación de adolescentes con mayor compromiso en programas con sanciones más severas (CRC y CSC), aun cuando hay adolescentes con alto compromiso delictual en sanciones menos

severas. La recomendación es a tomar decisiones judiciales no considerando solo el tipo de delito por el que se cumple la condena, sino el perfil del adolescente considerando sus redes, compromiso en drogas, carrera educacional, barrio, etc. De manera de ejecutar sanciones que permitan efectivamente la reinserción social de los mismos, ajustando la sanción al adolescente y no al adolescente a la sanción.

6. Referencias

- Akers, R., & Lee, G. (1999). Age, social learning, and social bonding in adolescent substance use. *Deviant Behavior*, 20(1), 1-25.
- Arditti, J. (2012). *Parental incarceration and the family: Psychological and social effects of imprisonment on children, parents, and caregivers*. New York: New York University Press.
- Beijers, J., Bijleveld, C., van de Weijer, S., & Liefbroer, A. (2017). “All in the family?” The relationship between sibling offending and offending risk. *Journal of Developmental and Life-Course Criminology*, 3(1), 1-14.
- Belli, R., Lee, E., Stafford, F., & Chow, C. (2004). Calendar and Question-List Survey Methods: Association Between Interviewer Behaviors and Data Quality. *Journal of Official Statistics*, 20(1), 185-196.
- Besemer, S., & Farrington, D. (2012). Intergenerational transmission of criminal behaviour: Conviction trajectories of fathers and their children. *European Journal of Criminology*, 9(1), 120-141.
- Brennan, P., Mednick, B., & Mednick, S. (1993). Parental Psychopathology, Congenital Factors, and Violence. En S. Hodgins, *Mental Disorder and Crime* (págs. 244-261). Newbury Park, CA: Sage.
- Burgess-proctor, A., Huebner, B., & Durso, J. (2016). Comparing the effect of maternal and parental incarceration on Adult Daughters and Sons Criminal Justice System involvement. *Criminal Justice and Behavior*, 43(8), 1034–1055.
- Carlson, E., & Sroufe, A. (1995). Contribution of Attachment Theory to Developmental Psychopathology. En D. Cicchetti, & D. Cohen, *Developmental Psychopathology, vol. 1: Theory and Methods* (págs. 581-617). New York: Wiley.
- Catalano, R., Park, J., Harachi, T., Haggert, K., Abbott, R., & Hawkins, D. (2005). Mediating Effects of Poverty, Gender, Individual Characteristics, and External Constraints on Antisocial Behavior: A Test of the Social Development Model and Implications for Developmental Life-Course Theory. En D. Farrington, *Integrated*

- Development and Life-Course Theories of Offending* (págs. 93-123). New Brunswick, NJ : Transaction.
- Cohen, E., & Vila, J. (1996). Self-Control and Social-Control: An Exposition of the Gottfredson-Hirschi/Sampson-Laub Debate. *Studies on Crime and Crime Prevention*, 5(1), 125–150.
- D’Unger, A., Land, K., McCall, P., & Nagin, D. (1998). How many latent classes of delinquent/criminal careers? Results from mixed Poisson regression analyses of the London, Philadelphia, and Racine cohort studies. *American Journal of Sociology*, 103(1), 1593–1630.
- Dallaire, D. (2007). ncarcerated mothers and fathers: A comparison of risks for children and families. *Family Relations*, 56, 440-453.
- Elder, G. (1985). Perspectives on the life course. En G. Elder, *Life Course Dynamics. Trajectories and Transitions* (págs. 1968-1980). Ithaca, NY: Cornell University Press.
- Elder, G. (1988). The Life Course as Developmental Theory. *Child Development*, 69(1), 1-12.
- Elder, G. (1992). *Life Course*. New York: MacMillan.
- Fagan, A., & Najman, J. (2003). Sibling influences on adolescent delinquent behaviour: an Australian longitudinal study. *Journal of Adolescence*, 26(5), 546-558.
- Farrington, D. (1992). Juvenile Delinquency. In The School Years. En J. Coleman, *Juvenile Delinquency. In The School Years* (págs. 123-163). Londres: Routledge.
- Farrington, D. (2003). Criminología del Desarrollo y del Curso de la Vida. En J. Guzmán, & A. Serrano, *Derecho penal y Criminología como fundamento de la Política criminal. Estudios en homenaje al Profesor Alfonso Serrano Gómez* (págs. 239–266). Madrid: Dykinson.
- Farrington, D. (2011). Families and crime. En J. Wilson, & J. Petersilia, *Crime and Public Policy* (págs. 130–157). New York: Oxford University Press.
- Farrington, D., Barnes, G., & Lambert, S. (1996). The Concentration of Offending in Families. *Legal and Criminological Psychology*, 1(1), 47-63.

- Farrington, D., Coid, J., & Murray, J. (2009). Family Factors in the Intergenerational Transmission of Offending. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 19, 109-124.
- Farrington, D., Coid, J., & Murray, J. (2009). The Development of Offending from Age 8 to Age 50: Recent Results from the Cambridge Study in Delinquent Development. *Monatsschrift für Kriminologie und Strafrechtsreform (Journal of Criminology and Penal Reform)*, 92(1), 160-173.
- Farrington, D., Jolliffe, D., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., & Kalb, L. (2001). The concentration of offenders in families, and family criminality in the prediction of boys' delinquency. *Journal of Adolescence*, 24(5), 579-596.
- Foster, H., & Hagan, J. (2007). Incarceration and intergenerational social exclusion. *Social Problems*, 54(4), 399–433.
- Foster, H., & Hagan, J. (2009). The mass incarceration of parents in America: Issues of race/ethnicity, collateral damage to children, and prisoner reentry. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 623, 179-194.
- Gabadinho, A., Ritschard, G., Studer, M., & Muller, N. (2010). *Mining sequence data in R with the TraMineR package: A user's guide*. Suiza: Department of Econometrics and Laboratory of Demography, University of Geneva.
- Geller, A., Garfinkel, I., Cooper, C., & Mincy, R. (2009). Parental incarceration and child well-being: Implications for urban families. *Social Science Quarterly*, 90, 1186-1202.
- Gendarmería de Chile . (2017). *Avances en Reinserción Social/Informe de Gestión*. Santiago: Ministerio de Justicia y Derechos Humanos.
- Glasner, T., & Vaart, W. (2009). Applications of calendar instruments in social surveys: a review. *Quality & quantity*, 43, 333-349.
- Greene, S., Haney, C., & Hurtado, A. (2000). Cycles of pain: Risk factors in the lives of incarcerated mothers and their children. *The Prison Journal*, 83(1), 3-23.
- Greene, W. (1990). *Econometric Analysis*. New York: Macmillan.

- Gunnison, E. (2015). Investigating Life Course Offender Subgroup Heterogeneity: An Exploratory Latent Class Analysis Approach. *Women & Criminal Justice*, 223-240.
- Hardt, J., & Rutter, M. (2004). Validity of adult retrospective reports of adverse childhood experiences: review of the evidence. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(2), 260-273.
- Harris-McKoy, A., & Cui, M. (2013). Parental Control, Adolescent Delinquency, and Young Adult Criminal Behavior. *Journal of Child and Family Studies*, 22(6), 836-843.
- Hirschi, T. (1969). *Causes of Delinquency*. United States of America : University of California Press.
- Hirschi, T., & Gottfredson, M. (1983). Age and the Explanation of Crime. *American Journal of Sociology*, 89(3), 552-584.
- ISUC. (2015). *Trayectorias de jóvenes infractores de ley: Invetigaciones sobre población adolescente*. Santiago: Instituto de Sociología UC y Fundación San Carlos de Maipo.
- Jolliffe, D., Farrington, D., Hawkins, D., Catalano, R., Hill, K., & Kosterman, R. (2003). Predictive, concurrent, prospective and retrospective validity of self-reported delinquency. *Criminal Behaviour and Mental Health*, 13(1), 179–197.
- Krueger, R., Moffitt, T., Caspi, A., Bleske, A., & Silva, P. (1998). Assortative Mating for Antisocial Behavior: Developmental and Methodological Implications. *Behavior Genetics*, 28(3), 173–186.
- Leschied, A., & Chiodo, D. (2008). hildhood Predictors of Adult Criminality: A Meta-Analysis Drawn from the Prospective Longitudinal Literature. *Canadian Journal of Criminology and Criminal Justice*, 50(4).
- Levy, R. (2005). Why look at life courses in an interdisciplinary perspective? *Advances in Life*, 10(1), 3-32.
- Lilly, J., Cullen, F., & Ball, R. (2007). *Criminological theory: Context and consequences*. Thousand Oaks: Sage Publications.

- Lochner, L. (2008). Intergenerational transmission. En S. Durlauf, & L. Blume, *The new Palgrave dictionary of economics*. Basingstoke, NY: Palgrave Macmillan.
- Loeber, R., Farrington, D., Stouthamer-loeber, M., & White, H. (2008). *Violence and Serious Theft: Development and Prediction from Childhood to Adulthood*. New York: Routledge.
- Madero-Cabib, I., & Fasang, A. (2016). Gendered work–family life courses and financial well-being in retirement. *Advances in Life Course Research*, 27, 43–60.
- Malinosky-Rummell, R., & Hansen, D. (1993). Long-term consequences of childhood physical abuse. *Psychol Bull*, 114(1), 68-79.
- Moffitt, T. (1993). Adolescence-limited and life-course persistent antisocial behaviour: A developmental taxonomy. *Psychological Review*, 100(4), 674-701.
- Murray, J., & Farrington, D. (2008). Parental imprisonment: Long-lasting effects on boys' internalizing problems through the life course. *Development and Psychopathology*, 20(1), 273-290.
- Murray, J., & Farrington, D. (2008). The effects of parental imprisonment on children. *Crime and Justice: A Review of Research*, 37(1), 133-206.
- Murray, J., Farrington, D., & Sekol, I. (2012). Children's antisocial behavior, mental health, drug use, and educational performance after parental incarceration: A systematic review and meta-analysis. *Psychological Bulletin*, 138(1), 175-210.
- Nagin, D. (2005). *Group-based Modeling of Development*. Cambridge: Harvard University Press.
- Nagin, D., Farrington, D., & Moffitt, T. (1995). Life course trajectories of different types of offenders. *Criminology*, 33(1), 111-139.
- Patterson, G. (1995). Coercion as a Basis for Early Age Onset for Arrest. En J. McCord, *Coercion and Punishment in Long-Term Perspectives* (págs. 81-105). Cambridge, UK : Cambridge University Press.
- Patterson, G., & Yoerger, K. (1993). Developmental models for delinquent behavior. En S. Hodgins, *Mental disorder and crime* (págs. 140–172). Newbury Park, CA: Sage.

- Pratt, T., Cullen, F., Sellers, C., Winfree, T., Madensen, T., Daigle, L., . . . J., G. (2010). The Empirical Status of Social Learning Theory. *Justice Quarterly*, 27(1), 765-802.
- Raine, A. (1993). *The Psychopathology of Crime: Criminal Behavior as a Clinical Disorder*. San Diego, CA: Academic Press.
- Reiss, A., & Farrington, D. (1991). Advancing Knowledge About Co-Offending: Results from a Prospective Longitudinal Survey of London Males. *J. Crim. L. & Criminology*, 82.
- Rhee, S., & Waldman, I. (2002). Genetic and environmental influences on antisocial behavior: A meta-analysis of twin and adoption studies. *Psychological Bulletin*, 128(3), 490-529.
- Roberts, J., & Horney, J. (2010). The Life Event Calendar Method in Criminological Research. *Handbook of Quantitative Criminology*, 289-312.
- Roettger, M., & Swisher, R. (2011). Associations of fathers' history of incarceration with son's delinquency and arrest among Black, White, and Hispanic males in the United States. *Criminology*, 49, 1109-1147.
- Roettger, M., Swisher, R., Kuhl, D., & Chavez, J. (2011). Paternal incarceration and trajectories of marijuana and other illegal drug use from adolescence into young adulthood: Evidence from longitudinal panels of males and females in the United States. *Addiction*, 106(1), 121-132.
- Sampson, R., & Laub, J. (1993). *Crime in the making: Pathways and turning points through life*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Sampson, R., & Laub, J. (2001). Understanding desistance from crime: An annual review of research. *Crime and Justice*, 26(28), 1-58.
- Sánchez, M., & Piñol, D. (2015). *Condiciones de vida de los centros de privación de libertad en Chile*. Santiago, Chile: Centro de Estudios de Seguridad Ciudadana.
- Siegel, J. (2011). *Disrupted childhoods: Children of women in prison*. New Brunswick, NJ: Rutgers University Press.

- Smith, C., & Farrington, D. (2004). Continuities in antisocial behavior and parenting across three generations. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*, 45(1), 230-247.
- Smith, C., & Thornberry, T. (1995). The Relationship between childhood maltreatment and adolescent involvement in delinquency. *Criminology*, 33(4), 451-607.
- Tasca, M., Rodriguez, N., & Zatz, M. (2011). Family and residential instability in the context of paternal and maternal incarceration. *Criminal Justice and Behavior*, 38(1), 231-247.
- Thornberry, T. (2005). Explaining multiple patterns of offending across the life course and across generations. *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 602(1), 156–195.
- Thornberry, T. (2009). The apple doesn't fall far from the tree (or does it?): Intergenerational patterns of antisocial behavior: the American Society of Criminology 2008 Sutherland Address. *Criminology*, 47, 297–325.
- Thornberry, T. (2016). Three-generation studies: Methodological challenges and promise. En M. Shanahan, J. Mortimer, & M. Johnson, *Handbook of the Life Course* (págs. 571-596). Nueva York: Springer.
- Thornberry, T., Freeman-Gallant, A., Lizotte, A., Krohn, M., & Smith, C. (2003). Linked Lives: The Intergenerational Transmission of Antisocial Behavior. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 31(1), 171–184.
- Turney, K., & Wildeman, C. (2015). Detrimental for some?: The heterogeneous effects of maternal incarceration on child wellbeing. *Criminology & Public Policy*, 14(1), 125-156.
- Valenzuela, E., Marcazzolo, X., Stuvan, A., Larroulet, P., & Simonetti, E. (2012). Impacto social de la prisión femenina en Chile en Propuestas para Chile. *Propuestas para Chile, Concurso de Políticas Públicas*.
- van de Rakt, M., Murray, J., & Nieuwebeerta, P. (2012). The long-term effects of paternal imprisonment on criminal trajectories of children. *Journal of Research in Crime & Delinquency*, 49(1), 81-108.

- Wakefield, S., & Wildeman, C. (2014). *Children of the prison boom: Mass incarceration and the future of American inequality*. New York, NY: Oxford University Press.
- West, D., & Farrington, D. (1977). *The Delinquent Way of Life*. Londres: Heinemann.
- Wildeman, C. (2010). Paternal incarceration and children's physically aggressive behaviors: Evidence from the Fragile Families and Child Wellbeing Study. *Social Forces*, 89(1), 285-309.
- Wingens, M., & Reiter, H. (2012). The Life Course Approach—it's about Time! *BIOS—Zeitschrift für Biographieforschung, Oral History und Lebensverlaufsanalysen*, 187-203.
- World Prison Brief. (22 de Abril de 2018). *World Prison Brief*. Obtenido de <http://www.prisonstudies.org/world-prison-brief-data>

7. Anexos

7.1 Variables dependientes

Trayectoria delictual del adolescente

Tabla 16: Delito según edad

Edad	Delito	
	No	Sí
Edad 8	No	90,4%
	Sí	9,6%
Edad 9	No	83,3%
	Sí	16,7%
Edad 10	No	71,7%
	Sí	28,3%
Edad 11	No	60,1%
	Sí	39,9%
Edad 12	No	44,7%
	Sí	55,3%
Edad 13	No	31,6%
	Sí	68,4%
Edad 14	No	20,1%
	Sí	79,9%
Edad 15	No	15,3%
	Sí	84,7%
Edad 16	No	18,6%
	Sí	81,4%
Edad 17	No	34,3%
	Sí	65,7%
Edad 18	No	67,0%
	Sí	33,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años.

Tabla 17: Tipos de delito según trayectoria delictual

Tipo de delito		Trayectoria				Total		
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo				
Ha portado armas de fuego	No	11,7%	8,5%	39,9%	19,4%	Chi-cuadrado	107,030	
	Sí	88,3%	91,5%	60,1%	80,6%	Sig.	0,000*	
Ha cometido hurto o robo menor	No	9,4%	2,8%	40,7%	17,0%	Chi-cuadrado	159048,000	
	Sí	90,6%	97,2%	59,3%	83,0%	Sig.	0,000*	
Ha cometido robo mayor o robo en lugar no habitado	No	31,6%	21,0%	70,7%	40,5%	Chi-cuadrado	155187,000	
	Sí	68,4%	79,0%	29,3%	59,5%	Sig.	0,000*	
Ha cometido robo con intimidación o violencia o robo en lugar habitado	No	4,4%	2,4%	22,3%	9,3%	Chi-cuadrado	79781,000	
	Sí	95,6%	97,6%	77,7%	90,7%	Sig.	0,000*	
Ha cometido tráfico de drogas	No	92,2%	91,5%	93,4%	92,4%	Chi-cuadrado	,685	
	Sí	7,8%	8,5%	6,6%	7,6%	Sig.	0,710	
Ha cometido delito violento contra persona	No	65,5%	62,1%	71,4%	66,4%	Chi-cuadrado	5,278	
	Sí	34,5%	37,9%	28,6%	33,6%	Sig.	0,071*	
Ha cometido desordenes públicos o daños a la propiedad	No	74,4%	80,2%	76,2%	76,5%	Chi-cuadrado	2,877	
	Sí	25,6%	19,8%	23,8%	23,5%	Sig.	0,237	

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 18: Portó armas de fuego según trayectoria y edad

Portó armas de fuego	Trayectoria Delictual				Total		
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo			
Edad 8	No	99,0%	90,7%	99,6%	96,9%	Chi-cuadrado	43,688
	Sí	1,0%	9,3%	0,4%	3,1%	Sig.	,000*
Edad 9	No	98,4%	82,3%	99,6%	94,4%	Chi-cuadrado	94,432
	Sí	1,6%	17,7%	0,4%	5,6%	Sig.	,000*
Edad 10	No	92,2%	64,9%	97,1%	86,2%	Chi-cuadrado	132,77
	Sí	7,8%	35,1%	2,9%	13,8%	Sig.	,000*
Edad 11	No	81,7%	47,2%	95,6%	76,4%	Chi-cuadrado	179,52
	Sí	18,3%	52,8%	4,4%	23,6%	Sig.	,000*
Edad 12	No	62,7%	31,9%	94,1%	63,7%	Chi-cuadrado	218,379
	Sí	37,3%	68,1%	5,9%	36,3%	Sig.	,000*
Edad 13	No	37,3%	23,8%	87,2%	48,7%	Chi-cuadrado	243,195
	Sí	62,7%	76,2%	12,8%	51,3%	Sig.	,000*
Edad 14	No	24,0%	21,4%	75,5%	38,8%	Chi-cuadrado	221,393
	Sí	76,0%	78,6%	24,5%	61,2%	Sig.	,000*
Edad 15	No	23,5%	19,0%	59,3%	33,1%	Chi-cuadrado	123,300
	Sí	76,5%	81,0%	40,7%	66,9%	Sig.	,000*
Edad 16	No	31,3%	31,5%	54,6%	38,4%	Chi-cuadrado	43,367
	Sí	68,7%	68,5%	45,4%	61,6%	Sig.	,000*
Edad 17	No	39,0%	49,0%	58,8%	47,5%	Chi-cuadrado	20,591
	Sí	61,0%	51,0%	41,2%	52,5%	Sig.	,000*
Edad 18	No	64,4%	66,2%	81,2%	69,2%	Chi-cuadrado	10,735
	Sí	35,6%	33,8%	18,8%	30,8%	Sig.	,005*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años.

Tabla 19: Cometió hurto o robo menor según trayectoria y edad

Cometió hurto o robo menor	Trayectoria Delictual					Chi-cuadrado	
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 8	No	99,0%	68,1%	100,0%	90,8%	Chi-cuadrado	210,909
	Sí	1,0%	31,9%	0,0%	9,2%	Sig.	,000*
Edad 9	No	99,0%	45,6%	100,0%	84,6%	Chi-cuadrado	400,841
	Sí	1,0%	54,4%	0,0%	15,4%	Sig.	,000*
Edad 10	No	97,4%	9,7%	100,0%	74,1%	Chi-cuadrado	740,242
	Sí	2,6%	90,3%	0,0%	25,9%	Sig.	,000*
Edad 11	No	75,2%	15,7%	99,6%	66,3%	Chi-cuadrado	432,984
	Sí	24,8%	84,3%	0,4%	33,7%	Sig.	,000*
Edad 12	No	45,2%	27,8%	98,9%	56,6%	Chi-cuadrado	302,905
	Sí	54,8%	72,2%	1,1%	43,4%	Sig.	,000*
Edad 13	No	23,5%	34,3%	97,8%	48,9%	Chi-cuadrado	381,399
	Sí	76,5%	65,7%	2,2%	51,1%	Sig.	,000*
Edad 14	No	31,3%	39,1%	72,9%	46,0%	Chi-cuadrado	117,394
	Sí	68,7%	60,9%	27,1%	54,0%	Sig.	,000*
Edad 15	No	40,7%	49,2%	62,3%	49,6%	Chi-cuadrado	29,601
	Sí	59,3%	50,8%	37,7%	50,4%	Sig.	,000*
Edad 16	No	51,4%	55,2%	63,0%	56,0%	Chi-cuadrado	8,729
	Sí	48,6%	44,8%	37,0%	44,0%	Sig.	,013*
Edad 17	No	60,4%	67,6%	72,2%	65,8%	Chi-cuadrado	8,500
	Sí	39,6%	32,4%	27,8%	34,2%	Sig.	,014*
Edad 18	No	80,2%	82,4%	91,5%	83,7%	Chi-cuadrado	7,154
	Sí	19,8%	17,6%	8,5%	16,3%	Sig.	,028*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años.

Tabla 20: Cometió delito violento contra persona según trayectoria y edad

Cometió delito violento contra persona	Trayectoria Delictual						
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 8	No	100,0%	99,6%	100,0%	99,9%	Chi-cuadrado	2,648
	Sí	0,0%	0,4%	0,0%	0,1%	Sig.	,266 ^{b:c}
Edad 9	No	99,7%	99,6%	100,0%	99,8%	Chi-cuadrado	1,005
	Sí	0,3%	0,4%	0,0%	0,2%	Sig.	,605 ^{b:c}
Edad 10	No	100,0%	97,6%	100,0%	99,3%	Chi-cuadrado	15,977
	Sí	0,0%	2,4%	0,0%	0,7%	Sig.	,000 ^{* b:c}
Edad 11	No	99,2%	96,4%	100,0%	98,7%	Chi-cuadrado	14,568
	Sí	0,8%	3,6%	0,0%	1,3%	Sig.	,001 ^{* b:c}
Edad 12	No	95,6%	94,8%	100,0%	96,7%	Chi-cuadrado	13,728
	Sí	4,4%	5,2%	0,0%	3,3%	Sig.	,001 ^{* b:c}
Edad 13	No	93,5%	90,3%	98,9%	94,2%	Chi-cuadrado	18,376
	Sí	6,5%	9,7%	1,1%	5,8%	Sig.	,000 [*]
Edad 14	No	87,7%	83,9%	94,9%	88,8%	Chi-cuadrado	16,655
	Sí	12,3%	16,1%	5,1%	11,2%	Sig.	,000 [*]
Edad 15	No	83,8%	82,3%	91,9%	85,8%	Chi-cuadrado	12,275
	Sí	16,2%	17,7%	8,1%	14,2%	Sig.	,002 [*]
Edad 16	No	82,0%	81,9%	88,6%	84,0%	Chi-cuadrado	6,375
	Sí	18,0%	18,1%	11,4%	16,0%	Sig.	,041 [*]
Edad 17	No	86,4%	84,3%	86,1%	85,7%	Chi-cuadrado	,494
	Sí	13,6%	15,7%	13,9%	14,3%	Sig.	,781
Edad 18	No	93,6%	94,6%	98,3%	95,1%	Chi-cuadrado	3,641
	Sí	6,4%	5,4%	1,7%	4,9%	Sig.	,162

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años. ^b Más del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^c El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 21: Cometió robo con intimidación, violencia o en lugar habitado según trayectoria y edad

Cometió robo con intimidación, violencia o en lugar habitado	Trayectoria Delictual						
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 8	No	100,0%	96,0%	100,0%	98,9%	Chi-cuadrado	26,747
	Sí	0,0%	4,0%	0,0%	1,1%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 9	No	100,0%	90,3%	100,0%	97,3%	Chi-cuadrado	65,215
	Sí	0,0%	9,7%	0,0%	2,7%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 10	No	100,0%	77,4%	100,0%	93,8%	Chi-cuadrado	157,911
	Sí	0,0%	22,6%	0,0%	6,2%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 11	No	92,7%	69,4%	100,0%	88,5%	Chi-cuadrado	131,351
	Sí	7,3%	30,6%	0,0%	11,5%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 12	No	78,6%	50,0%	100,0%	77,2%	Chi-cuadrado	185,359
	Sí	21,4%	50,0%	0,0%	22,8%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 13	No	58,2%	33,5%	99,6%	63,9%	Chi-cuadrado	256,147
	Sí	41,8%	66,5%	0,4%	36,1%	Sig.	,000* ^{b,c}
Edad 14	No	36,3%	22,6%	85,3%	47,3%	Chi-cuadrado	237,932
	Sí	63,7%	77,4%	14,7%	52,7%	Sig.	,000*
Edad 15	No	21,1%	14,5%	68,1%	33,5%	Chi-cuadrado	213,267
	Sí	78,9%	85,5%	31,9%	66,5%	Sig.	,000*
Edad 16	No	27,7%	21,8%	53,1%	33,7%	Chi-cuadrado	68,017
	Sí	72,3%	78,2%	46,9%	66,3%	Sig.	,000*
Edad 17	No	43,0%	44,8%	56,5%	47,4%	Chi-cuadrado	10,201
	Sí	57,0%	55,2%	43,5%	52,6%	Sig.	,006*
Edad 18	No	70,8%	76,4%	88,9%	77,1%	Chi-cuadrado	13,804
	Sí	29,2%	23,6%	11,1%	22,9%	Sig.	,001*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años. ^b Más del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^c El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 22: Versatilidad según trayectoria delictual y edad

Edad	Trayectoria			Total
	Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	
	Media	Media	Media	
8	0.0	0.4	0.0	0.1
9	0.0	0.7	0.0	0.2
10	0.0	1.3	0.0	0.4
11	0.0	1.4	0.0	0.5
12	1.0	1.7	0.0	0.9
13	1.5	2.0	0.0	1.2
14	1.9	2.2	0.5	1.6
15	2.1	2.2	0.9	1.8
16	1.9	2.0	1.2	1.7
17	1.5	1.4	1.1	1.4
18	0.8	0.7	0.3	0.6

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 para 17 años; N=467 para 18 años.

7.2 Variables independientes

Encarcelamiento familiar

Tabla 23: Encarcelamiento de hermanos, madre y padre (en la vida) y encarcelamiento del padre en distintos momentos de la vida.

Hermano encarcelado en la vida ¹	No	70,6%
	Sí	29,4%
Madre encarcelada en la vida ²	No	89,0%
	Sí	11,0%
Padre encarcelado en la vida ³	No	68,0%
	Sí	32,0%
Padre encarcelado entre los 0 y 5 años ⁴	No	87,6%
	Sí	12,4%
Padre encarcelado entre los 6 y 10 años ⁴	No	84,6%
	Sí	15,4%
Padre encarcelado entre los 11 y 15 años ⁴	No	85,8%
	Sí	14,2%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).
¹N=898; ²N=902; ³N=870; ⁴N=904.

Tabla 24: Trayectoria delictual de jóvenes según encarcelamiento de hermano, madre y padre.

		Trayectoria delictual del adolescente				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Hermano encarcelado en la vida ¹	No	40,5%	24,8%	34,7%	Chi-cuadrado	24,385
	Sí	47,0%	34,5%	18,6%	Sig.	,000*
Madre encarcelada en la vida ²	No	43,0%	25,7%	31,4%	Chi-cuadrado	11,657
	Sí	37,4%	41,4%	21,2%	Sig.	,003*
Padre encarcelado en la vida ³	No	42,7%	21,8%	35,5%	Chi-cuadrado	38,811
	Sí	40,6%	39,9%	19,4%	Sig.	,000*
Padre encarcelado entre los 0 y 5 años ⁴	No	42,7%	24,9%	32,4%	Chi-cuadrado	26,134
	Sí	40,2%	45,5%	14,3%	Sig.	,000*
Padre encarcelado entre los 6 y 10 años ⁴	No	44,3%	23,3%	32,4%	Chi-cuadrado	44,033
	Sí	31,7%	50,4%	18,0%	Sig.	,000*
Padre encarcelado entre los 11 y 15 años ⁴	No	42,4%	25,1%	32,5%	Chi-cuadrado	20,007
	Sí	42,2%	41,4%	16,4%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).
¹N=898; ²N=902; ³N=870; ⁴N=904.

Tabla 25: Encarcelamiento de padre, madre y hermano según edad.

		Encarcelamiento		
		Padre ¹	Madre ²	Hermano
Edad 1	No	94,9%	99,3%	99,6%
	Sí	5,1%	0,7%	0,4%
Edad 2	No	93,9%	99,6%	99,4%
	Sí	6,1%	0,4%	0,6%
Edad 3	No	92,9%	99,0%	99,2%
	Sí	7,1%	1,0%	0,8%
Edad 4	No	91,8%	99,4%	98,7%
	Sí	8,2%	0,6%	1,3%
Edad 5	No	90,9%	98,6%	98,7%
	Sí	9,1%	1,4%	1,3%
Edad 6	No	90,7%	98,7%	98,4%
	Sí	9,3%	1,3%	1,6%
Edad 7	No	90,3%	98,3%	97,7%
	Sí	9,7%	1,7%	2,3%
Edad 8	No	89,7%	98,7%	96,7%
	Sí	10,3%	1,3%	3,3%
Edad 9	No	90,0%	98,3%	96,1%
	Sí	10,0%	1,7%	3,9%
Edad 10	No	90,6%	97,8%	95,3%
	Sí	9,4%	2,2%	4,7%
Edad 11	No	91,6%	97,9%	94,9%
	Sí	8,4%	2,1%	5,1%
Edad 12	No	90,7%	97,6%	92,5%
	Sí	9,3%	2,4%	7,5%
Edad 13	No	90,1%	97,9%	92,4%
	Sí	9,9%	2,1%	7,6%
Edad 14	No	89,8%	97,9%	89,2%
	Sí	10,2%	2,1%	10,8%
Edad 15	No	89,8%	97,2%	88,0%
	Sí	10,2%	2,8%	12,0%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

¹N=886. ²N=902; ³N=898.

Tabla 26: Encarcelamiento del padre según trayectoria delictual y edad.

Encarcelamiento padre		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	No	94,4%	90,9%	99,3%	Chi-cuadrado	18,737
	Sí	5,6%	9,1%	0,7%	Sig.	,000*
Edad 2	No	93,6%	88,9%	98,9%	Chi-cuadrado	22,476
	Sí	6,4%	11,1%	1,1%	Sig.	,000*
Edad 3	No	93,8%	86,4%	97,4%	Chi-cuadrado	24,247
	Sí	6,2%	13,6%	2,6%	Sig.	,000*
Edad 4	No	92,0%	85,2%	97,4%	Chi-cuadrado	25,303
	Sí	8,0%	14,8%	2,6%	Sig.	,000*
Edad 5	No	92,2%	83,5%	95,6%	Chi-cuadrado	23,683
	Sí	7,8%	16,5%	4,4%	Sig.	,000*
Edad 6	No	92,5%	84,0%	94,4%	Chi-cuadrado	19,114
	Sí	7,5%	16,0%	5,6%	Sig.	,000*
Edad 7	No	93,0%	80,7%	95,2%	Chi-cuadrado	36,297
	Sí	7,0%	19,3%	4,8%	Sig.	,000*
Edad 8	No	92,8%	78,6%	95,6%	Chi-cuadrado	46,320
	Sí	7,2%	21,4%	4,4%	Sig.	,000*
Edad 9	No	93,0%	80,7%	94,1%	Chi-cuadrado	32,213
	Sí	7,0%	19,3%	5,9%	Sig.	,000*
Edad 10	No	92,8%	81,9%	95,6%	Chi-cuadrado	31,559
	Sí	7,2%	18,1%	4,4%	Sig.	,000*
Edad 11	No	92,7%	83,5%	97,4%	Chi-cuadrado	33,122
	Sí	7,3%	16,5%	2,6%	Sig.	,000*
Edad 12	No	91,4%	82,7%	97,0%	Chi-cuadrado	31,536
	Sí	8,6%	17,3%	3,0%	Sig.	,000*
Edad 13	No	90,1%	83,1%	96,3%	Chi-cuadrado	24,768
	Sí	9,9%	16,9%	3,7%	Sig.	,000*
Edad 14	No	90,3%	84,0%	94,4%	Chi-cuadrado	15,587
	Sí	9,7%	16,0%	5,6%	Sig.	,000*
Edad 15	No	90,6%	84,4%	93,7%	Chi-cuadrado	12,624
	Sí	9,4%	15,6%	6,3%	Sig.	,002*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=886

Tabla 27: Encarcelamiento de la madre según trayectoria delictual y edad ^a

Encarcelamiento madre		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	No	99,2%	99,2%	99,6%	Chi-cuadrado	,531
	Sí	0,8%	0,8%	0,4%	Sig.	,767
Edad 2	No	99,5%	99,2%	100,0%	Chi-cuadrado	2,022
	Sí	0,5%	0,8%	0,0%	Sig.	,364
Edad 3	No	99,5%	98,0%	99,3%	Chi-cuadrado	3,699
	Sí	0,5%	2,0%	0,7%	Sig.	,157
Edad 4	No	99,5%	98,8%	100,0%	Chi-cuadrado	3,482
	Sí	0,5%	1,2%	0,0%	Sig.	,175
Edad 5	No	99,0%	96,4%	100,0%	Chi-cuadrado	12,845
	Sí	1,0%	3,6%	0,0%	Sig.	,002*
Edad 6	No	99,0%	97,6%	99,3%	Chi-cuadrado	3,248
	Sí	1,0%	2,4%	0,7%	Sig.	,197
Edad 7	No	99,2%	96,0%	99,3%	Chi-cuadrado	11,840
	Sí	0,8%	4,0%	0,7%	Sig.	,003*
Edad 8	No	99,2%	98,0%	98,5%	Chi-cuadrado	1,808
	Sí	0,8%	2,0%	1,5%	Sig.	,405
Edad 9	No	99,0%	97,2%	98,5%	Chi-cuadrado	3,023
	Sí	1,0%	2,8%	1,5%	Sig.	,221
Edad 10	No	97,6%	97,2%	98,5%	Chi-cuadrado	1,179
	Sí	2,4%	2,8%	1,5%	Sig.	,554
Edad 11	No	98,4%	96,8%	98,2%	Chi-cuadrado	2,168
	Sí	1,6%	3,2%	1,8%	Sig.	,338
Edad 12	No	98,4%	96,0%	97,8%	Chi-cuadrado	3,966
	Sí	1,6%	4,0%	2,2%	Sig.	,138
Edad 13	No	98,2%	96,8%	98,5%	Chi-cuadrado	2,220
	Sí	1,8%	3,2%	1,5%	Sig.	,330
Edad 14	No	97,4%	97,2%	99,3%	Chi-cuadrado	3,617
	Sí	2,6%	2,8%	0,7%	Sig.	,164
Edad 15	No	96,3%	97,2%	98,5%	Chi-cuadrado	2,864
	Sí	3,7%	2,8%	1,5%	Sig.	,239

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=902. ^aMás del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 28: Encarcelamiento de hermanos según trayectoria delictual y edad.

Encarcelamiento hermano		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	No	99,7%	99,6%	99,3%	Chi-cuadrado	,829
	Sí	0,3%	0,4%	0,7%	Sig.	,661
Edad 2	No	100,0%	98,8%	99,3%	Chi-cuadrado	4,212
	Sí	0,0%	1,2%	0,7%	Sig.	,122
Edad 3	No	99,5%	99,2%	98,9%	Chi-cuadrado	,706
	Sí	0,5%	0,8%	1,1%	Sig.	,703
Edad 4	No	99,2%	98,4%	98,2%	Chi-cuadrado	1,550
	Sí	0,8%	1,6%	1,8%	Sig.	,461
Edad 5	No	99,5%	97,6%	98,5%	Chi-cuadrado	4,158
	Sí	0,5%	2,4%	1,5%	Sig.	,125
Edad 6	No	98,7%	97,6%	98,9%	Chi-cuadrado	1,702
	Sí	1,3%	2,4%	1,1%	Sig.	,427
Edad 7	No	98,4%	96,0%	98,1%	Chi-cuadrado	4,373
	Sí	1,6%	4,0%	1,9%	Sig.	,112
Edad 8	No	96,9%	95,2%	97,8%	Chi-cuadrado	2,815
	Sí	3,1%	4,8%	2,2%	Sig.	,245
Edad 9	No	96,1%	94,8%	97,4%	Chi-cuadrado	2,428
	Sí	3,9%	5,2%	2,6%	Sig.	,297
Edad 10	No	95,8%	92,3%	97,4%	Chi-cuadrado	7,788
	Sí	4,2%	7,7%	2,6%	Sig.	,020*
Edad 11	No	95,0%	93,1%	96,3%	Chi-cuadrado	2,667
	Sí	5,0%	6,9%	3,7%	Sig.	,264
Edad 12	No	93,2%	90,7%	93,3%	Chi-cuadrado	1,653
	Sí	6,8%	9,3%	6,7%	Sig.	,438
Edad 13	No	93,2%	89,1%	94,4%	Chi-cuadrado	5,773
	Sí	6,8%	10,9%	5,6%	Sig.	,056*
Edad 14	No	87,9%	86,3%	93,7%	Chi-cuadrado	8,513
	Sí	12,1%	13,7%	6,3%	Sig.	,014*
Edad 15	No	86,6%	83,5%	94,1%	Chi-cuadrado	14,936
	Sí	13,4%	16,5%	5,9%	Sig.	,001*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=898.

Tabla 29: Porcentaje de encarcelamiento familiar según edad

	Edad														
	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15
Sin familiar encarcelado	94,2	93,2	91,5	90,2	88,6	88,5	87,2	85,8	86,0	85,3	85,7	82,4	82,8	79,7	78,7
Hermano encarcelado	0,5	0,6	0,8	1,2	1,1	1,3	1,8	3,0	3,1	4,1	4,7	6,5	6,0	8,8	9,4
Padre encarcelado	4,7	5,8	6,7	7,8	8,6	8,5	8,9	9,4	8,6	7,7	7,2	8,1	8,0	8,1	7,5
Hermano y padre encarcelados	0,0	0,0	0,0	0,1	0,2	0,3	0,5	0,5	0,6	0,6	0,3	0,6	1,0	1,3	1,5
Madre encarcelada	0,2	0,1	0,6	0,2	1,0	0,9	1,1	0,9	0,7	1,1	1,1	1,4	0,8	0,8	1,0
Madre y hermano encarcelado	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,0	0,1	0,0	0,1	0,5	0,3	0,5	0,6
Padre y madre encarcelados	0,5	0,3	0,5	0,3	0,3	0,5	0,5	0,5	0,8	1,0	0,8	0,6	0,7	0,7	0,9
Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,1	0,1	0,1	0,3	0,2	0,3
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=880.

Tabla 30: Trayectoria delictual del joven según encarcelamiento familiar en distintos años.

Encarcelamiento familiar ^{b, c}		Trayectoria delictual del adolescente				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	Sin familiar encarcelado	42,0%	26,4%	31,6%	Chi-cuadrado	20,119
	Hermano encarcelado	25,0%	25,0%	50,0%	Sig.	,010*
	Padre encarcelado	46,3%	48,8%	4,9%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	50,0%	0,0%	50,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	50,0%	50,0%	0,0%		
Edad 2	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Sin familiar encarcelado	42,2%	25,9%	32,0%	Chi-cuadrado	28,451
	Hermano encarcelado	0,0%	60,0%	40,0%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	45,1%	49,0%	5,9%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	100,0%	0,0%	0,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
Edad 3	Padre y madre encarcelados	33,3%	66,7%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Sin familiar encarcelado	42,9%	25,5%	31,7%	Chi-cuadrado	26,909
	Hermano encarcelado	28,6%	28,6%	42,9%	Sig.	,001*
	Padre encarcelado	37,3%	50,8%	11,9%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	20,0%	40,0%	40,0%		
Edad 4	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	25,0%	75,0%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Sin familiar encarcelado	42,4%	25,4%	32,2%	Chi-cuadrado	29,493
	Hermano encarcelado	27,3%	27,3%	45,5%	Sig.	,001*
	Padre encarcelado	42,0%	47,8%	10,1%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
Edad 5	Madre encarcelada	50,0%	50,0%	0,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	33,3%	66,7%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
	Sin familiar encarcelado	43,1%	24,6%	32,3%	Chi-cuadrado	38,144
	Hermano encarcelado	20,0%	40,0%	40,0%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	36,8%	47,4%	15,8%		
Edad 5	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	33,3%	66,7%	0,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	33,3%	66,7%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		

<i>(Continuación)</i>						
Edad 6	Sin familiar encarcelado	43,1%	25,2%	31,7%	Chi-cuadrado	26,607
	Hermano encarcelado	45,5%	27,3%	27,3%	Sig.	,003*
	Padre encarcelado	34,7%	45,3%	20,0%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	25,0%	50,0%	25,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	50,0%	50,0%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
Edad 7	Sin familiar encarcelado	43,9%	23,9%	32,2%	Chi-cuadrado	51,372
	Hermano encarcelado	37,5%	31,3%	31,3%	Sig.	,000
	Padre encarcelado	32,1%	51,3%	16,7%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	20,0%	60,0%	20,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	100,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	25,0%	75,0%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
Edad 8	Sin familiar encarcelado	43,8%	23,7%	32,5%	Chi-cuadrado	50,922
	Hermano encarcelado	42,3%	34,6%	23,1%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	30,1%	55,4%	14,5%		
	Hermano y padre encarcelados	25,0%	75,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	25,0%	25,0%	50,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	25,0%	75,0%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	0,0%	0,0%	0,0%		
Edad 9	Sin familiar encarcelado	43,7%	24,4%	31,8%	Chi-cuadrado	45,456
	Hermano encarcelado	48,1%	25,9%	25,9%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	30,3%	50,0%	19,7%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	16,7%	33,3%	50,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	100,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	28,6%	57,1%	14,3%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	100,0%	0,0%	0,0%		
Edad 10	Sin familiar encarcelado	43,1%	24,1%	32,8%	Chi-cuadrado	45,064
	Hermano encarcelado	41,7%	38,9%	19,4%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	33,8%	51,5%	14,7%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	50,0%	30,0%	20,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	33,3%	44,4%	22,2%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	100,0%	0,0%	0,0%		
Edad 11	Sin familiar encarcelado	42,9%	24,4%	32,7%	Chi-cuadrado	45,927
	Hermano encarcelado	43,9%	34,1%	22,0%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	36,5%	52,4%	11,1%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	20,0%	40,0%	40,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	0,0%	100,0%		
	Padre y madre encarcelados	42,9%	57,1%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	100,0%	0,0%	0,0%		

<i>(Continuación)</i>						
Edad 12	Sin familiar encarcelado	42,8%	24,3%	32,9%	Chi-cuadrado	49,452
	Hermano encarcelado	43,9%	29,8%	26,3%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	40,8%	47,9%	11,3%		
	Hermano y padre encarcelados	0,0%	100,0%	0,0%		
	Madre encarcelada	25,0%	50,0%	25,0%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	25,0%	75,0%		
	Padre y madre encarcelados	40,0%	60,0%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	100,0%	0,0%	0,0%		
Edad 13	Sin familiar encarcelado	42,7%	24,2%	33,1%	Chi-cuadrado	42,149
	Hermano encarcelado	39,6%	35,8%	24,5%	Sig.	,000*
	Padre encarcelado	40,0%	47,1%	12,9%		
	Hermano y padre encarcelados	33,3%	66,7%	0,0%		
	Madre encarcelada	14,3%	57,1%	28,6%		
	Madre y hermano encarcelado	0,0%	66,7%	33,3%		
	Padre y madre encarcelados	66,7%	33,3%	0,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	66,7%	0,0%	33,3%		
Edad 14	Sin familiar encarcelado	42,1%	24,4%	33,5%	Chi-cuadrado	34,284
	Hermano encarcelado	45,5%	33,8%	20,8%	Sig.	,002*
	Padre encarcelado	36,6%	45,1%	18,3%		
	Hermano y padre encarcelados	36,4%	54,5%	9,1%		
	Madre encarcelada	28,6%	57,1%	14,3%		
	Madre y hermano encarcelado	50,0%	50,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	66,7%	16,7%	16,7%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	100,0%	0,0%	0,0%		
Edad 15	Sin familiar encarcelado	41,6%	24,6%	33,8%	Chi-cuadrado	35,711
	Hermano encarcelado	47,0%	34,9%	18,1%	Sig.	,001*
	Padre encarcelado	36,4%	42,4%	21,2%		
	Hermano y padre encarcelados	38,5%	61,5%	0,0%		
	Madre encarcelada	66,7%	22,2%	11,1%		
	Madre y hermano encarcelado	40,0%	60,0%	0,0%		
	Padre y madre encarcelados	50,0%	25,0%	25,0%		
	Padre, madre y hermanos encarcelados	66,7%	0,0%	33,3%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=880. ^b Más del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^c El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 31: Trayectoria delictual del adolescente según trayectoria carcelaria de la familia.

Trayectoria carcelaria de la familia	Trayectoria delictual			Chi-cuadrado	Sig.
	Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y bajo compromiso		
Familia no criminógena	43,4%	23,6%	33,0%	36,386	,000*
Familia criminógena desde temprana edad	36,4%	52,7%	10,9%		
Familia crecientemente criminógena	36,6%	41,6%	21,8%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=880.

Cohabitación con padre y madre

Tabla 32: Cohabitación de padre, madre y hermano según edad

		Cohabitación	
		Padre	Madre
Edad 1	No	38,0%	9,4%
	Sí	62,0%	90,6%
Edad 2	No	38,8%	10,3%
	Sí	61,2%	89,7%
Edad 3	No	39,4%	11,1%
	Sí	60,6%	88,9%
Edad 4	No	40,3%	12,3%
	Sí	59,7%	87,7%
Edad 5	No	42,5%	13,3%
	Sí	57,5%	86,7%
Edad 6	No	45,0%	15,2%
	Sí	55,0%	84,8%
Edad 7	No	46,3%	16,5%
	Sí	53,7%	83,5%
Edad 8	No	49,0%	18,9%
	Sí	51,0%	81,1%
Edad 9	No	50,4%	19,0%
	Sí	49,6%	81,0%
Edad 10	No	51,9%	21,3%
	Sí	48,1%	78,7%
Edad 11	No	54,2%	23,2%
	Sí	45,8%	76,8%
Edad 12	No	55,8%	24,0%
	Sí	44,2%	76,0%
Edad 13	No	58,5%	27,4%
	Sí	41,5%	72,6%
Edad 14	No	61,5%	31,7%
	Sí	38,5%	68,3%
Edad 15	No	63,8%	35,6%
	Sí	36,2%	64,4%

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 33: Cohabitación con madre según trayectoria delictual y edad.

Cohabitación con madre		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	No	8,9%	15,3%	4,8%	Chi-cuadrado	17,229
	Sí	91,1%	84,7%	95,2%	Sig.	,000*
Edad 2	No	9,9%	16,5%	5,1%	Chi-cuadrado	18,408
	Sí	90,1%	83,5%	94,9%	Sig.	,000*
Edad 3	No	10,7%	17,7%	5,5%	Chi-cuadrado	19,899
	Sí	89,3%	82,3%	94,5%	Sig.	,000*
Edad 4	No	11,5%	19,8%	6,6%	Chi-cuadrado	21,295
	Sí	88,5%	80,2%	93,4%	Sig.	,000*
Edad 5	No	12,5%	21,0%	7,3%	Chi-cuadrado	21,324
	Sí	87,5%	79,0%	92,7%	Sig.	,000*
Edad 6	No	13,8%	26,2%	7,0%	Chi-cuadrado	38,347
	Sí	86,2%	73,8%	93,0%	Sig.	,000*
Edad 7	No	13,6%	29,8%	8,4%	Chi-cuadrado	47,363
	Sí	86,4%	70,2%	91,6%	Sig.	,000*
Edad 8	No	15,9%	33,1%	10,3%	Chi-cuadrado	47,946
	Sí	84,1%	66,9%	89,7%	Sig.	,000*
Edad 9	No	17,2%	32,3%	9,5%	Chi-cuadrado	44,983
	Sí	82,8%	67,7%	90,5%	Sig.	,000*
Edad 10	No	19,6%	35,9%	10,6%	Chi-cuadrado	50,634
	Sí	80,4%	64,1%	89,4%	Sig.	,000*
Edad 11	No	20,1%	40,7%	11,7%	Chi-cuadrado	64,940
	Sí	79,9%	59,3%	88,3%	Sig.	,000*
Edad 12	No	22,2%	39,5%	12,5%	Chi-cuadrado	53,364
	Sí	77,8%	60,5%	87,5%	Sig.	,000*
Edad 13	No	25,3%	45,6%	13,9%	Chi-cuadrado	66,851
	Sí	74,7%	54,4%	86,1%	Sig.	,000*
Edad 14	No	31,1%	49,6%	16,5%	Chi-cuadrado	65,899
	Sí	68,9%	50,4%	83,5%	Sig.	,000*
Edad 15	No	36,8%	50,8%	20,1%	Chi-cuadrado	53,683
	Sí	63,2%	49,2%	79,9%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 34: Cohabitación con padre según trayectoria delictual y edad.

Cohabitación con padre		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Edad 1	No	37,9%	46,4%	30,5%	Chi-cuadrado	13,850
	Sí	62,1%	53,6%	69,5%	Sig.	,001*
Edad 2	No	39,2%	48,4%	29,7%	Chi-cuadrado	19,198
	Sí	60,8%	51,6%	70,3%	Sig.	,000*
Edad 3	No	40,2%	49,2%	29,3%	Chi-cuadrado	21,725
	Sí	59,8%	50,8%	70,7%	Sig.	,000*
Edad 4	No	41,3%	50,4%	29,7%	Chi-cuadrado	23,494
	Sí	58,7%	49,6%	70,3%	Sig.	,000*
Edad 5	No	42,6%	52,8%	33,0%	Chi-cuadrado	20,969
	Sí	57,4%	47,2%	67,0%	Sig.	,000*
Edad 6	No	46,0%	54,8%	34,8%	Chi-cuadrado	21,317
	Sí	54,0%	45,2%	65,2%	Sig.	,000*
Edad 7	No	47,3%	55,2%	37,0%	Chi-cuadrado	17,618
	Sí	52,7%	44,8%	63,0%	Sig.	,000*
Edad 8	No	48,6%	58,1%	41,4%	Chi-cuadrado	14,506
	Sí	51,4%	41,9%	58,6%	Sig.	,001*
Edad 9	No	50,1%	60,1%	42,1%	Chi-cuadrado	16,787
	Sí	49,9%	39,9%	57,9%	Sig.	,000*
Edad 10	No	50,1%	63,7%	43,6%	Chi-cuadrado	21,887
	Sí	49,9%	36,3%	56,4%	Sig.	,000*
Edad 11	No	52,2%	66,9%	45,4%	Chi-cuadrado	25,285
	Sí	47,8%	33,1%	54,6%	Sig.	,000*
Edad 12	No	55,4%	67,3%	45,8%	Chi-cuadrado	24,509
	Sí	44,6%	32,7%	54,2%	Sig.	,000*
Edad 13	No	56,9%	73,0%	47,6%	Chi-cuadrado	35,142
	Sí	43,1%	27,0%	52,4%	Sig.	,000*
Edad 14	No	61,1%	75,0%	49,8%	Chi-cuadrado	34,855
	Sí	38,9%	25,0%	50,2%	Sig.	,000*
Edad 15	No	65,3%	77,8%	49,1%	Chi-cuadrado	47,087
	Sí	34,7%	22,2%	50,9%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 35: Número de años vividos con la madre y el padre según trayectoria delictual

	Media	IC inferior	IC superior	Desviación estándar	Mediana	Mínimo	Máximo	N
Años vividos con la madre	12,11	11,81	12,40	4,550	15	0	15	904
Años vividos con la madre T1	12,31	11,87	12,74	4,336	15	0	15	383
Años vividos con la madre T2	10,26	9,61	10,91	5,192	12	0	15	248
Años vividos con la madre T3	13,50	13,08	13,93	3,568	15	0	15	273
Años vividos con el padre	7,64	7,23	8,06	6,372	8	0	15	904
Años vividos con el padre T1	7,66	7,01	8,31	6,432	8	0	15	383
Años vividos con el padre T2	6,01	5,26	6,76	5,975	5	0	15	248
Años vividos con el padre T3	9,11	8,36	9,86	6,298	12	0	15	273

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 36: Trayectoria delictual según cohabitación en la niñez y adolescencia temprana.

		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Vivió con padre entre los 6 y los 10 años	No	43,7%	33,8%	22,5%	Chi-cuadrado	21,989
	Sí	41,4%	23,0%	35,6%		
Vivió con padre entre los 11 y los 15 años	No	40,4%	33,6%	26,1%	Chi-cuadrado	17,442
	Sí	44,3%	21,6%	34,1%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Maltrato

Tabla 37: Maltrato físico según trayectoria delictual y año

		Trayectoria					
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 6	No	93,2%	94,0%	98,9%	95,1%	Chi-cuadrado	12,173
	Sí	6,8%	6,0%	1,1%	4,9%	Sig.	,002*
Edad 7	No	91,9%	91,1%	97,4%	93,4%	Chi-cuadrado	10,618
	Sí	8,1%	8,9%	2,6%	6,6%	Sig.	,005*
Edad 8	No	91,1%	88,3%	97,1%	92,1%	Chi-cuadrado	14,750
	Sí	8,9%	11,7%	2,9%	7,9%	Sig.	,001*
Edad 9	No	90,3%	91,5%	98,9%	93,3%	Chi-cuadrado	20,174
	Sí	9,7%	8,5%	1,1%	6,7%	Sig.	,000*
Edad 10	No	90,9%	90,3%	98,2%	92,9%	Chi-cuadrado	16,442
	Sí	9,1%	9,7%	1,8%	7,1%	Sig.	,000*
Edad 11	No	91,9%	94,0%	98,9%	94,6%	Chi-cuadrado	15,476
	Sí	8,1%	6,0%	1,1%	5,4%	Sig.	,000*
Edad 12	No	90,6%	92,7%	98,5%	93,6%	Chi-cuadrado	17,115
	Sí	9,4%	7,3%	1,5%	6,4%	Sig.	,000*
Edad 13	No	91,4%	94,8%	98,2%	94,4%	Chi-cuadrado	13,885
	Sí	8,6%	5,2%	1,8%	5,6%	Sig.	,001*
Edad 14	No	93,2%	94,4%	98,9%	95,2%	Chi-cuadrado	11,985
	Sí	6,8%	5,6%	1,1%	4,8%	Sig.	,002*
Edad 15	No	95,6%	94,0%	97,8%	95,8%	Chi-cuadrado	4,876
	Sí	4,4%	6,0%	2,2%	4,2%	Sig.	,087*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.^aMás del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^b El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 38: Trayectoria delictual según maltrato en la vida, maltrato entre los 6 y 10 años, y maltrato entre los 11 y los 15 años

		Trayectoria					
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Maltrato en la vida	No	41,5%	24,5%	34,0%	79,0%	Chi-cuadrado	27,791
	Sí	45,8%	38,4%	15,8%	21,0%	Sig.	,000*
Maltrato entre los 6 y los 10 años	No	41,7%	25,4%	32,9%	87,8%	Chi-cuadrado	25,589
	Sí	47,3%	41,8%	10,9%	12,2%	Sig.	,000*
Maltrato entre los 11 y los 15 años	No	40,6%	26,9%	32,5%	88,8%	Chi-cuadrado	18,694
	Sí	56,4%	31,7%	11,9%	11,2%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

7.3 Variables de control

Escolaridad

Tabla 39: Asistencia al colegio según trayectoria y año

Fue al colegio		Trayectoria					
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 1	No	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	Chi-cuadrado	.
						Sig.	.
Edad 2	No	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	Chi-cuadrado	.
						Sig.	.
Edad 3	No	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	Chi-cuadrado	.
						Sig.	.
Edad 4	No	100,0%	99,6%	100,0%	99,9%	Chi-cuadrado	2,648
	Sí	0,0%	0,4%	0,0%	0,1%	Sig.	,266 ^b
Edad 5	No	97,9%	96,4%	97,8%	97,5%	Chi-cuadrado	1,630
	Sí	2,1%	3,6%	2,2%	2,5%	Sig.	,443
Edad 6	No	7,0%	9,7%	6,6%	7,6%	Chi-cuadrado	2,074
	Sí	93,0%	90,3%	93,4%	92,4%	Sig.	,355
Edad 7	No	2,1%	6,5%	0,7%	2,9%	Chi-cuadrado	16,690
	Sí	97,9%	93,5%	99,3%	97,1%	Sig.	,000*
Edad 8	No	1,6%	6,5%	1,1%	2,8%	Chi-cuadrado	17,399
	Sí	98,4%	93,5%	98,9%	97,2%	Sig.	,000*
Edad 9	No	3,1%	8,5%	1,1%	4,0%	Chi-cuadrado	19,707
	Sí	96,9%	91,5%	98,9%	96,0%	Sig.	,000*
Edad 10	No	4,2%	13,7%	1,5%	6,0%	Chi-cuadrado	38,504
	Sí	95,8%	86,3%	98,5%	94,0%	Sig.	,000*
Edad 11	No	9,7%	23,4%	4,4%	11,8%	Chi-cuadrado	47,929
	Sí	90,3%	76,6%	95,6%	88,2%	Sig.	,000*
Edad 12	No	13,3%	32,3%	7,3%	16,7%	Chi-cuadrado	63,539
	Sí	86,7%	67,7%	92,7%	83,3%	Sig.	,000*
Edad 13	No	23,5%	40,7%	8,8%	23,8%	Chi-cuadrado	73,140
	Sí	76,5%	59,3%	91,2%	76,2%	Sig.	,000*
Edad 14	No	35,0%	54,8%	17,2%	35,1%	Chi-cuadrado	80,784
	Sí	65,0%	45,2%	82,8%	64,9%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904. ^b El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Tabla 40: Trayectoria según deserción escolar temprana

		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Deserción escolar temprana	No	42,5%	17,3%	40,1%	Chi-cuadrado	97,32
	Sí	42,1%	43,0%	14,9%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Residencia SENAME

Tabla 41: Trayectorias delictuales según si vivió en residencias de SENAME

Vivió en residencia de SENAME antes de los 14 años	Trayectoria				
	Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
No	43,6%	21,0%	35,4%	Chi-cuadrado	83,687
Sí	37,6%	51,9%	10,6%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Tabla 42: Vivió en residencia de SENAME según trayectoria delictual

Vivió en residencia de SENAME		Trayectoria					
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 1	No	99,5%	99,6%	100,0%	99,7%	Chi-cuadrado	1,367
	Sí	0,5%	0,4%	0,0%	0,3%	Sig.	,505 ^{b,c}
Edad 2	No	99,2%	99,6%	100,0%	99,6%	Chi-cuadrado	2,232
	Sí	0,8%	0,4%	0,0%	0,4%	Sig.	,328 ^b
Edad 3	No	99,2%	98,4%	100,0%	99,2%	Chi-cuadrado	4,401
	Sí	0,8%	1,6%	0,0%	0,8%	Sig.	,111 ^b
Edad 4	No	99,0%	98,0%	99,6%	98,9%	Chi-cuadrado	3,257
	Sí	1,0%	2,0%	0,4%	1,1%	Sig.	,196 ^b
Edad 5	No	99,0%	96,4%	99,3%	98,3%	Chi-cuadrado	8,221
	Sí	1,0%	3,6%	0,7%	1,7%	Sig.	,016 ^{*, b}
Edad 6	No	98,7%	93,5%	99,6%	97,6%	Chi-cuadrado	23,829
	Sí	1,3%	6,5%	0,4%	2,4%	Sig.	,000 [*]
Edad 7	No	99,2%	90,3%	98,9%	96,7%	Chi-cuadrado	43,120
	Sí	0,8%	9,7%	1,1%	3,3%	Sig.	,000 [*]
Edad 8	No	98,4%	88,3%	98,9%	95,8%	Chi-cuadrado	47,699
	Sí	1,6%	11,7%	1,1%	4,2%	Sig.	,000 [*]
Edad 9	No	98,2%	86,3%	98,9%	95,1%	Chi-cuadrado	57,892
	Sí	1,8%	13,7%	1,1%	4,9%	Sig.	,000 [*]
Edad 10	No	98,4%	82,3%	98,9%	94,1%	Chi-cuadrado	87,444
	Sí	1,6%	17,7%	1,1%	5,9%	Sig.	,000 [*]
Edad 11	No	95,0%	85,5%	97,1%	93,0%	Chi-cuadrado	31,038
	Sí	5,0%	14,5%	2,9%	7,0%	Sig.	,000 [*]
Edad 12	No	92,7%	83,1%	97,4%	91,5%	Chi-cuadrado	35,687
	Sí	7,3%	16,9%	2,6%	8,5%	Sig.	,000 [*]
Edad 13	No	91,1%	82,3%	96,7%	90,4%	Chi-cuadrado	31,602
	Sí	8,9%	17,7%	3,3%	9,6%	Sig.	,000 [*]

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904. ^b Más del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^c El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Drogas

Tabla 43: Trayectorias delictuales según inicio en cocaína o pasta base

Inicio temprano en consumo de cocaína o pasta base	Trayectoria			Chi-cuadrado	210,800
	Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
No iniciado	26,0%	12,3%	61,7%	Chi-cuadrado	210,800
Inicio temprano (13 o menos)	44,7%	49,6%	5,7%	Sig.	,000*
Inicio tardío (14 o más)	49,7%	22,7%	27,6%		

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904.

Consumo de cocaína y/o pasta base todos los fines de semana o muchas veces		Trayectoria				Chi-cuadrado	
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo	Total		
Edad 7	No	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%		
Edad 8	No	99,7%	99,2%	100,0%	99,7%	Chi-cuadrado	2,656
	Sí	0,3%	0,8%	0,0%	0,3%	Sig.	,265 ^{a,b}
Edad 9	No	99,7%	97,6%	100,0%	99,2%	Chi-cuadrado	12,178
	Sí	0,3%	2,4%	0,0%	0,8%	Sig.	,002 ^{a,*}
Edad 10	No	99,5%	91,1%	99,6%	97,2%	Chi-cuadrado	47,391
	Sí	0,5%	8,9%	0,4%	2,8%	Sig.	,000*
Edad 11	No	98,7%	89,9%	99,6%	96,6%	Chi-cuadrado	46,082
	Sí	1,3%	10,1%	0,4%	3,4%	Sig.	,000*
Edad 12	No	94,8%	81,9%	99,3%	92,6%	Chi-cuadrado	62,060
	Sí	5,2%	18,1%	0,7%	7,4%	Sig.	,000*
Edad 13	No	87,2%	71,0%	98,5%	86,2%	Chi-cuadrado	83,475
	Sí	12,8%	29,0%	1,5%	13,8%	Sig.	,000*
Edad 14	No	76,5%	58,9%	96,3%	77,7%	Chi-cuadrado	105,633
	Sí	23,5%	41,1%	3,7%	22,3%	Sig.	,000*
Edad 15	No	66,3%	52,4%	91,2%	70,0%	Chi-cuadrado	97,489
	Sí	33,7%	47,6%	8,8%	30,0%	Sig.	,000*
Edad 16	No	64,8%	57,3%	84,2%	68,6%	Chi-cuadrado	48,467
	Sí	35,2%	42,7%	15,8%	31,4%	Sig.	,000*
Edad 17	No	70,3%	67,6%	83,8%	73,4%	Chi-cuadrado	17,176
	Sí	29,7%	32,4%	16,2%	26,6%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012). N=904 hasta los 16 años; N=749 a los 17 años. ^a Más del 20% de las casillas de la subtabla han esperado recuentos de casilla menores que 5. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos. ^b El recuento de casilla mínimo esperado en esta subtabla es menor que uno. Los resultados del chi-cuadrado podrían no ser válidos.

Capital criminal

		Trayectoria				
		Inicio temprano y alto compromiso en la adolescencia	Inicio temprano y alto compromiso	Inicio tardío y compromiso bajo		
Formó parte de una banda ¹	En desacuerdo	33,6%	18,7%	47,6%	Chi-cuadrado	123,429
	De acuerdo	51,0%	35,3%	13,7%	Sig.	,000*
Me siento acogido por mis pares infractores ²	En desacuerdo	39,2%	20,6%	40,2%	Chi-cuadrado	57,422
	De acuerdo	45,4%	36,6%	18,0%	Sig.	,000*
Mi principal asociado me invitó a delinquir ³	No	40,1%	25,3%	34,6%	Chi-cuadrado	20,466
	Sí	48,1%	32,6%	19,4%	Sig.	,000*

Fuente: Elaboración propia a partir de la Encuesta de Trayectorias Delictuales de Jóvenes Infractores de Ley (2012).

¹ N=889; ² N=879; ³ N=902.